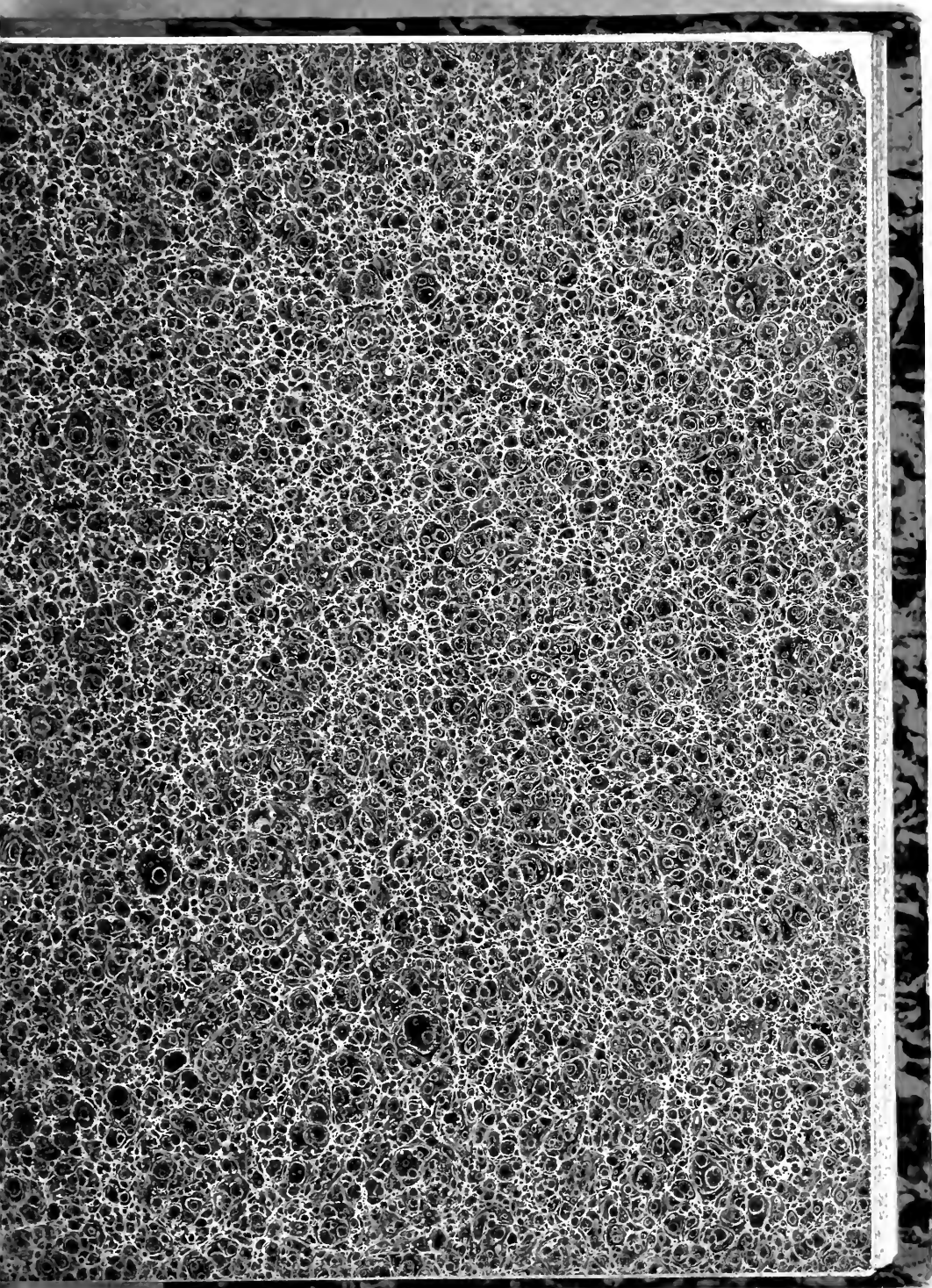




John Carter Brown.



Dup. but Better?
Because this is
the Terhany copy.

Not a. 130

h 130

Barro de Lagunas y Pistilla Barro Jose

✠
VOTO CONSULTIVO,

QUE OFRECE

AL

EXCELENTÍSSIMO SEÑOR

DON JOSEPH ANTONIO MANSO

de Velasco, Conde de Superunda, Ca-

vallero del Orden de Santiago, Gentil

Hombre de la Camara de Su Magestad,

Teniente General de sus Reales Exercitos,

Virrey, Governador, y Capitan Ge-

neral de los Reynos del

Perù.

EL Dr. D. PEDRO JOSEPH BRAVO

de Lagunas y Castilla, jubilado en la Ca-

thedra de Prima de Leyes de la Real Uni-

versidad de S. Marcos, Ministro Honorario

del Supremo Consejo de las Indias,

Oydor de Lima.

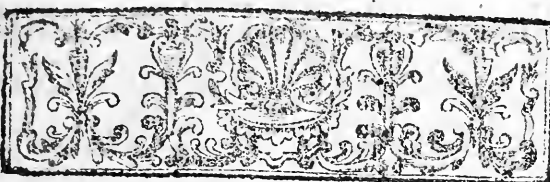
Nueva Edicion corregida, y aumentada.

Reimpredò con Licencias en Lima en la Ofi-
cina de los Huerphanos Año de 1761.

JOHN CARTER BROWN

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
1010 COLEMAN
ONE OF THE
LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO
1010 COLEMAN
ONE OF THE





EXC^{MO.} S^{OR.}



ESTE VOTO ,
que en el Real
Acuerdo llegó
à los oídos de
V. E. vuelve à
sus manos. No
solicita su excelso patrocinio,
porque lo tiene, desde que
conformandote con. èl la re-

solucion de V. E. hizo constar del modo mas positivo, que merecia su aceptacion; con que dexò obligada su Autoridad à protegerlo. Viene pues à V. E. por un derecho incontestable, con que se le debe, por aquel titulo con que pertenecen las Leyes al Principe, que las establece; y seria un fraude, que se hiciese à su obsequio, si no se le ofreciese la exposicion de las Razones, en que se funda su Providencia, y manifiestan la Justicia que la anima, y el Zelo que la dirige.

Confieso, que en este motivo se envuelve otro de propria

pria satisfaccion. La rectitud con que se discurre, interessa mucho el honor, y no hai quien desestime la reputacion de Justo, en los empleos que obtiene. Pues què calificacion mas relevante de un dictamen, que el juicio de un Governador supremo, cuyo Character es la Integridad, y que sobre el fondo de una vida tan christianamente arreglada, que puede ser exemplo del mas atildado, y austero Religioso, ha sabido unir las prendas de generoso Militar, consumado Politico, y prudente Governador?

Pero no me dexa libertad,

la defensa ; en la relevacion
de nuevos impuestos el de-
sahogo ; en la suntuosa ca-
sa de Moneda , con su Labor
pulida , la puntualidad de Ley,
y Peso ; en una conspiracion
felizmente descubierta, y pron-
tamente castigada , extinguido
en su origen un incendio , y
à la expectacion del Reyno,
vertido mucho exemplo en
poca sangre. Por la provida di-
reccion de V. E. logran los Pre-
sidios seguros reglamentos ; la
administracion de Real Haci-
enda , el mejor orden , y el
aumento ; los Comercios liber-
tad ; las Letras restauracion. A
la piedad de V. E. confiesan
en

en Hospitales reedificados, los enfermos sus alivios; y à los impulsos de su Religiosidad, se vè restablecido el Culto sagrado de los Templos.

En fin, Señor, la Ciudad toda envuelta antes en polvo, y en estrago, se halla hoy en seguridad, y en hermosura; mejorados los edificios con fabricas firmes, y proporcionadas à los accidentes que padece su Terreno. Solamente restaba, que debieffen tambien à V. E. su fecundidad los Campos, repuestas à el antiguo sèr las Cosechas de Trigos. A la habitacion, y à los alimentos dan las Leyes iguales

les privilegios : y quedarían poco satisfechos los desvelos de V. E. por el bien comun, si levantadas las Casas, se quedassen estériles las tierras. Siendo estas tanto mas dignas del cuidado de un Gobierno Christiano, quanto las habitaciones que habian solamente de preservar de la inclemencia de los tiempos, se han hecho elinero de la vanidad, y del poder; y la aplicacion à la Cultura de los Campos, es conforme à la indispensable necesidad de la naturaleza, y conduce à conservar la robustez del Cuerpo, y en el animo la Sencillez, y la Virtud.

Mas

Mas donde corre sin escrupulos la magnificencia, es en la fabrica de los Templos, que dedicados al verdadero Dios, hacen que nuestra limitacion se humille, y por esta material Suntuosidad del Culto externo, se eleve el espiritu à la contemplacion de las grandezas, que no alcanza, y à venerar Mysterios, que están sobre la esphera de su comprehension.

Aquí, Señor, quisiera Yo, que mi admiracion se convirtiese en eloquencia, y que se explicasse mi edificacion mas que mi pluma: así ponderaría dignamente lo que concibo.

La Metropoli de nuestras Iglesias ; el mayor de nuestros Templos , que habia llegado al apice de la perfeccion , y la hermosura ; obra de sumo costo , y dilatado tiempo , propria de la grandeza de nuestros Catholicos Reyes, que no podia ceder á las Cathedrales mas famosas de su vasta Monarchia , se reduxo en un instante por el violento Terremoto, (que no recuerda sin espanto la memoria,) à miserable destrozo ; porque quiso Dios manifestar la magnitud de la Ira , empezando el Castigo por su Casa , y que llegasse la indignacion hasta el Santuario.

No

No esperò alguno de los que existen, ver concluida su reedificacion: era comun lamento, que por lo natural no les podia alcanzar la Vida, y envidiaban al Siglo venidero esta devora complacencia. Y en trece meses, se ve casi la media Iglesia repuesta en mas primor, y mejorada su primera estructura; quanto va de ser antes sus Columnas de peligrosa Canteria, y hoy de fortissima Madera. Y un Templo en que no se oraba sin horror, si ocurrían à la imaginacion los repentinos movimientos de la Tierra; es por su consistencia, aun para el ries-

go de los Temblóres otro asilo. Así ha hecho conocer V. E. que para un pecho fervoroso no hai dificultad insuperable; y que donde la Religion se interessa, adelanta sus progresos sobre todas las humanas esperanzas.

(*)
Esta justa esperanza la ha verificado el suceso: pues se concluyó la Iglesia con igual perfeccion, y hermosura, y se estrenó con el solemne Octavario de la Concepcion de Maria Santissima el dia 8. de Diciembre de 1759.

Ya son tan diversos los pensamientos, que se cree con bien fundada conjetura, que el Religioso fervor de V. E. que le dió principio, dará á tan insigne Obra glorioso fin; y que quien no lo viere, padecerá la desgracia de vivir muy poco. (*) Así lo denota la comun alegria, el universal alborozo, la gozosa ternura, el

el magnifico aparato con que se ha celebrado la Colocacion del Augustísimo Sacramento en su nuevo Templo, el dia que la Iglesia ha establecido para una de sus mas solemnes festividades, en que se han competido la grandeza del adorno, y la devocion de los pechos, y cada Corazon precurò copiar à V. E. los afectos Christianos que les enseña, les promueve, y les inspira.

Con que mas faustos auspicios pudo V. E. aplicar su provida atencion à promover la Siembra de los granos? De quienes dice oportunamente Brodin, que su multiplicacion

es la piedra philosophal de los Reynos; y que son los Trigos estimables en tan alto grado, que à considerarlo bien, nada en el Mundo puede igualarles; ni el Oro, ni las Piedras preciosas que no tienen otra utilidad, que la brillantez, y la dureza, que menosprecian las bestias, y los pajaros. Y que el Trigo nos dà un Pan nutritivo, tan distinguido, que le ha elegido Dios para transformar en el su Sacrosanto Cuerpo; y la mayor ostentacion, y firmeza de sus Cultos depende del aumento de los Diezmos, que la piedad de nuestros Catholicos

licos Monarchas ha redonado
à las Iglesias de su Real Patro-
nato, que la falta de Trigos
ha puesto en sensible descae-
cimiento.

Què campo tan fecundo
no ofrece cada ilustre accion
de V. E. para verdaderos, y
sublimes elogios? Mas no es
mi intencion, sino dàr breve
ideà de los motivos del co-
mun reconocimiento: porque
en Audiencia tan franca co-
mo la de V. E. en que su Be-
nignidad està à toda prueba
de importunidades, solo no
le son tolerables los aplausos
de sus operaciones; y por re-
sistirlo su modestia, es el uni-
co

co caso en que la verdad le
desagrada. Dios guarde la Ex-
celentísima Persona de V. Exc.
como este Reyno ha menester.
Lima, y Julio 14. de 1755.

EXC. MO S. OR

B. L. M. de V. E.
Su mas reverente subdito, y fiel
servidor.

*Dr. D. Pedro Joseph Bravo de
Lagunas y Castilla.*

AL QUE LEYERE.

EL blando imperio de una insinuacion irresistible hizo atropellar mi desconfianza genial, y ordenar para la prensa en pocos dias unos apuntes, que en el principio no tuvieron mas designio que reglar mi dictamen; y auxiliar mi memoria con la pluma; sin entregar al olvido lo que en materia, que consideré de grande importancia al público, me habían hecho observar la meditacion, y el estudio.

Los molestos defabrimientos de mi salud, que habitualmente padecía: las ocupaciones de mi cargo, y comisiones, que no me dexaban tiempo libre; quanto añadian de justo temor, podían servir de disculpa á los defectos de una obra, que trabajada de propósito con mas exámen, y tiempo para limarla, pudiera haberlos evitado. Fiar al cuidado de otro la impresion, y poner en manos de menos pulida Ortografía, los quadernos en borradores de letra poco perceptible, con las emendaturas al márgen, y entre renglones, añadieron confusion á la copia, y embarazo á la imprenta.

De estas causas, y otras que omito, resultó una edicion tan defectuosa, y poco

corregida , que nunca la volví á ver sin en-
fado. Hice juicio de que necesitaba refun-
dirse , para que pudiesse parecer menos mal
á los hombres de prolixidad , y de cultura.
En partes mantenía la obra , todo el viso de
un apunte tumultuario : algunos parraphos no
me eran inteligibles , por que estaban dislo-
cadas , ó invertidas las cláusulas ; en otras aña-
didas ó quitadas palabras , letras mudadas , y
partículas conjuntivas multiplicadas sin neces-
sidad.

Lo que es capaz de disgustar á qual-
quiera Letor, mucho mas ofende á los Au-
tores ; que por lo regular , si no son vanos
son poco contentadizos , y pasado algun es-
pacio , miradas las cosas con mas sosiego ,
les desagrada , lo que antes les había com-
placido. Por esso ha sido cautela prudente de
los que han querido dar á la pública luz al-
guna obra : guardarla como olvidada , y rele-
erla despues como agena , y por decirlo así
á sangre fría. Conocen que á los hijos recién
nacidos , que se ven , si no con mas amor ,
con mayor ternura , se les disimulan , ó se les
perciben menos los defectos , y aun las de-
formidades.

Solamente me servía de consuelo , que
el desalivio del Voto , y los errores de la im-
pession no podían quitar para los intelligen-
tes el vigor de los fundamentos , y el peso
de

de las razones, que es lo principal. Y me halagaba la esperanza, de que algun dia pudiesse reimprimirse en España, donde hoy se hacen bellísimas ediciones. Para entonces en los ratos de ocio, que fueron raros, tomé un exemplar, borré palabras, y letras, coloqué en su lugar no pocas cláusulas, aumenté algunas adiciones, las quales segun las incidencias, que en la revista tuvo la causa, me parecieron precisas para ilustracion del Voto, y aun para mi vindicacion.

Dexé el último, y mas exácto reconocimiento para quando se acercasse la nueva edicion, y yo pudiesse hacerlo con mas quietud en el anhelado retiro, que ya se me proporcionaba de esta Santa Congregacion, donde la Misericordia de Dios me ha conducido. Quando he aquí, que se me pide el exemplar emendado, y añadido, sin permitirme la libertad de negarlo, ó diferirlo. Mas en que tiempo? (yá Lector no te dudo piadoso, y compasivo,) quando ha mas de un año, que sujeto al recinto de un aposento, padezco penoso accidente, en que he sufrido acerbísimos dolores, experimento frecuentes recaídas, y me hallo imposibilitado de aplicacion, que fatigue mi cabeza trabajada, y débil. Es natural que se renovassen mis desconfianzas, y temores; pero me alienta la consideracion, de que si vá esta obra á ojos
de

desapasionados la mirarán con indiferencia, y se tendrá mucho en que exercitar la generosidad. Yo estoi con la tolerancia tan acuada, que creo hallarme en serenidad capaz de llevar la censura mas rígida sin conturbacion; porque si fuere justa, la merezco; si injusta, y por desafecto, basta para mi satisfaccion no haberle dado motivo. Vale.

ERRATAS.

Fol. 6. *augmentando*. lee aumentando. f. 10. *al de Chile*. lee á los de Chile. f. 22. *obgeto*. lee objeto f. 31. *Viveres*. lee Viveres. f. 30. *traspirado*. lee transpirado. f. 32. *Terrassion*. lee Terrasson. f. *couforme*. lee conforme f. 52. *Mexia*. lee María. f. 82. *inohservancia*. lee inobservancia. f. 19. *pues sintió que*. lee pues asintió á que. f. 97. *bucarín*. lee buscarán. f. 106. *prohibieron*. lee prohibicion. f. *de los, de los otros*. lee de los de otros. f. *Memorph*. lee Metamorph.

*CARTA GRATULATORIA, QUE AL
Autor de este Voto escribió el Sr. Doct. Don
Alvaro de Navia Bolaño y Moscoso, Con-
de del Valle de Ofelle, Cavallero del Orden
de Santiago, Colegial, y Rector que fuè del
Colegio mayor de San Salvador de Oviedo,
del Consejo de S. M. en el Supremo de In-
dias, Oidor Decano de la Real Au-
diencia de Lima, Auditor Ge-
neral de Guerra.*

MUI Señor mio, es delecte la obediencia, y la hace el gusto mui docil; quando para lo que se manda, están en prevencion anticipada la voluntad, y los deseos. He leído el Voto Consultivo que Vm. se sirvió de enviarme, después de haber tenido la complacencia de oírlo en el Real Acuerdo.

Sobre el punto que en él se trata, debo decir á Vm. que ni soi Censor, ni puedo llegar á esta dignidad, por la distancia en que para ella concibo mis talentos; pero si lo fuese, en ninguna ocasion mas que en la presente expusiera mi dictámen con mayor seguridad; porque donde todos los elogios son verdades, corren sin sospecha ni rezelo de lisonjas las alabanzas. Las que tan dignamente merece Vm. por tan aceptable obra, por lo bien fundamentado de ella, por

su erudicion, y singulares noticias, con que la adorna é ilustra, no es facil reducirlas á la pluma, ni explicar la viveza de sus conceptos, y la solidez con que Vm. apoya su gran dictámen. Baste decir; que es parto de su claró y agudo ingenio, y de el relevante estilo, y natural eloquencia, que tan acreditada tiene Vm. Pudiendo solo con ella, dár á las cosas aquella eternidad que cabe en el tiempo, y hacer bien vistos, y agradables, aun los asuntos mas estraños, y melancolicos. Vm. viva, y escriba; (pues le sale tan bien) para utilidad, y beneficio comun, despreciando qualquiera notas, que la envidia quiera oponerle; por que estimarlas, ó querer responderlas, es autorizarlas, y no es razon que tengan esta complacencia, los que solo se emplean por su mal genio en censurar semejantes obras.

Nuestro Señor guarde á Vm. muchos años. Lima, y Enero 16. de 1756.

B. L. M. de Vm.

Su mas afecto servidor, y amigo.

El Conde del Valle de Oselle.

Sr. D. D. Pedro Joseph Bravo de Lagunas
y Castilla.

CARTA, QUE AL AUTOR DE ESTE Voto despues de su primera edicion escribió el Doct. Don Agustín de Gorrichategui, Cura entonces de la Doctrina de San Matheo, hoy Rector del Colegio Real, y Seminario de Santo Thoribio de Lima, Examinador Synodal del Arzobispado &c.

MUI Señor mio, y de mi mayor veneracion. Desde que supe, que V. S. estaba en animo de imprimir el Voto Consultivo encargué con gran empeño á un Amigo, que me embiasse un Exemplar luego que saliesse á luz. Como el destino, que me tiene reducido á vivir en estos montes, no ofrece en ellos mas comunicacion, que con los Libros, la necesidad me hace buscarlos, y el deseo de aprovechar aumenta mi diligencia á proporcion, que ellos son buenos. Por otra parte el conocimiento practico, que tengo de los talentos de ingenio, juicio, critica, buen gusto, y gran lectura de V. S. me anunciaba, que el que habia de salir, debia tenerse por uno de los mejores; así me fué necesario pedirlo con eficacia, y aun desearlo con anhelo.

V. S. siempre prompto en favorecerme ha prevenido la diligencia de mi Amigo. Con el mismo Libro me dá noticia de
que

que yá se publicó; digo con el mismo Libro, porque es cierto, que hasta después de leydo el Título, y adherentes, no ví la carta con que V. S. lo dirige. No me detengo en agradecer este favor, que estimo, y aprecio mas, que todo el juicio, (aun siendo tan ventajozo) que hace V. S. de unos ojos tan ruines, como los míos. La obra me quiere aqui todo entero, y todo entero no será bastante á celebrarla. Hela leydo dos veces con mi mayor reflexion, y debo decir que excede en mucho aun á lo que yo esperaba. Yo esperaba un buen Papel en derecho, y me hallo con toda una Enlyclopedia. No exagero; ni creo, que habrá quien me note de hyperbolico, si con desinterez se examinare, que en el breve cuerpo de ella están con destreza recogidas, y admirablemente colocadas todas las luces de un Jurisconsulto profundo, de un Politico consumado, de un Hyftoriador cabal, de un Phylosopho exquisito, de un Geometra escrupuloso, de un Logico sutil, de un Rethorico eloquente, y de un conjunto de todas las bellas Letras.

He dicho todas las luces de un Jurisconsulto profundo; porque este nombre se debe no á aquel, que sin pasar del sonido (por lo comun peligroso) de la Letra de la Ley, aglomera, y amontona á millaradas los textos; si solo al que bien impuesto en el es-
pri-

piritu de ellos, porque tiene averiguadas las causas, circunstancias, y motivos, que obligaron al Príncipe á establecerlos, elige para su assumpto, á falta de los que no fuesen excepcion, los que la admiten con mayor dificultad. Sobre este principio, que á demás de dictarlo la razon, es decission expresa de la Ley Scire 7. ff. de Legibus : *Scire Leges non hoc est carum verba tenere, sed vim, ac potestatem*, yo desafío, y provoco á que se me asigne alguno en el Voto Consultivo que no sea de esta especie. Pero donde mas reluce este conocimiento profundo de las Leyes es en las soluciones, que se dán á las que se oponen de contrario; porque en ellas se ve reducido á sus verdaderos limites el Derecho de las gentes, y á su natural sentido el municipal de nuestros Reynos. Concede es cierto el primero la libertad del Comercio; pero pensar, que por esto no se puede prohibir por quien tiene authoridad esta, aquella, ú otra especie de Comercio, es tomar las cosas á bulto. No se opone á lo que á la especie se concede, (como se explica muy bien desde la pag. 53.) el que algunos Individuos no lo logren. Por Derecho natural es permitido, y aun necesario para la conservacion del Genero humano el Matrimonio, y con todo no habrá quien diga, sino fuere Lutherano, que la Iglesia nuestra Madre

§ 3.

dre

dre injuria á sus Ministros mayores prohibiéndoles, que lo contrahigan. El sentido del segundo se determina con toda la seguridad de que es capaz la materia, porque el cotejo tan solido, que se hace entre unas Leyes con otras, los exemplos, y practicas tan curiosas, y oportunas, que se trahen las authoridades tan venerables, que se citan, y sobre todo aquella Pragmatica del Señor Phelipe 4. no solo destruién la dificultad, que con su letra se forma, ponen la interpretacion mui cerca de ser authentica; assi me parece, que es necessario ser, no digo ya escrupuloso, porque este hallará mui á su satisfaccion, con que aquietar la conciencia, sino tenaz, y caprichudo para no querer seguir la.

De un consumado Politico. No digo, que se hallan en el Voto aquellas maximas grandes, (y de poco sirviera, que se hallaran) que dieron tanto nombre á los Ximenes, y Richelieus; pero si afirmo, que se reconoce en él aquel mismo espíritu de penetracion, y solidés con que estos varones celebres descubrian la utilidad de las providencias para darlas, y las dificultades, que se podian ofrecer en su execucion para allanarlas. Porque reflexionese lo 1. La evidencia (no me contento con menos) en que se pone el mucho bien, que resulta de que sean en la

la venta preferidos los Trigos de la Tierra á los de á fuera. Es innegable, que

*Pascimur indigenis, cives, curamur ijsdem
Tutius; ex alio, quod venit orbe, nocet
Scilicet in terris, vigor est ubi nascimur ipsis
In se, quem Socio Numine, planta trahit,
Vicinis, natura parens, animantibus illum
destinat*

Ni es menos cierto, que si ella prevaleciere, se puede esperar no vanamente, y como dicen al ayre, sino con justa razon, que tanto Caballero illustre salga de la miseria en que vive, y aun adquiriera conque reponer en su antiguo esplendor á su Familia. *Diligenter exerce agrum tuum*, (dice la verdad eterna.) *Vt postea ædifices domum tuam*. Y es cosa recibida entre Expositores de gran nombre, que aquel *ædifices domum*, no solo quiere decir, levantar unas paredes, y techarlas, sino tambien lo mismo que en el Voto se persuade con tanta gala, eficacia, y energia.

Y quien se atreverá à negar, que observado, como se desea el Auto del Real Acuerdo, será mui considerable en los Diezmos el aumento? Los mismos, que antes, que saliesse el Voto, lo tenian por Chimera, es preciso, que lo confiesen ahora, porque no solo se prueba, sino tambien se demuestra.

Lo

Lo segundo la prudencia con que se regula el numero de gente, que hay en Lima : la cordura con que se averigua la cantidad de fanegas de Trigo, que necesita para mantenerse, aun dando de gracia, (y es mucho dár) que todo él coma pan blanco : la madurés con que se examina, si el terreno es capaz de producirlo : la verdad con que se advierte, que no es lo mismo gastar tanto ; que necesitar de tanto ; la exactitud, (y creo, que no me arrepentiré de haberlo dicho) la exactitud, digo con que se señala el pan, que por lo comun consume en cada dia un individuo : la solidés con que se muestra, que ni la utilidad de la marina, ni la seguridad del Reyno, ni la subsistencia de su Comercio con Chile consiste, ni depende de que de allá se trahigan Trigos : y por decirlo de una vez, la comprehension, con que se abraza todo quanto mira al punto. Nada se olvida ; ni la Parienta del Ecclesiastico por incognita, y por pobre ; ni el Indio por infeliz.

Si se reflexiona, (digo) sobre estos, y otros puntos semejantes, que se tratan en el Voto, es preciso confessar, que el genio de su Author es grande, sublime, y uno de aquellos raros, que la naturaleza se esmera en formar para el gobierno. Parecerá (no lo dudo) á la gente del comun, que estas obser-

va-

ciones son tan obias, y naturales, que qualquiera las hiciera; pero esto parecerà solo porque se hallan hechas; y ellas son tan del asumpto. Dar con ellas, concebirlas, producir las, y animar las, solo es proprio de inteligencias superiores, de aquellas inteligencias, que van en las materias al fondo; y en vez de gastar el tiempo en ojear los Indices de los Libros para llenar sus escritos de imperinentes farragos, estudian las causas, relaciones, y efectos de las cosas, y assi descubren las conexiones, vinculos; y dependencias, que tienen con otras, que sirven à ilustrar las, fundar las, y persuadir las.

De un Historiador cabal. Apenas hay en el Voto pagina en que no se lea ò maxima, ò accion, ò practica, ò providencia de las Naciones mas cultas, ya antiguas, y ya modernas. Pero no es esto lo que me obliga à apropiarme à V. S. el nombre de cabal Historiador, porque à la verdad, no es serlo tener llena la cabeza de Epochas, años, dichos, empressas, hazañas &c. Lo formal de la ciencia de la Historia, de esta ciencia mas util, que divertida consiste en indagar, examinar, y buscar los principios, causas, y motivos de las cosas, que à ella sirven de materia; porque esto es, lo que forma la prudencia, fin principal de la Historia. Pues hé aqui, en lo que se muestra V. S. docto. Quan-

Las noticias se citan, al mismo tiempo, que adorno son pruebas eficaces del supuesto, porque en todas se descubren las mismas razones, y motivos, que en el caso, á que se trahen. La Critica mas austera, solo hallará diferencia en el tiempo, y los Lugares; así no tiene en ellas cabida, aquel ridiculo estugio, de que se debe juzgar por Leyes, no por exemplos, porque aqui mas que con ellos, se argumenta con sus causas, que siendo como son buenas, en qualquier parte del mundo serán tambien eficaces.

De un Phylosopho exquisito. Porque en efecto, solo quien estuviere mui lleno de Phylosophia, y no vulgar es capaz de hablar con tanto acierto, y propiedad del maravilloso mecanismo con que las Plantas se nutren, de las causas de la esterilidad, y la abundancia, de la estructura de los granos, del modo de conservarlos, y de otras muchas especies igualmente phylicas, y curiosas, que se tratan en el Voto. No puedo pasar de aqui, sin hacer la reflexion de que este punto de la Physica es uno de los que en el Voto prueban con la mayor energia, la grandeza del ingenio de su Author, porque si se considera, como se debe en V. S. un hombre, que por razon de su empleo asiste á Audiencia, y es preciso, que en su Casa sufra las impertinencias de pleiteantes; que por sus
lu-

lucos, y talentos es consultado de los Superiores, y buscado de todos aquellos, que necesitan dirección en sus negocios; sean estos lo que se fueren, porque no hay alguno que sea extraño á su irregular comprensión; que por su afabilidad, y agrado, está lleno de Visitas; y por su deseo de saber no deja de las manos las facultades mayores, es preciso concluir, que este genero de estudio lo toma V. S. como por descanso, y diversion de la fatiga, y fastidio, que es necesario que causen las otras ocupaciones. Pues abanzar tanto en el, como si solo ocupará la mas seria aplicacion es prueba de un ingenio superior.

De un Geometra escurpulofo. Digo de un Geometra, porque esta es la Gente, que en el Orbe Literario se ha levantado con ser la dueño del methodo, y el que se observa en el Voto no puede ser mas exacto. La division del assumpro no solo es justa, sino tambien necesaria. Qualquiera de las partes, que faltara, faltara cosa esencial. En las providencias de gobierno no menos es importante averiguar, si son justas, que examinar si convienen. Mas que mucho? Si aún en sus mismas acciones está obligado á este examen qualquiera particular. Asi me parece, que solo la podrá notar, ó el que nunca hubiere oydo aquel dicho de San Pablo, que

que anda en las bocas de todos: *Omnia mihi licent, sed non omnia expediunt*, ó el que nunca hubiere entrado á cuentas consigo mismo para arreglar su conducta. Las pruebas se distribuyen con el mayor artificio. A las generales siguen las particulares. Pero como? Promoviendo, y aumentando la dificultad de las primeras. Así mientras se leen las unas, ni se olvida, ni resfria, lo que ganaron las otras. La erudicion con ser tanta, ni confunde, ni perturba, ni distrahe, porque no está derramada, sino puesta, como en un Jardin las flores con la mayor symetria. Las reflexiones, que son muchas solo se hacen en aquellos lugares en que son mas oportunas. Nunca se pierde de vista el asunto de la obra, por que no se admite en ella, ni aun la digresion mas licita: propiedad tambien de los Geometras, que empeñados en una demostracion, ni tiran, ni cortan linea, que no conduzga á su fin, pero es preciso advertir, que este methodo tan rigido, que á ellos les acarrea la nota de sequedad, muda de Character en el Voto, porque no hay renglon en él, que no esté brotando agrado.

De un Logico sutil. La Logica tomada en su natural sentido no es otra cosa, que el arte de descubrir la verdad, y como este descubrimiento no puede hacerse sino por

por medio de razonamientos justos, su fin principal es formar el juicio. Es imposible sin la direccion, y guia de esta fuerza, ó facultad del ingenio discernir lo verdadero de lo falso, lo cierto de lo dudoso, lo probable de lo improbable, lo contingente de lo necesario, lo malo de lo bueno, y de lo bueno lo mejor. Y quien no vé, que sin esta discrecion, no es imposible menor, que haya en los discursos justicia, aquella justicia á que está anexa sacar á luz la verdad? Sophismas, lugares comunes, erudiciones vulgares, textos no bien entendidos son cosas, que recibe, es cierto, con admiracion el vulgo, pero con desprecio el sabio, porque conoce muy bien que son instrumentos debiles, y de muy poco valor para una empresa tan grande. No es la verdad, decia el celebre Muratori una fiera que vive allá retirada en los mas espessos bosques; ni una Marrona, que nunca se dexa ver, por que solo habita en el centro de la Luna; pero es sí, una luz, aunque clarissima sepultada, y escondida en lo mas profundo del entendimiento humano. Así no se puede dár con ella, sino se trabaja mucho, y lo que es necessarissimo, si el juicio no gobierna este trabajo para que no se extravie; esto es, sino pesa, y examina en los medios de que usa, si en la realidad son tales, y los mas proporcionados para conseguir

guir el fin. De aqui nace, que este juicio sea el vagio fatal, en que fracasan por lo comun los Autores, porque, aun quando se suponga, que ellos tienen tan claras en su mente las ideas, como es preciso para hacer bien este examen, el conato, sino se está sobre el, no puede ser uno mismo; la atencion se distrahe; si por instantes no se fija, y la perezza; sino se sacude ocasiona sus descuidos.

Estamos en un punto, que en el Voto me ha llenado de admiracion, y aun de asombro. No hay parte en el, que si se observa despacio, no se halle mui distante de dár en este peligro; porque no hay alguna sea essencial, ó sea integral en que no domine el juicio. Domina en las Leyes; porque siendo tantas las que pudieran citarse en una materia; cuyo fondo es defender el Derecho natural, solo se alegan con una gran discrecion, esto es, las mas terminantes, y del caso. Domina en el modo de citarlas, porque no vienen en tumulto; y de tropel; sino á tiempo necessario, quando es su authoridad mas precisa. Domina en las razones quando se arguye con ellas. Por mas que se buelvan, y rebuelvan no se hallará, que alguna de las que se dán por ciertas esté achacoza de un defecto mui comun á los argumentos de esta especie, y es aquel pagarse de la primera apariencia, aquel no buscar, ó exami-

minar; si la misma razon, que les parece figura, cierta, evidente, deja de serlo, porque por algun respero ó se opone, ó contradice á maxima, ó principio recibido ya natural, ó moral, ya Politico, ó Juridico, ya Científico &c. Digo que no se hallará, que alguna de las que se dan, como ciertas en el Voto padezca de esta dolencia, porque en realidad lo son en toda su latitud. Tampoco se verá que á ninguna se le dé mas fuerza de la que en sí misma tiene. Úsase, como tal, de la probable en aquellos puntos en que no es posible descubrir la verdadera; y del mismo modo se procede con las contingentes, y dudosas. El juicio nada saca de sus quicios. Domina en la erudicion, que se usa, y no se usa. Domina en la que se usa, porque aun siendo inmensa, como es, toda ella es verdadera, exquisita, delicada, en una palabra, aquella, que leen con complacencia, y deleite hasta los mas instruidos. Domina en la que no se usa, porque á la verdad, es menester mucho juicio para no caer, como ni aun levemente cae V. S. en la peligrosa tentacion de abultar el Voto Consultivo con tantos lugares comunes, que sin que nadie los busque, por sí mismos se presentan, y aun su examen es parte mui principal de la obra. Domina en el modo de poner los argumentos contrarios; porque ni se omite alguno,
que

que sea de consecuencia, ni á los que se oponen se les tapa, disminuye, ni disfiiza la dificultad, que tienen. Creo, que sus Autores no tendrán de que quejarse. Domina en las soluciones, porque todas son genuinas. No hay una, que no descubra, ó sophisma, ó artificio, ó falsedad en el argumento, que desata, y esto con pruebas apthenticas.

De un Rhetorico eloquente. Toda la obra es una prueba continua del conocimiento grande, que logra V. S. de los diversos estilos para usar de ellos, según lo piden las materias, que se tratan que es en lo que consiste la verdadera eloquencia. Así se ve que el natural ocupa como debe el fondo de ella; pero es preciso advertir, que añade á su obligacion la gracia de la dulzura, porque es propio, corriente, y claro. Nada tiene que adivinar el Lector: que el fuerte, se coloca en su lugar, esto es, ó mostrando alguna falsedad de los contrarios, porque esto verdaderamente enciende, ó quando el zelo de persuadir la verdad, hace alguna reflexion: que en la Dedicatoria está, como en su Trono el sublime. Aseguro, que esta es pieza, que he leydo muchas vezas, y siempre con nuevo gusto, porque siempre hallaba en ella nueva hermosura, y belleza en pensamientos, periodos, y figuras. Pero sobre todo me ha llenado hallar en ella, lo que po-

pocas veces se halla en las obras de su especie, y es aquel saber colocar las particulas de modo, que especies, clausulas, y palabras, esten tan unidas entre sí, que vá el animo hasta el fin pendiente, y como colgado.

Y de un Conjunto de todas las bellas Letras; porque no hai alguna, que no tenga en el Voto su lugar. Critica, Poetica, varias Lenguas, Authores Sagrados, y profanos, todo concurre á darle hermosura, y peso. Aqui quisiera yo, que observaran los doctos de nuestra tierra, aquellos, que creen, ó muestran creer, que es perdido, y malogrado todo el tiempo, que se ocupa en leer las Memorias de Trevoux, Espectaculo de la Naturaleza, Socrates moderno, Ensaye sobre los Granos, y en comun todos los Libros Franceses, digo, que quisiera, que observaran, que esta Letura no solo sirve para hermosear una obra, (que no es poca cosa para quien sabe el estado en que se han puesto los gustos) sino tambien para fundar un dictámen de conciencia, que es de la suprema importancia; porque de esta reflexion es natural, que resulte el que conozcan su error, y procuren deponerlo. Hay es verdad muchos Libros Castellanos en que pudieran hallar este mismo desengaño; pero como ellos reputan sus asuntos bagatelas, no les hace, la impresion que es necesaria; así creo, que el

Voto es el mas proporcionado para hacer esta Conquista, que será no menos útil á la Republica de las Letras, que á la civil el triumpho, que yo espero ha de lograr en España.

Hasta aqui me he detenido en probar, que el juicio, que al principio hize, y añadi, que haria de la Obra qualquiera, que la leyessé con desinterez, y sin passion, no es de aquellos, que forma la adulacion. Es cierto, que pensé dar {de ello pruebas mas particulares, porque á la verdad, las hay de sobra; pero me he contenido por no hacer esta Carta mas pesada; pero no puedo omitir la unica cosa, que en todo el Voto he notado, y es, que no se advirtiesse quando se citó el Tratado de *Mari-Libero* de Grocio, que este Escrito está en España absolutamente prohibido. Mueveme á hacer esta Nota, que en la realidad es ruin, estar previendo lo que quiza ya sucede, y es, que aquellos mismos que antes que saliesse el Voto sabian tanto de Grocio, como yo de Lengua China, tomada la especie en el, sin mas reflexion, ni examen lo buscarán, lo leerán, y abrazarán su doctrina. Sabese bien que esta gente, quando recurre á los Libros no es con animo sincero de imponerse en la verdad, ó á falta suya en lo que hubiere de mayor seguridad en la materia; sino solo por hallar quien as-
prue-

pruebe, y patrocine el dictamen, que por afi-
cion, ó error de antemano concibieron. Pues
que? Si como es natural por acaso, ó por
estudio tropiezan con los inmensos elogios,
que hacen á Grocio los hombres, que lo
conocen? Gritarán, que Heynecio fué un
pobre Diabolo, que no supo lo que hizo quan-
do criticó á Hugo Grocio; y el Author del
Voto Consultivo un apasionado ciego en apro-
bar, y seguir una critica tan ruin. Peores co-
sas he visto.

Nuestro Señor guarde á V. S. como
yo le pido; deseo, y ha menester este Rey-
no. S. Matheo, y Febrero 22. de 1756.

M. S. M.

B. L. M. de V. S. su mas obligado
siervo, y apasionado Capellan.

Dr. D. Agustin de Gorrichategui.

Señor Dr. D. Pedro Joseph Bravo
de Lagunas y Castilla.

RES-

Page 100

1. The first part of the book is devoted to a general introduction to the subject of the history of the world. It discusses the various theories of the origin of life and the development of the earth. It also touches upon the different stages of human civilization and the progress of science and technology.

2. The second part of the book is a detailed account of the history of the world from the beginning of time to the present day. It covers the various civilizations that have flourished on the earth and the events that have shaped the course of human history.

3. The third part of the book is a study of the present state of the world and the problems that face humanity. It discusses the various social, economic, and political issues that are of concern to all people and offers suggestions for their solution.

4. The fourth part of the book is a summary of the main points of the book and a conclusion. It reiterates the author's views on the history of the world and the future of humanity.

5. The book is written in a clear and concise style and is suitable for students of history and general readers alike. It is a valuable source of information and a fine example of historical writing.

RESPUESTA DEL AUTOR A LA
Carta antecedente.

MUI Señor mio, y de toda mi estimacion, muchos dias estuve con el cuidado, de si habria llegado á manos de Vm. el *Voto consultivo*, que le remití, luego que salió de la prensa. Y quando bastaba para mi mayor satisfaccion, que no le hubiesse parecido á Vm. mal; recibí su carta de 29. de Febrero, (que según la fecha se retardó por algun accidente no poco tiempo) y en su vista solamente igualó á mi confusion mi reconocimiento. En ella hallé el mas alto elogio de la obra, y de su Autor, á que nunca pude aspirar; y esto al paso, que por mi proprio conocimiento me confunde, me dexa extremamente obligado al exceso de su favor.

Vm. le da al librete el titulo de *Encyclopedia*; y su discrecion ha convertido en celebridad, y aplauso lo que á la Jurisprudencia se le pone por nota. Su definicion la han querido algunos sindicar, teniendola por ambicion vana de los Jurisconsultos; porque si hubiesse de ser *universal noticia de las cosas Divinas, y humanas*, no habiendo doctrina, que dexa de comprehenderse en tanta general-

ralidad, se reduciría esta disciplina á una *Encyclopedía*, no siendo en la realidad mas, que una parte de la Filosofía práctica.

Los que defienden aquella descripción (mas que definición) de Ulpiano, le hallan su verdadera inteligencia en las últimas palabras, con que contrahe, y explica la que parece á la primera vista una universalidad ambiciosa: pues todas las cosas Divinas, y humanas las abraza por la parte que le tocan, para discernir sus derechos; y así no hai alguna, que no comprenda en su esfera, y en su fin, que la hace ciencia de lo justo, y de lo injusto.

¿ Pero se adquirirá con perfección, sin que de las demás Ciencias, y Artes se tenga noticia, y á lo menos alguna mas que superficial tintura? Bien podrá ser, segun se dice; y que para esso tenemos Peritos, y Artífices, á los que debemos estar, quando nuestros juicios dependen de sus conocimientos: *peritis in arte standum est.* ¿ Mas deberemos darles ciega deferencia? No será necesaria alguna idea del Arte, ó Ciencia que se toca, para juzgar sobre el concepto de los Peritos, ¿ ó si estos varían, conformar el dictamen con racional discernimiento? Yo la creo indispensable; y en todas las facultades me parecen los hombres defectuosos, si de las otras no tienen instruccion, mayor, ó menor, segun mas se acer-

cercan á aquella, que professan de proposito, y hace su principal estudio.

Acuerdome de cierto Autor, que figurando un Jurisconsulto, puso por emblema á la frente del libro una corona de laurel, en que se entretexian otras unidas de tal modo, que era imposible coronarse con alguna de ellas, sin que se tocassen en parte las que entre si mismas se enlazaban. Pero pudiendo pocos, *quos æquus amavit Iupiter*, ajuntarse las de todas las Ciencias á sus frentes, era su asunto adornar la cabeza de un Jurisperito, manifestandole la parte en que debia instruirse, para que sobre la Ciencia del Derecho lograse el adorno, en que le tocaban necessariamente las demas; y dividia la obra por capitulos, en que trataba de la Philosophia de los Jurisconsultos, de la Medicina de los Jurisconsultos, de la Methaphysica, de la Mathematica, &c. Mas llegando á la Theologia, proponia por Maestros los Bezas, Melanctones, y Calvinos; con que me fué preciso arrojar el libro, y delatarlo, quedando con el sentimiento, de que se malograssen pensamientos tan bellos, con errores de Religion; y que no haya pluma, que siga la idea, purgada de aquel vicio; y muestre el camino, en que sin entregarse de proposito á todas las Ciencias, y las Artes, se sepa de cada una lo necessario, para formar un cabal Jurisconsulto.

Vm.

Vm. cuya vasta instruccion, y solidos estudios le hacen, que todo lo tenga tan bien entendido, y penetrado á fondo; aplaude el *Voto Consultivo* como debiera ser; y así le forma un elogio tan cumplido, que puede servir de regla á los que desearan el acierto, y quiere Vm. sea yo el primer instruido por medio tan cortesano, y decoroso, enseñandome, que esta especie de Obras requiere para su perfeccion *todas las luces de un Jurisconsulto profundo, de un Politico consumado, de un Historiador cabal, de un Philosopho exquisito, de un Geometra escrupuloso, de un Logico sutil, de un Retorico eloquente, y de un conjunto de todas las bellas letras.*

Excelente fue la Polirica de los Egipcios, de quienes se refiere, que el Sacerdote despues de los Sacrificios, que diariamente ofrecia por la salud del Rey, le hacia una prolixa relacion de sus virtudes Reales. Deciale, que era religioso con los Dioses, dulce con los hombres, moderado, justo, magnanimo, sincero, liberal, ageno de falsedad, Señor de sí mismo, que castigaba con piedad, y premiaba con exceso. Le referia las faltas, que cometen los Reyes; suponiendo siempre, que no caian en ellas de intencion, sino por mal consejo, ó por el engaño, con que se les disfraza la verdad. Y nota el celebre moderno Autor de la Historia anrigua,
que

que tal era la manera de instruir los Reyes, y se creia, que las reprehensiones no hacian, sino agriar los espíritus, y que el medio mas eficaz de inspirarles la virtud, era señalarles sus deberes en las alabanzas conformes à las Leyes. A esto miraba tambien en Roma (segun Plinio) el estilo de los publicos Panegiricos, mandados por un Senadoconsulto, en que con la voz de un Consul, y baxo del titulo, de accion de gracias reconociesen los buenos Principes lo que harían, y los malos lo que debían hacer.

Ya Señor mio con el grande elogio de Vm. quedo bien advertido por su discreta urbanidad de todas las reglas, que debo observar, si alguna vez me viesse precisado à escribir: pues la generosa ingenuidad de Vm. me dexa sin el rezelo, que quitaba al mismo Plinio la notoria virtud de Trajano, y no remía el peligro, de que se juzgasse, que reprehendía el vicio, quando aplaudía la virtud, y que improbaba la soberbia, quando hablaba de la humanidad, que corregia la crueldad, quando exaltaba la clemencia, notando en la liberalidad la avaricia, y en la fortaleza el temor.

Però aqui de la razon. ¿Seré yo tan avaro de mi utilidad, que defraude al Publico de la que puede percibir en la lectura de la carta? ¿No le compensaré el tiempo,

que hubiere perdido en la del *Voto Confultivo*, restituyendole con usuras, el que empleare con tan docta aprobacion? ¿Me privaré yo mismo del honor, que me confiere, ver el concepto, que debe aquella pequeña obra, á quien puede calificarla, y ponerla con su aprecio exenta, y resguardada de la mas rigida censura? Y que le sirva de escudo, y Egide impenetrable, en que se quiebren sin suceso, quantas puntas se disparen para hierirla? ¿A que grado de estimacion no llegará el *Voto* con el alma, que Vm. infunde á su doctrina; y con todas las calidades, que Vm. le descubre (ó para hablar mas justo) le dá con sus preciosas reflexiones, que son otros tantos preceptos, de que no aprovecharán sin tan perspicuas advertencias muchos, aún de aquellós, á quienes no desagradare el *Voto*?

Siempre he creido que aun las grandes obras, que sirven de modelos, no tuvieron en la mente de sus Autores, al formarse presentes los preceptos, que de ellas se deduxeron. Una derecha de razon, un feliz genio, un claro entendimiento puesto en fuego, y en accion, pudieron ser su principal origen: pero las observaciones, á que obligó la impresion, que hicieron en los hombres de buen gusto, y que nada pasan sin examen, y sin meditacion profunda, las pusieron despues como reglas, hallandoles alusiones,

nes, bellezas, y mysterios. ¿Que de cosas no hizo decir Coronel á Gongora? Que no pensó Zerda de los pensamientos de Virgilio? Que palabra no exaltó en Homero la Dacier su enamorada? Una de las grandes fortunas de los Poemas, y que mas contribuyen á su fama, son sus Comentadores; como de los Herodes los escritores de su Historia. Puedo decir á Vm, que hasta que leí su carta, yo no sabia quanto podia valer mi obra, y no me atrevo á quitarle en el Publico el aprecio, que le ha de dar su aprobacion; y que permaneciendo oculta en una comunicacion privada; sirva solo para mi gratitud, y no para mi reputacion; y mi defensa; y lo que es mas para la universal ensenanza, y que se vea con que juicio, con que penetracion, y delicadeza debe examinarse una obra, para formar concepto cabal de ella.

Es regular, que en España se reimprima el *Voto*, y que á esso obligue la mala edicion, que tuvo en Lima, y los muchos errores de la imprenta, que son tantos; que si alguna vez lo reconozco, me mortifican, y aun exasperan; y puede ser, que por los incidentes, que tuvo la causa en su revista, le ponga alguna adicion oportuna que sea conducente á la mejor inteligencia de su asunto. Para este caso necesito la venia de Vm. pues no me arrojara sin ella, á imprimir su carta.

Con

Con que no me la niegue, me contento, sin poner á su moderacion en los estrechos de un consentimiento positivo.

Con la nota que Vm. pone en quanto á Hugo Grocio, se emmienda la falta, que en su concepto tuvo el *Voto*. Heynecio es hoy en el mundo culto mui conocido, y celebrado tanto por sus obras, como por la estimacion, que hizo el Rey de Prusia de sus talentos. Sus aplaudidores le contrapondrán sin rezelo á Grocio. Yo aprecio las doctrinas, por las razones, en que se fundan: Compadezco los descaminos de la Religion verdadera en entendimientos tan sublimes, y no entro en odiosos paralelos.

Dios guarde &c.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX
XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

VOTO CONSULTIVO EN LA
*Causa, que se sigue, sobre si se han
 de preferir en la venta los Trigos
 del distrito de esta Ciudad de Lima,
 à los que se conducen por Mar de
 el Reyno de Chile, segun lo manda-
 do por el Exc. Sr. Virrey Conde de
 Super-Unda, con parecer del Real
 Acuerdo, à instancia de los Labra-
 dores; ó deba revocarse el Auto,
 como piden opuestos los Dueños
 de Navios.*

EXC. MO. S. OR.



Anteniase en un tiempo
 esta Ciudad de la fertili-
 dad de sus amenos Cam-
 pos, sin la miserable de-
 pendencia de otro Reyno.

Pero despues del grande Terremoto,
 A que

(*)
Es tradicion segura, que llegó à venderse la fanega de Trigo à veinte y cinco, y treinta pesos.

(*)
En el Auto Acordado se mandò, que las Haciendas que no vendiessen alfalfa en Lima, ni tuviessen montes, ni olivares pagassen de reditos, al dos por ciento, y las que tuviessen aquellos efectos pagassen al tres.

que la asoló, el dia 20. de Octubre de el año passado de 1687. descargò la Justicia divina segundo azote sobre ella, y padecieron las Tierras tan grande esterilidad en los Trigos, que perdidas repetidos años las Cosechas, y reducidos los granos à un inutil, y nocivo polvo del color de Tabaco, subió el valor de los Trigos, trahidos precisamente de partes muy remotas à excesivos (*) precios.

Esta calamidad publica, que confitó en Autos seguidos en el Real Acuerdo, diò merito à el Acordado en 17. de Mayo del año de 1707. en que por la esterilidad, se concedió rebaxa en los Reditos de los Censos. (*) Y fuè tambien ocasion de que se entablasse el Comercio de Trigo, que se empezó desde entonces, à conducir del Reyno de Chile, en Navios que se dedicaron à este transporte, ceñido antes su trafico à otros efectos de los que producen sus estendidas Campanas; y à esta Capital del nuevo Mundo se le hizo así

3
así de aquel Reyno, como à Roma su
Egypto, ó su Sicilia.

De cuyas fertilissimas espigas

Las Provincias de Europa son Hormigas.

Algunas veces persuadidos los Labradores à que las Tierras se havian restituido à su antigua fecundidad, solicitaron que se les diese à los Trigos que sembraron, la preferencia en la venta. Y solamente consiguieron, que se mandassen vender con igualdad, tanto de los de Chile, como de los de Lima, nombrandose Juezes para la execucion de esta providencia. Pero fuè infructuosa; por que los Panaderos, mirando à un mismo fin con los Dueños de Navios, à quienes son deudores de los crecidos caudales, que les fian, en los Trigos, pusieron tales resistencias en admitirla, que los Labradores se desalentaron de sembrarlos, por no seguir un penoso litigio, en el tiempo que havian de aplicarse à la cultura de el Campo.

Añadieronse otros dos inconvenientes, el primero, de parte de los Navie-

4
vieron, que baxando el precio del Trigo, que compran de Chile, à uno muy moderado, pueden costear el flete; quando los Labradores à un mismo precio, no pueden costear los gastos de sus sementeras. El segundo, de parte de los Panaderos; que menospreciando el Trigo Criollo, y diciendo que dà poca harina, y hace mal pan, le tomaban à mucho menos precio, que el de Chile. Pero à espaldas de él, le amassaban por la misma postura, y numero de onzas, que la Justicia respectivamente señala, en que con notable fraude del Publico, y perjuicio del Labrador, hacian su utilidad,

Assi corrian las cosas, quando los mismos Dueños de Navios, las hicieron mudar de semblante, conociendo, que sus caudales iban à parar en ruyna, por las quiebras de los Panaderos, y la indispensable necesidad de fiarles los Trigos. La raiz de este mal es bien manifiesta: El deseo de adquirir ha hecho, que se augmenten los Navios, y se han

han fabricado Vasos de buques tan extendidos, que algunos de los que hoy existen pueden conducir todo el Trigo que la Ciudad necesita para su consumo, y cargar tanto, y más, que el mayor numero de Vaxeles, que antes mantenian el trafico del Mar, y hacian sus viages con diversos destinos, del Puerto del Callao.

Con tan crecidos Buques se repiten los viages à Chile, y mas faltando con la entrada de los registros por el Cabo de Hornos, el Comercio, y baxada de los Navios à Panama. En Chile la abundancia de los Navios, hace subir el precio de los Trigos; y la sobra de estos en Lima; obliga à los que los conducen, à fiarlos à los Panaderos, para que no se les pierdan. Y por que estos los prefieran en la compra, los contemplan con muy mortificantes condescendencias.

Mas con todo, los Panaderos no corren mejor fuerte. (*) La sobra del Trigo, que se les fia, es preciso. que

B

pro-

(*)

En este Gremio hay hombres muy de bien, y seguros en sus tratos. Pero en todas partes sucede lo que advierte el Ilmo. Zauli, cuydando de que los Agricultores cobren con prontitud el precio del Trigo, que venden: *Quod non sine difficultate & dilatione, & cum periculo de coctionis, practicari valeat cum Pistoribus, ut plurimum debitum in voluntis.*

produzca otra sobra del Pan que se amassa, y que ellos busquen otro modo de ser preferidos en la venta. Este es, dár à los Pulperos, y Repartidores, que venden por menudo, hasta doze reales de Pan por un peso, y en este exceso, y perdidas, consumen la ganancia; y solamente pueden sostener el trato con lo que se les fia, y augmentando mas la deuda, gastan el caudal de los Navieros. De aqui resulta, que en lo general, estos se destruyen, los Panaderos quiebran, (*) y con tan infeliz comercio, los Labradores no salen de su inopia.

(*)
En Memorial presentado al Gobierno, piden los Diputados del Gremio de Panaderos, que se sugeten todos à el computo, y no den doze reales de pan por un peso, en que se pierden, y alegan haver quebrado en poco tiempo quarenta y dos Abastecedores.

En tan criticos terminos, formaron los Dueños de Navios algunos proyectos especiosos, tan ajustados en el papel, como de impracticable execucion. Pero el que prevaleciò, y hizo abrazar la necesidad; fuè una Compañia, en que la mayor parte de ellos se uniò à reglar el numero de viages, que los Navios debian hacer; para no conducir mas Trigo del que fuesse preciso.

7
cifo. Que todo el que se traxesse, se
fugerasse à una Diputacion, y se vendies-
se por unas mismas manos. Que todas
las ventas fuesen de contado: Que el pre-
cio entrasse en Caxa comun, y se distri-
buyesse à proporcion de lo que se ven-
diesse, y cada particular tuviesse de in-
teres, en el numero de fanegas, que
le perteneciesse.

Estas fueron las principales con-
dicionen de el contrato, que exitò di-
versos cuydados; el de los Alcaldes,
y Fieles Executores, rezelando que se
introducía un reprobado monopolio; y
la atencion de V. E. que con pru-
dente acuerdo precaviò, que no se le-
vantasse el Trigo de un proporciona-
do precio, quedando su circunspecta
vigilancia à la mira, para evitar el da-
ño del Publico.

La mayor commocion, fuè de
los Comerciantes de Trigo en el Rey-
no de Chile, y de los Abastecedo-
res de Pan en Lima. Aquellos temie-
ron que cambiada yà la suerte, sien-
do

do abundantes sus Cosechas, y rezagadas dos en un año, reglados los viajes de los Navios, y dependientes de la Diputacion, se les daria la Ley que se quisiere, y se tomaria el Trigo à baxo precio. Afsi se defendieron por los mismos filos, formando otra Diputacion mas autorizada con las providencias positivas de aquel Gobierno, y baxo del pretexto de que no faltasse Trigo, para el abasto de aquel Reyno, dieron à los Navieros la Ley que temieron recibir. Oprimieron à los Labradores à quienes compran las Cosechas para embarcarlas. Precisaron à los Maestres de Navios à que les comprassen el Trigo rezagado del año antecedente, y yà expuesto à corrupcion en el Puerto de Valparaizo. Pusieron levantado, y fixo precio, manexando las ventas por medio de Personas señaladas, con lo que hicieron detener los Navios. Y huviera esta Ciudad sentido el daño de la escazès inevitable, y corrupcion de Trigos; si usaran-

usando de sus superiores facultades, no huviesse V. E. con parecer del Real Acuerdo, mandado deshacer en Chile la Diputacion, dexando à los Labradores en libertad, y habilitando la conduccion de los Trigos recientes al Callao.

Los Abastecedores, que se veian precisados à comprar de contado, lo que antes con sollicitud, y suplica se les daba fiado, y pagaban à largos plazos, los que pagaban; no tuvieron menos Conferencias, ni discurrieron menos arbitrios, hasta pensar en la habilitacion de los Navios de Don Marcos Saens, (que se havian dexado fuera de la liga por sus pocos avios) y que passasen estos à Chile, à traher Trigos de cuenta de los Abastecedores. Idea que contraminaron los Dueños de Navios, sacando à Saens del contrato, lo que produjo en el Consulado dos litigios: Uno de los Panaderos, para que Saens cumplierse el trato; otro de Saens contra la Diputacion, para que

C le

le refarciessse los daños, que le resultaron de haverle apartado de él, sin cumplirle las condiciones con que le persuadieron à que entrasse en la union comun de los Navieros.

El principal recurso de los Panaderos, fué à los Labradores. Solicitaron con anhelo los pocos Trigos de la Cosecha. Ocurrieron tambien por ellos à las Provincias inmediatas, y salian à ajustarlo à los caminos; para mantener assi el abasto quanto tiempo fuesse posible, sin el Trigo de Chile, de que compraban solo el muy preciso, para hacer frente, y obligar à los Navieros à baxar el precio, y salir ellos de la necesidad de pagarlo de contado. Alentaron à los Labradores à que adelantassen las siembras. Confessaron la bondad de los Trigos de Lima, ponderando algunos de los Abastecedores su calidad, con preferencia al de Chile. Vendíase Pan muy delicado de solo el Trigo criollo, y con la defunion de este Gremio, de
los

los Navieros, que antes eran sus Avia-
dores, y sus dependientes, se descubria
la excelencia de los Trigos del País,
que antes con tanto estudio se procu-
raba obscurecer.

Algunos de los Labradores, que
no creyeron la union de los Navieros
de duracion tan ephymera, pues se
deshizo sin otro impulso, que la desa-
venencia de los genios, que la com-
ponian; extendieron la mano en las
sembras. Y en este año se ha mani-
festado la divina Providencia con tal
misericordia, que ha correspondido el
fruto à los sudores. Se han cogido es-
peciales Trigos, en nada de inferior
bondad à los de Chile. Y aunque se
rebaxe mucho de lo que àlhaga à los
Labradores su esperanza, y de lo que
abulta los montones de Trigo la paja
que los envuelve en las Eras, se ha-
ce prudente juicio, de que lleguen las
Cosechas de este Valle, y los inmedia-
tos, à 3.077. fanegas.

Bien previo la advertencia de los
Na-

Navieros este riesgo, quando formò la confederacion. Y fuè una de sus reservadas condiciones, que consta de los Autos, que figuen en el Consulado con Saens, y en el Real Acuerdo se han trahido à la vista; que por el mes de Febrero, se baxaria el precio de los Trigos, segun conviniesse, con la mira, de que siendo esse el tiempo de las Cosechas, le pondrian en terminos de que los Labradores se impossibilitassen en adelante de sembrarlo, con las perdidas que necessariamente experimentassen. Por que no pudiendo estos costearlo al mismo precio, quedarian ellos asì Dueños del Campo; para cuyo fin, han vuelto à franquear el Trigo à los Abastecedores, sin la precision de pagarlo de contado.

Esta es una serie de hechos tan verdadera, como notoria, y à V. Exc. le consta con evidencia. En tales circunstancias se examinò la pretension de los Labradores, y obtuvieron la Pro-
vi-

videncia, cuya revocacion se solicita. El punto es de los mas graves, que pueden ofrecerse al Gobierno de V. E. Trátase del abasto de la Ciudad en el efecto, que le es mas necesario, cuya falta la pondria en miserable delconsuelo. El Trigo es el Nervio de toda la Republica, y nada hay mas conveniente para la conservacion de la vida. En su abundancia consiste la publica utilidad, y la salud de el Pueblo, que es la suprema Ley. (*) Y para proceder en la materia con la claridad, y solidez, que pide la importancia de su asunto; se establecerà mi dicta-

men sobre dos inspecciones.



D

§

(*)

Aristoteles, el
Ilmo. Roca el
Sr. Amaya, y
otros, que re-
coge el Docto
Arzobispo de
Theodocia Zau-
li en su copiosa
observacion lib.
4. rubrica 41.
n. 44. ex Leg.
3. in fine D. ad
Legem Juliam
de Annona.

(1)
Quid liceat, &
quid expediat
Cap. magnæ 7.
de voto, & voti
redempt. Cap.
Denique dif. 4.
c. Aliud c. 11.
q. 1. D. Solor-
iano lib. 4. de
su Politica Cap.
16. vercic. Ad-
vertencias.

(2)
La Ley Presses
3. Cod. de ser-
vitutibus, & A-
qua ibi cum sit
durum, & cru-
dilitati proxi-
mum ex tuis
prædiis aquæ ag-
men ortum, si-
tientibus agris
tuis, ad aliorum
usum vicino-
rum injuria pro-
pagari ubi Bar-
th. Charitas be-
ne ordinata in-
cipit à semetip-
so.

LA primera Inspeccion será ver,
si la providencia, que dà prela-
cion à el Trigo de el proprio ter-
ritorio, absolutamente hablando es justa?
La segunda, si en las actuales circun-
stancias, sea conveniente? En todo esta-
blecimiento, se debe examinar, què sea
licito, y que sea conveniente. (1) Estos
son los dos polos, en que ha de fixar-
se su seguridad; el uno, pertenece à
la Jurisprudencia legal; el otro à la Pru-
dencia governativa.

Busquemos la Razon, que es la
Alma de la Ley, y la hallaremos en las
fuentes del Derecho natural, y orden
de Caridad, que dicta la anteposicion
del proprio bien, à el ageno. El tex-
to Capital, de que los Autores con Bar-
tolo, deducen esta regla, es la decif-
sion del Emperador (2) Claudio, en
que juzgò duro, y cruel, que la fuen-
te, que nacia en proprias tierras, fe-

cun-

cundasse las agenas, dexando fecas las de su origen. Como no se juzgarà duro, y cruel, que nuestros Campos se queden inútiles, y esteriles, y nuestros Labradores destruidos, y que se fecunden los de el Reyno de Chile, y sus Vecinos se enriquezcan? Que Caridad bien ordenada no dictara, la preferencia de los Trigos, que aqui se producen, y que el caudal, que ha de salir à beneficio ageno, fecunde con justa anteposicion su proprio territorio?

Lo que recibe comprobacion muy eficaz, con un argumento de tanto peso, que casi puede ponerse en la esfera de convencimiento. Tanta prohibicion hay para que à el Dueño que es arbitro, y libre moderador (3) de sus bienes, no se le obligue à vender como à comprar. Las leyes igualmente excluyen la compulsion, (4) en uno, y otro extremo. Es constante, que la Caridad bien ordenada Justifica, el que en caso de escacès, ò que se re-

(2)
*est. de ar. de la C. de
 Ind. l. 1. tit. 1. lib. 10.*

(3)
l. 1. tit. 1. lib. 10.
 Lx in re manda
 ta C. mandati.

(4)
 L. Nec emere
 C. Jure delibe-
 randi L. Invi-
 rum de Contra-
 hend. empr. O-
 lèa tit. 5. q. 1.
 multi apud Cor-
 theada deciss.
 246.

tema, por la publica utilidad, se obligue à los Dueños de los Trigos, y otras especies necesarias à el abasto à que vendan à los de su proprio Territorio, y no à los del Territorio ageno. Luego quando la publica utilidad lo pide, igualmente se Justifica, que se obligue à comprar los frutos, à los del proprio territorio, con preferencia à los del extraño.

(5)

Collantes de Re
frumentaria lib.
3. Cap. 13. n.
7. Ill. Zauli n.
242.

(6)

Lib. 3. Cap. 3.
§ 9. del derecho
de la naturaleza

Infieren los Autores (5) esta Doctrina de la mencionada decission de Claudio, y en su practica nadie duda. Son innumerables los que la enseñan, así Regnicolas; como extraños. El Baron de Puffendor (6) nota, que quando hay apariencia, de que ha de faltar una cosa, sea necesaria, ó superflua es bien guardarla para si mismos; y trae el exemplo del Patriarcha Joseph, que sino huviese visto, que havia en Egypto mas Trigo del que necesitaban los Egypcios, para los siete años de esterilidad que se seguian, hubiera podido prohibir

bir, que lo llevassen los estrangeros. Y añade, que segun Lycurgo, en la Oracion contra los Leocrates, por una Ley de Athenas, estaba prohibido con pena de la vida, sacar Trigo fuera de Atica.

Extiendese à tanto la doctrina, que se admite el Retracto despues de hecha la venta. Afsi lo afsientan el Sr. Gregorio Lopez, (7) y otros muchos, que recogio Faria (8) en la adiccion al Señor Covarruvias. Entre las solidas razones en que se funda, son mas notables, y de el proposito, las que toman del orden de Caridad, por el qual estamos obligados à auxiliar mas, y primero à aquellos, con quienes estamos unidos, por algun vinculo de Sangre, ò de otra relacion; segun el lugar del Apostol, (9) que exorta à que mientras tenemos tiempo, hagamos bien à todos, y principalmente à los domesticos.

Se deduce la otra Razon de el auxilio debido à la Patria en qualquier

E

mal

(7)

In Leg. 15. glossa 4. tit. 1 part. 1.

(8)

Bobadilla, Mexico, Collantes, Matienso, Aviles, & alij apud Faria ad cap. 14. lib. 3. Variar. D. Covarruv. verc. c. 3. *Mibi probatissimum est, &c.*

(9)

Cap. 6. ad Galatas dum tempus habemus opere mus bonum ad omnes maxime autem ad domesticos fidei,

(10)
 D. Corruv. ubi
 supra versic pre
 fertim quod te-
 netur quis Pa-
 triæ oppressæ fa-
 me alio ve ma-
 lo, totis viribus
 opem ferre po-
 tius quam alte-
 ri civitati cum
 Patriæ plurimū
 debeat. Quinti-
 til. declamat. 12.
 Tu inter duas
 Civitates fato-
 rum Arbiter alie-
 næ Conditor,
 tuæ everfor, sa-
 lutem nostram
 peregrinis ad-
 metiris, & secun-
 date pestate in
 Patriam feren-
 tes habens Con-
 trarios ventos
 exoptas.

(11)
 Dulce, & deco-
 rum est pro Pa-
 tria mori. El Ill.
 Feijó tom. 3. del
 Teatro Crítico
 disc. 10.

(12)
 D. Covarr. ubi

mal, la que se ha de socorrer con
 todas las fuerzas primero que à otra
 Ciudad, por lo mucho que se le debe
 (10) para evitar así la increpacion de
 la vehemente eloquencia de Quintiliano,
 que declamò contra un Ciudadano, que
 atendia mas à el comercio, y ganan-
 cia de los Trigos, que à el auxilio de
 su Patria oprinida. Lo que pudiera exor-
 narse con lo que ministra la erudicion
 à favor de la Patria de que los Roma-
 nos formaron su Idolo, à que se sacri-
 ficaron, teniendo, no solo por decoro-
 so, sino por dulce, morir por ella. (11)
 Pero no es mi animo ostentar noticias,
 sino apurar la verdad.

No es menos oportuna la con-
 gruencia, que reputa muy de equidad,
 (12) y conforme à razon que sean aten-
 didos con la preferencia, los Ciudada-
 nos que cultivan, los Campos, que lle-
 van las cargas de la Ciudad, la defien-
 den, y resguardan. Son tan uniformes
 las razones para la preferencia, en la
 compra, y en la venta, que compre-
 hen-

henden con igualdad ambos extremos; como se puede ver en las elegantísimas palabras de Casiodoro, de la Carta escrita por el Rey Theodorico à el Preposito Fausto. (13) Por que la sentencia que contienen sus hermosas clausulas, que hablan de la preferencia en la compra, à fin de que los Trigos no se extraigan quando se necesitan en la tierra donde se cogen, se adapta y ajusta bien, para que los que se introducen de fuera, no se vendan con daño de los del País. Pues si no se les concediera à estos la preferencia. *La abundancia de Trigos, en vez de aprovechar à la Provincia, donde nacen, la perjudicaria; y à los Labradores dañara la fecundidad, y se fomentara la ganancia de los Comercios extraños, no con lo que sobra, sino con el candal que necesitan los propios Ciudadanos.*

Por esso los Doctores admiten la igualdad entre la compra, y la venta, de modo, que tratando de los Estatutos, que prohiben la extraccion de los

sup. versic. *Equissimum est, & rationi consentaneum, &c.*

(13)

Copia frumentorum, debet primum prodesse cui nascitur: quia Justius est ut incolis propria fecunditas serviat, quam peregrinis commertijs studiosae cupiditatis exauriat. Alienis siquidem partibus debet impendi, quod superest: & tunc de ceteris cogitandum, cum se ratio propriae necessitatis expleverit. Casiodorus lib. 1. *Variarum Epist.* 31. las trahe *Collantes.*

(14)

Oliva de foro
Ecclesiæ p. 1. q.
31. n. 14. Mar-
ta de Jurisdic-
t. p. 4. Cent. 1.
Cas. 2. P. Del-
bene t. 1. de Im-
munit. cap. 8.
dub. 14. Sec. 1.
n. 3. ibi vide
etiam alios DD
& precipue Bal-
dum apud Dia-
nam qui aiunt,
quod statutum
laicorū genera-
le, sive activum,
sive passivum,
vg. de non ex-
trahendo, vel
non introducen-
do in Civitatem
vinum, frumen-
tum, &c. y lo
repite Sefs. 3.
n. 3.

los frutos de la Tierra, y lo que com-
prehenden; tocan sin distincion alguna;
y como uno de sus extremos, la in-
troduccion de los frutos extraños. (14)
Rubrican la duda, y establecen doctri-
na de los estatutos generales activos,
y passivos, de no extraher, y de no
introducir Vino, y Trigo en las Ciuda-
des, por que ambas prohibiciones acer-
ca de los frutos del proprio territorio
dependen de unos mismos principios,
ò equivalentes, de equidad, y utilidad
publica, y han de ser iguales las Re-
soluciones de la prelacion.

Siguiese de aquí, que lo que uni-
camente se debe examinaar es; si hay
razon de publica utilidad, que la haga
Justa? De mas de las que quedan infi-
nuadas, que comprehenden la prelacion
en la compra, y en la venta; es muy
solida la que se deduce de la confide-
racion, de quanto conviene al bien de
la Republica el fomento de la cultura de
los Campos; para que en ellos se con-
serve la abundancia, y que los Ciuda-
da-

danos no se retraigan de la labranza, y alentados del precio de los frutos cultiven sus fundos con alegre, y gustoso animo; los pobres Jornaleros reciban por su trabajo un justo premio; y los caudales, que pueden tener los Ciudadanos, y circular entre los de la propia tierra, no se extraigan à los extraños, de modo que estos tengan el bien, y los Ciudadanos el incomodo, y el daño. Esta Razon, que es à la letra del Señor Cortiada (15) se halla aprobada de gravissimos Doctores, que despues se citaran, para justificarla tambien con toda la mayor probabilidad extrinseca:

De la utilidad de la Agricultura, y quanto deben fomentarse los Labradores, es tan copioso lo que se ha escrito, y recogido, que bastará indicar los lugares mas ilustres de Bobadilla, Mexia, Collantes Galganete, (16) y otros, que pueden verse en nuestro Docto Regnicola el Señor Solorzano. Es muy recomendable lo que escribiò

F

el

(15)
Decis. 208;

(16)
Galganete de Jure publico lib. 4.
Cap. 42. Solorzano de Jure Indiarum.

(17)
Lib. 6. lib. 8. y
10.

(18)
Tratado 3. Cap.
2. §. 2.

(19)
Leyferio Cap.
10. de prædio-
rum cultura.
Rollin. en la
Historia anti-
gua lib. 22. cap.
10.

22

el Arzobispo de Cambray en las bellas instrucciones, que procurò dár à el Delfin, en la continuacion (17) de Homero. El P. Cabrera en su Crìsis politica, refiere: (18) que Luis 14. hizo socorrer de su Real Erario, à los Labradores, que lo necesitaban. Rollin compendia los elogios debidos à la Agricultura; de que pone por la parte mas importante la siembra del Trigo, y dice, que no fuè estimada en algun lugar de el Mundo mas que en Egipto; donde hacia un objeto especial del gobierno, y la politica; por lo que ningun Pais fuè mas poblado, mas rico, y poderoso. Es digno de leerse Leyferio, en su nueva Obra intitulada el Derecho Georgico, (19) ò Tratado de Predios. Y se omite quanto se pudiera traher de exornacion, por reputarse este un lugar comun.

En comprobacion de quanto conviene alentar la labranza, y que abunden las cosechas de Trigos, de modo,

do, que no solo no se necesite, que de fuera se introduzgan, sino que sobren para extraherse; pues està bien lexos de experimentarfe estrechès dentro del proprio territorio, donde sobra para proveer à otros: es muy notable, la Política Inglesa, de que hace memoria, y la celebra el Señor Don Geronimo de Ustariz, en su Theorica, y practica de Comercio, y Marina, (20) diciendo, que no solamente se dexan sacar granos (quando abundan) sin pagar derechos, sino que el Erario dà dos reales y medio, por cada fanega de Trigo, que se saca del Reyno, no passando el precio que tiene de cantidad proporcionada. Y que por medio de esta gratificacion impulsiva, se afianza la abundancia, y se experimenta, que no se ha padecido hambre, ni escacès. Infiriendose, que una Nacion tan inteligente en el Comercio de Mar, en que consisten sus fuerzas, estará bien lexos de permitir la introduccion de granos, quando no solo franquea libre de

(20)
Cap. 28. y 92.

(21)
 Mastrillo lib. 5.
 de Magistrati-
 bus, Cap. 9. n.
 38. Zauli num.
 274. Miscelanea
 politica 2. par-
 te punto 1. §. 3.

de derechos la extraccion , fino la pa-
 ga. Este mismo pensamiento, es del Se-
 ñor (21) D. Garcia de Mastrillo , que
 figue el Illmo. Zauli, diciendo, que es-
 tas licencias de extraher Trigos, las han
 de conceder los Principes, así para in-
 citar los subditos à la Agricultura, faci-
 litando la venta de sus frutos , como
 para introducir copia de dinero. Maxi-
 ma à que es configuiente la providen-
 cia de que los subditos no se aparten
 de la Agricultura, y los caudales no
 falgan de la tierra empobreciendola.
 Sobre que es conducente , lo que con
 mucha solidez expusieron, en su Mis-
 celanea Economico Politica, Don Mi-
 guel Zabala, D. Martin de Loynàs , y
 otro Ministro practico, dando las prin-
 cipales causas de que se disminuyan las
 labores, y proponiendo los medios de
 alentar los Labradores, y que no se pier-
 dan en sus cosechas, entre los arbitrios
 que discurren de aliviar los Vassallos,
 con aumento del Real Erario.

Otra Razon que Justifica la pro-
 viden-

videncia de la prelacion, es verla establecida por los mismos motivos de equidad, y de politica en muchos lugares, segun la doctrina de Antonelo (22) Obispo Feretino, por que aunque juzgamos por Leyes, y no por exemplos; hallar estos admitidos entre Naciones cultas, nos prueba su justificacion, y que son conformes à la razon, y à las Leyes que la reglan. En los mismos terminos, de no permitir frutos externos, haviendolos en el proprio territorio, tenemos los exemplares en Valladolid, en Palacios, en Medina del Campo, y otras partes de España, de que hacen mencion, Mexia, Menchaca, y otros Regnicolas, y tambien de los estatutos de Italia. Lo que està tan corriente que el Señor Cortiada con Bruno Brancacio, en la alegacion que cita, (23) hecha por la Ciudad de Balagar, dice, que asi se observa en muchissimos lugares de Castilla, y en casi toda la Christianidad.

Lo que corre mas particularmen-

G

te,

(22)

Decis. 31. n. 5.
ad tractat. de
Juribus Cleri-
corum ibi ratio
nabilitatē prae-
ferunt quam
plurima exem-
pla similium sta-
tutorum in Ita-
lia vigentium.

de iur. 178

(23)

de iur. 179

(23)

In quam pluri-
mis Opidis Cas-
tellae, & ita in
tota Christiani-
tate observari
docet Brunus
Brancatius.

te, en quanto à los efectos, que son de Abasto, y necesarios para el sustento, y segun su primitivo sèr no son de rigoroza mercancia, pues la naturaleza parece, que los destinò à el alimento, y no à el lucro; y à un alimento tan preciso, que la Ley del Reyno, habla figuradamente, significando el Trigo, por la voz (24) *Pan*, y en el derecho comun, la accion condicticia, que se dà por los generos de abasto, tomò su denominacion del Trigo, y se dice *condiccion triticiaria*. Los mas Estatutos hablan del Trigo, y del Vino; lo hay en Portugal respecto de los Vinos de España, (25) y en Vizcaya no se admite en los Pueblos un Odre de Vino, mientras en ellos permanece de la propria cosecha, una Cuba de Chacolin, que es bebida usual. Julio Caponio (26) con otros que cita, defiende contra Pistorio, que pudiera el Estatuto prohibir que fuera del Territorio, los Ciudadanos, ni compren Vino, ni lo beban, que es mucho mas que prohibir

(24)

L. 29. tit. 18.
lib. 6. Recopilat.
DD. ad tit. de condict. triticiaria.

(25)

Ustaris cap. 28.

(26)

Disceptat. 262.

la introduccion, ò dâ la preferencia. Hugo Grocio refiere, que los Belgas no recibian Vino, ni mercaderias extrañas, (27) lo mismo refiere Strabon de los Arabes Nabateos. En Venecia se prohibe la entrada de Paños. Y otros estados menores se valen de iguales precauciones à favor de sus manufacturas. (28) Lo que hace ver, que estos Estatutos son muy conformes al Derecho de las gentes; y que no solamente en toda la Christiandad, están recibidos, mas tambien, trahen su origen de la Gentilidad, y hallandose en observancia, à vista de los Soberanos, es una tacita confirmacion, y se conoce que son conformes à su mente, è intencion piadosa y justa.

De que es eficaz comprobacion la Pragmatica del Señor Phelipe 4. hecha en 13. de Septiembre del año de 1627. en que con el motivo, de haverse impedido la entrada de algunas especies, y mercaderias de fuera de España, se sintiò escaces; y fuè necessa-

rio

(27)

Grotius de Jure
Belli lib. 2. cap.
2. num. 20.

(28)

Ulfaris cap. 82.

rio alzar la prohibición; y permitir que entrassen; però con una condicion muy digna de observarse para el asunto que se trata; y es que dicha permissiõ se entendiesse, con la calidad de por ahora, y en el entretanto, que aquellos Reynos estuviessen en estado, de dár bastante provisiõ à los naturales; ò alguna de sus Ciudades. Y en su defecto los Reynos de Aragon, Portugal, Italia, incorporados en la misma Corona; por que en qualquiera de estos casos, se prohibiria la entrada. *Por ser nuestro animo (dice el Rey) socorrer de tal manera à la necesidad presente, que no haga impedimento à los Fabricantes, y labores del Reyno, en caso de que puedan proveer con abundancia, y sin la carestia que hoy corre.*

Es muy recomendable, y particular la razon que se toma, de la calidad de los Trigos, que se conducen por Mar, y no pueden dexar de recibir alguna humedad. En los de Chile dimana en la mayor parte de ella, el au-

aumento que tiene de doce fanegas por ciento; por que el Trigo embebe la del Mar, y se impregna de tal modo, que no produce, ni sirve para semilla, sino se trahe à este fin con toda precaucion. En esta Ciudad, por dictamen de Medicos muy sabios, se han atribuydo en parte à este alimento, las epidemias; observando, que se gozaba de salud mas robusta, antes de la esterilidad, en que se comia el pan de Trigo cogido en la propria tierra; que es mas conforme à nuestra naturaleza, se cria con la substancia del mismo terreno, recibe un mismo ayre, y se fecunda de las mismas aguas. Dictamen que se halla comprobado en nuestros Autores, como puede reconocerse en Tobias, (29) en su Tratado de abundancia; Cesar Peregrino, y el Ilmo. Zauli.

La experiencia hecha sin empeños, ni preocupaciones manifesta, que en el Trigo que se conduce à granel en los Navios, no dexa de sentirse el

H

ma-

(29)
Citados de Zauli en la observacion à la rubrica 41. lib. 4. n. 168.

marisco, y màs en el que està en la superficie, y no ha tralpirado en las Bodegas de tierra, ò se ha aventado. No es facil de percibirse en el Pan su resabio, por el condimento con que se amassa, y dissimula; pero no se come generalmente Pan puro, y de igual gusto al que se hace en Lunaguana, Guaura, Cañete, y otras partes donde se fabrica con cuydado de Trigo del territorio. Esta diferencia se conoce en el Comercio de Cadis, donde al tiempo de la escasez, quando el Trigo que viene por Mar se vende à catorce reales; el de tierra vale à veinte, segun refieren Personas fidedignas.

Concurre al mismo fin, otro motivo politico, y de buen gobierno, qual es tener en la tierra, y à mano, un fruto tan preciso para el sustento, y no depender de el transporte por Mar, en calo de entrada de Enemigos, que harian fuertissima hostilidad, cortando facilmente el convoy de granos. Por lo que no se reputa Ciudad bien defendida,

dida, la mas fortificada, si le falta el abasto, y necesita de que por Mar se le conduzga, y à poca diligencia se le impide. Lo que se comprueba comunmente con el exemplo de Tiro, Capital de Fenicia, cuya grandeza celebra la Escritura sagrada, la que estaba situada en el Mar, y se mantenía de solo el Comercio, y la arruinaron sucesivamente, Nabuco Donosor, Alexandro, Dominico Veneto, y por fin la destruyó Saladino. El P. Cabrera en su Crisis politica, (30) hablando de las condiciones, que deben tener las Ciudades, dice: que de poco les importan muros, y gentes, si les faltan Viveveres, con que les acudan las Comarcas. En las Leyes del Reyno, (31) es una de las principales condiciones, que se previenen en el terreno que se eligiere para poblar; *que sean los frutos, y mantenimientos buenos, y abundantes, y las tierras à proposito para sembrar, y coger.* Es muy notable entre las ceremonias, con que los Fundadores de

(29)

El Tiro, capital de Fenicia, cuya grandeza celebra la Escritura sagrada, la que estaba situada en el Mar, y se mantenía de solo el Comercio, y la arruinaron sucesivamente, Nabuco Donosor, Alexandro, Dominico Veneto, y por fin la destruyó Saladino.

(30)

Tratado 3. cap.
4. §. 2.

(31)

Lx. 1. lib. 4. tit.
4. de la Recopilacion de Indias

(*)

Halicarnaso lib.
2. Blancart. ci-
tado por Terras-
sion en la Histo-
ria de la Juris-
prudencia Ro-
mana parte 1.
§. 6. fol. 43.

(00)

1000. 2. obra 7

(00)

1000. 2. obra 7

1000. 2. obra 7

de Roma hicieron sus muros como sa-
grados, (*) è inviolables; la de poner
en sus cimientos, alguna parte de las
cosas necesarias para el alimento de los
hombres, en que es principal el Tri-
go. A que añadieron, que cada Ciu-
dadano arrojassee un puño de tierra, del
lugar donde havia nacido, cuya mez-
cla denotasse la union con que todos
debían concurrir à mantener la abun-
dancia. Disputieron, que se abriessse el
sulco con arado de acero, à fin de in-
dicar la fertilidad que se procuraba à
la nueva habitacion. Y finalmente, que
el Toro que tiraba el arado mirasse à
la campaña como symbolo del trabajo,
enseñando à los Hombres, que el cul-
tivo de las tierras les pertenece; para
lograr con su aplicacion la publica se-
guridad.

En Lima es facil de experimen-
tarse el defecto de Trigo con qualquier
Pyrata, que cortasse el Comercio de
Chile, y tomasse los Navios de su tra-
fico; como yà lo ha manifestado la ex-
pe-

perencia , poniendose el Trigo à carísimo precio , y precisandose las comunidades à mezclar en el Pan harina de Cebada. Aun atropellando el riesgo de que huviessen entrado Corsarios, o Piratas en el Mar , y sin entera certeza de que se hallasse libre de este rezelo, se han visto los Gobiernos en la necesidad de permitir , que fuesen Navios à Chile, contemporizando al clamor publico , por evitar la carestia del Pan. De que no solo resulta el perjuicio de las pressas que hacen los Enemigos, sino de que se surtan de noticias, se provean de bastimentos frescos , y tomen las mejores medidas para su permanencia en estos Mares. Y si se tuviessem Trigos en la tierra ; con cerrar los puertos à la primera sospecha de Corsarios, poner en la Bahia las Embarcaciones à el abrigo de la Artilleria, situando vigias en las costas, y tomando otras precauciones ; se impedirian aquellas hostilidades, los Enemigos padecieran escasez de bastimentos,

J

tos, y se siguieran mas seguras ideas, para que los Navios del Rey, ò los que se armassen en guerra, pudiesen perseguirlos, sin que se librasen tan facilmente como suelen, dexando los Mares, y las Costas; despues de estar llenos de utilidad, y de haver hecho muchos daños.

Generalmente, siempre es sensible depender de frutos externos, y expuestos à las contingencias de las ondas. La irrupcion del Mar que sobrevino à el grande Terremoto, que destruyò à el Callao el año de 1746. perdiò quantos Trigos havia en sus Bodegas, y hizo fracasar quantos Navios estaban en el Puerto. La Piedad Divina permitiò que se retardassen los que havian ido à Chile, y que despues de la ruyna llegassen sucesivamente, con que se socorriò tan grande urgencia. Mas si estos se anticipan pocos dias, ò el Temblor se retarda; se huviera hallado la Ciudad sin un grano de Trigo, añadiendose esta calamidad, à tantas

tas como se padecieron. Por lo que Tiberio, en la Carta que escribió al Senado, se lamenta, que ninguno le representaba el daño de la Republica, *en que necesitasse de frutos que le venian de fuera, y que la vida del Pueblo Romano, dependiesse continuamente, de la incertidumbre del Mar, y de sus tempestades, segun refiere Cornelio Tacito, (32)* de cuyas palabras deduxo su Traductor Alamos, este Aphorismo politico. *En muy mal terreno está la Provincia, que no produce lo necessario para el sustento de sus naturales, y mucho mas, si forzosamente se ha de proveer por Mar: y tanto mas peligro tiene, quanto por su potencia fuere embidiada, y aborrecida de otras.* El peligro que temió Tiberio, se havia yá experimentado, reynando el grande Augusto, pues en medio del exquisito cuydado que se tenia del Abasto en Roma, estuvo expuesta à perecer de hambre la Ciudad; no haviendo Trigo en ella mas que para tres dias. Y este Principe lleno de

ter-

(32)

Ad me hercle
nemo refert,
quod Italia ex-
ternæ opis indi-
get, quod vita
Populi Roma-
ni, per incerta
maris, & tem-
pestatum quoti-
die volvitur. Ta-
citus lib. 3. an-
naliaum.

ternura por su pueblo, havia resuelto darse la muerte con veneno, si las flotas que se esperaban, no llegassen antes de espirar aquel termino. Las que arribaron tan à proposito; que se atribuyò la salud del pueblo, à la felicidad del Emperador. Y se tomaron en adelante sabias precauciones, para evitar igual riesgo.

Estas razònes reciben mayor comprobacion con la Ley final del lib. 6. titulo. 18. de la Recopilacion de Castilla, que prohibiò entrassen Trigos de fuera del Reyno, establecida por el Señor Phelipe 4. à instancia de las Cortes, quando se le concediò la continuacion del servicio de veinte y quatro millones. La que muy congruamente citò el Señor Fiscal, Marques de Villa Fuerte el año de 1742. que se tratò, este mismo expediente; pues aunque habla de los Trigos, que se trahen de Reynos estrangeros, y no se verifica la razon de que passe el caudal à los Enemigos de la Corona, se hallan en

en ella deducidas, y autorizadas, otras que son de suma consideracion, y las principales; como la preferencia del proprio bien al ageno, la conservacion de la salud, y beneficio de la Agricultura, para que no se atrasse la labranza.

Lo que se conoce mas claramente, de la proposicion que hizo el Reyno, y fue la condicion 83. del genero 5. estipulada con Su Magestad, que refiere original el Sr. Ustariz, (33) *para que se pueda tener presente la grande atencion, que la importancia de la Agricultura, debe à nuestros Monarchas, y à los mismos Reynos. Y en dicha condicion, que puede servir de integra à la Ley, se exponen con mayor expresion sus motivos. Los que conducen son, la experiencià de los muchos daños que resultan, de què entre Trigo, Cebada, y Centeno por el Mar, en perjuicio de los Naturales. Ser dañoso à la salud, y ocasionado à peste, por traherse, en lo general, mal àcondicionado. Que*

K

con

(33)
Cap. 92. del Comercio de Mariana.

con la cantidad de Oro , y Plata , que se faca , se ha perdido la labranza , pierden las Iglesias sus Diezmos , y los Conventos , y personas particulares las rentas que tienen en el Pan. Que si alguna vez no se socorriessse con Trigo de fuera , està expuesto el Reyno à perecer. Que no entrando Trigo de otro territorio , se bolveria à poner la labranza , en el estado que antes tenia , y de los años de mediana cosecha , sobraría para los de falta , sin que fuesse necesario traherse por Mar. *Pues no es justo (y son las palabras dignas de reflexion) que quando hyy Trigo, Cebada, y Centeno á moderados precios, se dexen entrar de fuera, impidiendo la venta de sus cosechas à los Naturales de ellos, destruyendo la Agricultura. Y concluye, que si de unas Provincias à otras no se pudiere proveer de Trigo ; entonces donde se necesitare, se podrá dàr licencia, de que entre por Mar. Del contexto de esta condicion, que puso el Reyno de España, juntò en Cortes, à Su Monarcha,*

cha, y mereció su Real aceptación, por ser sus motivos tan justos, se conocerá; que con igual fundamento, se deduxeron por aquel Señor Fiscal. Pues las razones, que justifican la Ley, è inducen à su promulgacion, yà se vê, que podrán justificar una Providencia mas tem-
plada de Gobierno.

Finalmente, si se exceptuan los pocos Dueños de Navios, que sienten el natural dolor, de lo que se atraza el Comercio entablado de Trigos de Chile, y lo que pueden perder en Embarcaciones, y Bodegas, que les serán menos utiles (y no es de extrañar, que levanten el grito, en que les acompañen sus Dependientes, ò que tienen algunas adherencias, ò particulares motivos.) En lo general del Pueblo, y Personas de recto, y desinteresado Juicio, se estima la Providencia, por muy justa, conveniente al bien comun, y conforme al universal deseo de los que viven, y de los que les precedieron, y participaron en la Ruyna de sus Casas,

y extincion de sus Familias, los daños de la esterilidad, y aunque no fuese su unica causa, la lamentaron, suspirando por que cesasse, y se repusiese con los Trigos la Agricultura.

Asi lo han explicado en sus sólidos, y bien instruidos Informes, los Cabildos, que tienen la representacion de ambos gremios, Ecclesiastico, y Secular, lo que influye mucho, para conocer la Justicia, y utilidad de los Estatutos, segun el Emperador Justiniano.

(34) A cuyo intento son muy particulares las palabras de Antonelo, que tratando de la justificacion de un Estatuto de Viterbo, parece habla de Lima, diciendo: *Que movian la Justicia, las instancias de la Ciudad, y del Pueblo, que exponian con el deseo comun, que la observancia del Estatuto contenia el bien, y utilidad de la Republica, y sus familias; y que su observancia postergada por el vario modo de juzgar, havia causado grande perjuicio à las Familias nobles, con perdida del todo, o de la mayor parte de sus*

(34)

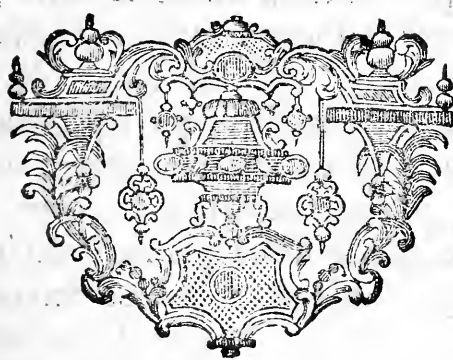
Autent. de non alienandis Cap. ut autem §. 3. scimus ibi. Si quæ commoditas est, & ad utilitatem Reipublicæ respiciens à Sanctissimis Ecclesijs, & Reliquis venerabilibus domibus, & Collegijs percipere licet.

sus fondos. (35) De las Familias nobles, Mayorazgos, y Hacendados, pudiera ser otro, ni mas sentido, ni mas verdadero el clamor? Para cuyo aprecio, no se debe formar concepto, sino de Personas independientes, que conciban las cosas con madurez; y no de las que-
 xas, y ponderaciones, que inspiran los mismos Comerciantes de Trigos. Lo que advirtió en este punto el Sr. Mastillo, (36) diciendo, que como interes-

fados regularmente se ciegan,

y no miran el bien

publico.



L

S.

(35) Anton. en la ci-
 tada Deciss. 31.
 n. 6. Justitiam
 movent preces
 totius Civitatis.
 ac Populi viter-
 bensis, quibus
 communi om-
 nium voto ex-
 ponitur: obser-
 vantiam huius
 modi statuti, bo-
 num ac utilita-
 tem Reipubli-
 cæ, & familia-
 rum preferre;
 ita ut illius vali-
 ditas, ex vario
 Judicatum sen-
 su, sub antiquo
 posita, maximū
 præjudicium fa-
 milijs: etiam no-
 bilibus, intule-
 rit; cum ever-
 sione totius, seu
 majoris partis,
 illorum substan-
 tiæ.

(36)

Lib. 5. de Ma-
 gistrat. Cap. 9.
 n. 44.

Viros Confi-

dentes pro effectu prædicto, qui tamen non sint mercatores, nam ut plurimum uti interefati, exæcantur, & bonum publicum non respiciunt.

§. 2.

DEducidas las razones, passemos à las autoridades, y opiniones de los Doctores, que dividirè en dos classes. La una, de aquellos que suponen la justificacion de los Estatutos: y la otra de los que expressamente la establecen, y fundan. Con la reflexion de que la Providencia presente, no impide à los Dueños de Navios, la introduccion de Trigos de Chile, sino dà preferencia à los de la tierra, que es mucho menos. Aunque de ella puede resultar, que los Trigos de fuera no se traigan, si aqui superabundan. De modo, que se abstengan de traerlos, por que no sean necesarios, que es lo que se desea por los Cabildos, y Personas de recta intencion desinteresadas. Y los Autores que defienden, que por causa de la publica utilidad, se prohiba la introduccion, con argumento

(37) de mayor à menor, fundan la preferencia.

La question, que frequentemente exitan los Doctores, es; si los Estatutos que prohiben introducir Trigo, Vino, ù otras semejantes especies, obliguen à los Eclesiasticos? Y la comun resolution es, la que en dos conclusiones trahe el Señor Cortiada. (38) La primera, que si se establecen, en utilidad privada de algunos, ò de todos los Ciudadanos, que tienen Predios, para que vendan mas cara, y comodamente los frutos, no comprehende à los Clerigos. La segunda es, que si se establecen por utilidad publica, para conservar la abundancia, y por las demas razones que quedan ponderadas, comprehenden igualmente à los Clerigos, y à los Laycos.

Dà una copiosa remission de Autores; (29) que parece se inclinan à la opinion negativa; pero dice, que se han de entender, baxo de la distincion dada en las dos Conclusiones, como

(37)
Everardus in to-
picis loc. 37. ar-
gumento à mi-
nori, Autentic.
multo magis
Cod. de Sacro-
sanctis Eccles.

(38)
Decis. 208.

(39)
Dicta decis. n. 2.

mo los entienden Menochio Mario, Cutilio, el Padre Delbene, y que los explican, cada uno en particular, el Sr. Bruno Brancacio, en la citada Alegacion por la Ciudad de Balagar, (que no se ha podido haver à las manos) y otros Escritores que han tomado la misma defensa. Por la segunda Conclusion, cita (40) de nuestros Regnicolas, à Mexia, Menchaca, Azevedo, Morla, la que extiende, y fortifica, con el exemplo de lugares de España, y de Italia, en que estan admitidos tales Estatutos, los que se observan, en casi toda la Christiandad, como queda advertido.

(40)
Num. 8. n. 10.

Antes de referir las particulares expresiones de algunos Doctores, es de notar: que quando el Estatuto mira à la utilidad publica, (lo que se deduce, de los motivos, y fines con que se establece) de modo, que el beneficio sea comun à los Eclesiasticos, aunque no à todos; los mas acerrimos Defensores de la inmunidad de la Iglesia, admiti-

miten, que comprehende à los Clerigos, à lo menos en quanto à su fuerza directiva, como citando à Diana, Delbenie, Cutelio, Azevedo, Fermo-
lino, y otros, asienta (41) Cortiada.

(41)
N. 9. y 10.

De que se sigue la Justificacion de los Estatutos, en sentir de todos los Autores, que tratan la Question, y con mayor empeño la disputan. Por que los que niegan la comprehension de los Clerigos, por defecto de Jurisdiccion, y ser exemptos de la Secular, necesariamente suponen su justicia en quanto à los Laycos, respecto de los quales ni hay defecto de potestad, ni tienen inmunidad que se les viole, en estos mismos terminos se explica el P. Delbene. (42) Y en vano se ocurriera à aquella razon, si el Estatuto, no fuese justo, pues por otra (43) que fuera la injusticia del Estatuto, no obligarà à Ecclesiasticos, ni Seculares, faltandole una de las condiciones esenciales de la Ley, que es la de ser justa.

(42)
Sect. 3. n. 2.
ubi sup.

(43)
Arg. notissimi
ad rem textus in
§. Afinitatis 3.
Instituti de nup-
tiji.

Los que admiten, que los Esta-
M

tu-

tutos obligan à los Eclesiasticos, à lo menos en quanto à su fuerza directiva, mucho mas afirman su justificacion, sin poderse prescindir de ella. Consistiendo la fuerza directiva, en la de la razon natural, que dicta, que no discuerde una parte, del todo de la Comunidad, en lo que se establece para su buen regimen; ò en la tacita aprobacion de las Leyes Eclesiasticas, en quanto no reputan las Civiles repugnantes à las libertades de la inmunidad; sino utiles à los mismos Eclesiasticos, que componen la Republica, y se interessan en su mejor gobierno: segun los varios modos de opinar, que pueden verse en el Eximio (44) Suarez. Lo que por suposicion necesaria, incluye la justificacion de los Estatutos, que se procuran esclarecer; y aquellos Autores, que admiten la obligacion en quanto à la fuerza directiva, la extienden à la coactiva, y compulsiva, por la negligencia del Juez Eclesiastico, en casos de grave (45) urgencia, que no permita alguna demora.

A

(44)
P. Suares lib. 3.
de legibus Cap.
34. & alijs locis

(45)
Mostaso de cau-
sis pijs lib. 7.
cap. 1. n. 19.

A los que absolutamente defienden, que el Estatuto que prohibe introducir Vino, ò Trigo de fuera del territorio, indistintamente comprehende à Seculares, y à Ecclesiasticos, que cita el Señor Cortiada; pueden añadirse Salcedo, en las Adiciones à la Practica de Bernardo Diaz, Hermosilla, y el Docto Padre Fragofo, que es muy digno de tenerse presente, por que justifica solidamente el Estatuto, para fundar la comprehension de los Clerigos, (46) y dice, que vale por el uso, y en punto de Derecho.

Con la doctrina de Fragofo concuerdan Mexia, en su tratado de la rassa del Pan, y Don Fernando Vasquez Menchaca, en sus Controversias, Autores ilustres Españoles, que refieren los Estatutos de su Reyno, citados de Cortiada; y repite Menchaca, que los hay en muchos Pueblos de Castilla admitidos en la practica, que es lo mas verdadero en punto de Derecho, (47) y mas conducente al bien de la Republica.

(46)

Hermosilla glossa 2. Lg. 3. tit. 5. p. 5. P. Fragofo de regimine Reipublicæ p. 1. lib. 7. disput. 19. ex n. 48. quare in nostro casu ex usu & in puncto juris valet statutum ne vinum inferatur extra territorium.

(47)

Menchaca, & in puncto juris id verius est, & Reipublicæ conducibilis.

ca. Estos Autores asientan, que para comprehender à los Clerigos que son partes de el Pueblo, basta que los Estatutos sean utiles à los que tienen aquellos frutos, aunque otros no los tengan. La razon de que se firven es, que si aquellos Territorios abundan de frutos suficientes para el gasto del Pueblo, si se trahen de fuera, no podrán los Ciudadanos (48) vender los suyos. Estas mismas palabras son de Azevedo, explicando aquellas, *haya lugar contra los Prelados, y Clerigos exemptos*, de la Ley 3. lib. 6. tit. 18. de la Recopilacion de Castilla. A Mexia, y Menchaca sigue Morla, (49) y dice que estos Estatutos estan confirmados por una antiquissima costumbre.

La otra classe de Autores, es de aquellos que no disputan lo que comprehende el Estatuto, suponiendo su justificacion, sino que individualmente tratan de ella, la admiten, y fundan. El Ilustrissimo Zauli, en su copiosa (50) observacion, donde recogió tan-

(48)
Nam si fines
illius territorij
abundant vineis
sufficientibus, ad
victu totius opi
di & amplius,
si vina aliunde
inferantur, non
possent municipes
sua vendere.

(49)
Morla in empo
rio juris part. 1.
tit. 10. n. 19.

(50)
Zauli ubi sup. n.
167. adverten
do precipue ne
frumentum ex-

49
tanto, que parece no dexa que desear en punto de Trigos, y de Abasto publico; dice, que se debe advertir principalmente, no se compre el Trigo extranjero, quando en el proprio Principado, lo hay de venta aunque sea à mas caro precio.

Alberico, Autor que escribió el Tratado de Estatutos, citado del Padre Delbene, hablando del Estatuto activo, y passivo, de no extraher Trigo proprio, ò introducir Trigo ageno; (51) dice, que es valido, segun la comun sentençia de los Doctores. Esto es ya tan admitido, que se supone el Estatuto, sin dudàr de su valor; y se pasan à resolver las quesiiones que del pueden resultar. Como se vè en nuestro Español Narbona, (52) que enseña, que si hay Estatuto ò Ley que prohibe, que el Trigo, la Sal, u otras mercaderias, se introduzgan en la Ciudad, si alguno de passo, con animo de transportarlas inmediatamente à otro lugar, las introduce; no se comprehende en la

N

pe-

terum ematur quando in proprio principatu reperitur venale etiam si cariori pretio.

(51)

P. Delbene parte 2. de immun. quest. 2. n. 10.

(52)

Narbona glossa
1. Lg. 10. lib.
1. tit. 6. del Patronazgo Real
n. 20.

pena del Estatuto; por que aquel **cor-**
to tiempo no se atiende.

El lugar mas citado para este as-
funto, es el de Avilès (53) en la Glos-
sa á *razonables precios*: donde despues
de haver assentado, que de la mala
administracion, puede resultar la carestia;
y que aquellos à quienes por su
Oficio toca, pueden mandar, quando,
de que modo, con que orden, y en
que tiempo, deba venderse el Trigo;
y pueden compeler à que se venda, y
à que se dexé de vender; segun con-
venga: Enseña con doctrina de Fabia-
no de Monte, (54) que vale en Elta-
tuto, y es racional en el qual se dispo-
ne, que no se transporten efectos de
Abasto à un Territorio, contemplando
la abundancia de aquel lugar. Lo
que confirma con doctrina del Señor
Gregorio López, (55) y con el argu-
mento de semejanza; de que el que
tiene derecho de apacentar en un lu-
gar, ò Territorio ageno, se excluye, y
son preferidos los del proprio Territo-
rio,

(53)
Avilès in Cap.
17. Pretorum
glossa à raze-
nabiles precios
n. 1. n. 30. n.
36.

(54)
Monte en el
tratado de emp-
tione & vendit.
tomo 8. fol. 27.

(55)
Glossa Lg. 19.
tit. 18. partit. 3.

rio, quando necesitan el mismo pasto; lo que deduce tambien Bruneman (56) de el Texto Capital de esta materia.

A este lugar de Avilès, se refieren los que despues escribieron. El Señor Mastrillo dice, (57) que se puede prohibir la entrada de los Trigos, y de otros generos de Abasto, por la abundancia del Territorio, segun Avilès. Y continúa, que con su doctrina se justifica el orden, que se acostumbra publicar, en execucion del privilegio concedido à los Ciudadanos; de que no entre Vino, sino està antes vendido el de el proprio Territorio. (58) Jacobo Cancerio asienta, que el Señor de Vassallos puede por razon de publica necesidad, utilidad, ò otra justa causa, prohibir por Vando, que se extrahigan granos con el argumento de la decision del Emperador Claudio; y prosigue con consecuencia de doctrina, que tambien puede prohibir el ingreso en el proprio Territorio, por su nimia abundancia, como lo resuelve Avilès.

Pero

(56)

Bruneman in Codicem ad L. Preses de servitut. & aqua.

(57)

Mastrillo lib. 4. Magistratibus c. 18. n. 70. Ex cuius doctrina justificatur ordo qui consuevit in hac Urbe publicari, in executione privilegij civibus eiusdem concessi, ne vinum ingrediatur ejus Territorium nisi prius vendito vino ejusdem Territorij.

(58)

Cancerio parta 3. de sus resoluciones varias Cap. 13. quesito 22.

Pero quien mas fundadamente trae este punto, es Juan Mexia Novario en su docto, y copioso Tratado de los Gravámenes de los Vassallos : (59) donde dice, que los Barones, Señores, y sus Oficiales, gravan à los subditos, si procuran seriamente, que los de fuera introduzgan para vender los frutos, de que las tierras de sus Vassallos abundan; por que no pueden estos libre, y facilmente venderlos.

Lo que no debe parecer monstruoso ; por que conviene à la publica utilidad, que como en tiempo de la escasez, se prohibe la extraccion, en tiempo de la abundancia se prohiba la entrada. Que es el Argumento, en que desde que se viò el punto en el Real Acuerdo, tanto se ha insistido, por los Ministros de este dictamen. Y el fin de esta doctrina, segun Novario, es para que los Ciudadanos, y hombres de la Patria, puedan (60) vender sus frutos. Y como mas moderno, cita à Avilès, Mastrillo, y Cancerio, y añade un ar-

(59)

Novarius de gravaminibus vassallorum grav.
142.

(60)

Nov. ubi sup. ut cives & homines de patria suos fructus vendere possint ingressus exterorum licite prohiberi possunt.

Argumento à contrario sensu, que en el Derecho es fuertísimo: Y es, que quando en el Reyno hay fertilidad grande, se puede conceder la extraccion: luego se puede prohibir tambien la introduccion. Y la comun argumentacion de la esterilidad à la abundancia, la hace (61) en los terminos de la misma abundancia, de la extraccion à la introduccion; lo que no se ha observado en otro algun Autor.

Ad. ☞ Para comprobar el aserto de esta primera inspeccion, que es justificar en lo absoluto, la providencia que dà prelacion à los Trigos de la tierra; ningun lugar puede ser mas à propósito que el del S. Lagunès alegado en la revista de la causa, para fundar el dictamen contrario à este voto. Bastará la sencilla exposicion de la doctrina de aquel Autor. * Hace memoria de los Estatutos que prohiben por cierto tiempo, que de fuera entren generos de abasto, ò manda vender con preferencia los del proprio Territorio;

O

ci-

(61)
Nov. ubi sup,
n. 39

(*)
D. Lagunès to-
mo 1. de fruc-
tibus parte 1.
Capit. 28. à n.
160.

cita al Sr. Mastrillo, y à Cáncerio, que son dos de los Autores, que en terminos mas positivos defienden los Estatutos; continuà diciendo, que se refieren mal à Avilès por que nada tocò del punto, ni tratò la question. Dimana este concepto del Sr. Lagunès, de haver entendido las palabras de Avilès (que estàn poco claras) en sentido muy diverso, que las entendieron Mastrillo, y los demàs Autores, que citan à Avilès por su sentencia.

Cine su opinion particular el Sr. Lagunès à que tiene por mas verdadero, que los Señores de lugares, ó las Ciudades no pueden hacer tales Estatutos, por que impiden la libertad de el Comercio, y no los aprueba; sino es que el Rey los confirme, ò por especial privilegio los conceda, como estàn confirmados por Ley Real semejantes Ordenanzas de Salamanca, Segovia, y Cordova. De que resulta, que en si mismos los Estatutos son Justos, pues merecen la Real Confirmacion, y no los im-

impugna el Sr. Lagunès, quando interviene esta circunstancia, la que no pudiera dárles Justicia, si en si no la tuviesen por la razon en que se fundan. Con que todo el intento de este Autor es negar la facultad à los Señores de Vassallos, y à las Ciudades de hacer estos Estatutos, pero no negar su Justificacion, y para que sea mas calificada, y que no se establezcan facilmente sin grande causa, quiere como necessaria la Real Confirmacion.

No pudiendo negar à las Ciudades, y Señores de Vassallos, la facultad de prohibir que se saquen Trigos de la tierra, quando escasean, y se necesitan en ella; se hace el fuerte argumento, de que por el mismo principio, à beneficio de la tierra, y por la publica utilidad, quando los Trigos abundan podrán prohibir la introduccion de los de fuera. A este argumento responde el Sr. Lagunès, que no hay en los dos casos la misma utilidad, ni es digna de igual favor; por que en el primero se

tra-

arata de evitar daño, y en el segundo se mira à captar mayor lucro. Demàs que no siempre las prohibiciones de que entren de fuera generos de abasto, son utiles à toda la Ciudad, sino à algunas personas privadas, que los tienen, y venden caros à los vecinos que no los tienen, que son muchos, y mas pobres; con lo que el estatuto resulta en perjuicio de la mayor parte, y consiguientemente es ambicioso, è irracional.

Las mismas diferencias que el Sr. Lagunès pone, prueban, que si se le consultasse de un Estatuto, en que no se tratasse de percibir mayor lucro, sino de remedjar, y precaver un grave, y comun daño; Que no mirasse inmediata, y directamente à la utilidad de los particulares, sino al bien del publico, digno de que examinadas sus causas, y motivos, el Principe lo confirmasse (como es en el Juicio del Real Acuerdo, la providencia dada para preferir en la venta los Trigos del pais, y se procura esclarecer en este voto) por las

las mismas doctrinas, y exemplares que refiere el Sr. Lagunès, nõ podria negarles la racionalidad, y necessariamente havia de convenir en su justificacion. Si esta la ha de examinar precisamente el Rey, ò haya en las Ciudades, ò Magistrados facultad para examinarla, y establecer los Estatutos, no pertenece à su Justicia, sino à la potestad del que los ordena, de lo que se tratarà mas oportunamente en otra adición. Baste por ahora advertir, que puede haver diferencia entre los Estatutos, por los fines de su introduccion, segun la doctrina del Sr. Cortiada, de que antes se ha hecho memoria: Si miran directamente al bien publico, es probabilisimo, y comun, que pueden las Ciudades establecerlos, donde no huviere especial prohibicion: Si miran inmediatamente al beneficio, y utilidad de los particulares, rendràn todo el fèr de privilegios, que solo pueden conceder los soberanos. S

Cerrará esta classe de Autores una

P

de.

(62)
 Tapia deciss. 7.

decisión de el Señor Regente Carlos Antonio de Tapia Marqués de Belmonte. (62) El caso fue, que el Señor Almirante de Castilla, y Conde de Modica en el Reyno de Sicilia goza del privilegio de sacar del Reyno doce mil *Tráctas* de Trigo de medida mayor. Este privilegio se ha interpretado de modo, que el Trigo sea del que produce el mismo Condado de Modica, y a fin de que tuviese efecto, los Ministros del Almirante prohibieron a los subditos del Condado, que extraxessen Trigo alguno. Estos comparecieron en el Tribunal del Real Patrimonio, quejandose de que se les privaba la libertad del Comercio, de derecho de gentes, y del uso libre de sus bienes, en que se disminuian los Reales derechos; y obtuvieron providencia, para que no se les impidiese la extraccion del Trigo.

El Almirante ocurrió al Rey, quejandose de que se vulneraban sus Privilegios, y perturbaba su antigua posesion; así en permitir a los subditos la

ex-

extraccion de Trigo; como en haverse prohibido à su contemplacion, y beneficio por el Tribunal del Real patrimonio; la introduccion de otro Trigo en el Condado. Disputòse dilatadamente este negocio, en el supremo Consejo de Italia, donde Su Magestad lo remitiò; y aun estando de pormedio toda la representacion del Señor Almirante, y sus grandes Privilegios, se modificò solamente la Providencia del Tribunal del Real Patrimonio en el primer articulo, prohibiendo la extraccion de Trigo à los Vassallos, hasta el mes de Octubre. Pero en el segundo articulo, quedò subsistente la prohibicion de entrar en el Condado Trigo de otro Territorio, diciendose *que no necesitaba de otra discusion, por que tenia racional causa, qual era haver Trigos propios, como lo demuestra el hecho,* y se expidiò el Decreto el dia 30. de Agosto del año de 1613. concurriendo à esta sabia resolution los Ministros siguientes, bien conocidos por su fama, escritos, y justificacion. El Señor

ñor Don Bertrando de Guevara Arzobispo de Compostela, Governador del Consejo; el Sr. D. Miguel de Lans; el Sr. Marques de Santa Cruz, que fuè el referente; el Sr. Don Antonio Quintana Ducñas, despues Marquès de la Floresta; el Sr. D. Geronimo Caymo; el Sr. D. Bernardino de Montalvo, y el mismo Sr. Marques de Belmonte, que dió la decission à la luz publica.

6. 3.

D Escendiendo yà à satisfacer algunas dificultades, que se pueden oponer à esta primera parte del dictamen; sea la primera, y mas decantada, la que se toma, de la libertad de los Comercios, que no pueden justamente impedirse por ser (63) de Derecho de Gentes, y se impediria esta libertad; prefiriendo en la venta los Trigos de el distrito, embarazando que

(63)

Lx. ex hoc Jure ff. de Instit. & Iure el Sr. Solorzano lib. 2 de Iure Ind. cap. 32. n. 38. cap. 20. n. 34.

que interin se vendan los de Chile, y por configuiente que se conduzgan. En lo que tambien se introduce un Monopolio, ciñendo à favor de los Labradores, lo que tienen todos derecho de vender, (64) que es en lo que el Monopolio consiste.

(65). Esta razon de dudar, nada tiene de particular contra la providencia dada en el Real Acuerdo, y es transcendental, contra todos los Estatutos admitidos en la Christiandad, que no permiten extraher frutos de la Tierra, o que se introduzgan en ella. Los que tratan el punto, tocan la dificultad como puede reconocerse, en Cancerio, Mastrillo, Novario, y responden, con la comun doctrina de los Interpretes; (65) que el Comercio en alguna parte puede impedirse por justa causa, como se impiden el Patrocinio, y la Procuracion, que son de Derecho de Gentes.

(66) La misma doctrina, en quanto à los Trigos, enseña Zauli, diciendo que los Comercios se restringen, segun el

Q

mis-

(64)

Late Julio Caponio discept.
262.

(65)

In Lg. Nec emere Cod. de Iure deliberandi

(66)

Licet inquam liberum sit commercium, illud que impediri non debeat, tamen à Iure gentium ex causa receditur, illudque moderatur, & commercium ex causa interdicti posse annuit Mastrillus ut in simili aliquando interdicuntur ex causa Patrocinium, & Procuratio, ex Lg. i. §. postulare ff. de Postulando

(67)
Zauli ubi sup.
n. 241. ex Ur-
ceolo consultat
42.

(68)
Lg. 6. ff de Iust.
& Iure, cum ali-
quid addimus
aut detrahimus
Iuri gentium,
Ius civile effici-
mus.

(69)
Inter cives tan-
tum exclusis ab
eorum commu-
nitione extraneis
& Peregrinis *Vin*
n. in §. de Iu-
re natur. n. 2.

(70)
Leyserius lib. 3.
cap. 6. de Agris
n. 59.

(71)
N. 60. dict. cap.
6.

misimo Derecho de las Gentes, atendi-
endo à la necesidad, ò publica utili-
dad de los subditos, y à conservarles
(67) la abundancia.

Estos son primeros rudimentos de
Jurisprudencia, que nos enseñan, que
añadiendo, ò quitando al Derecho de
Gentes, hacemos el Derecho Civil, (68)
y es el que se denomina mixto, en
que à las cosas que provienen del De-
recho de Gentes, se les dà cierta for-
ma, y se restringe su uso entre los
Ciudadanos, excluyendose de su partici-
pacion los externos, y peregrinos, con
lo que se forma (69) un Derecho pro-
prio de la Ciudad; que es el Civil.

Es singular para el asunto Ley-
serio, en el Capitulo de los Campos,
(70) donde dice: que el buen Princi-
pe debe cuidar, de que haya copia de
Trigo en la Provincia que gobierna.
Da los medios de que debe valerse, y
pregunta? (71) Si el Magistrado muni-
cipal puede establecer Estatutos, para
que el Trigo no se extrahiga? Respon-
de

de afirmativamente; por que se entien-
de que ha recibido esta potestad del
Principe, para todo lo que conduce al
bien de la Republica, y que assi no
necesita de la aprobacion del Soberano.
Lo que en los Virreyes, es fuera de du-
da, y mas en Indias, segun la Ley 1.
del Tit. de los Virreyes, sus Instruccio-
nes, y Cédulas. Y en virtud de la re-
presentacion Real, pueden hacer tales
Estatutos, en nombre del Rey, (72)
quitar los Antiguos, ò dispensarlos; y
duran aun acabado su oficio.

(72)
Mastrillo lib. 5.
cap. 6. n. 43.

Continúa Leyserio: si estos Esta-
tutos sean justos, y obliguen? La razon
de dudar que pone es, que por estas
disposiciones, parece que se hace frau-
de al Derecho de Gentes, segun el qual,
el uso de los Comercios debe ser li-
bre. Y añade que por la prohibicion
se induce un cierto Monopolio con lo
que el Estatuto carece de Justicia. Res-
ponde lo primero, lo que comunmente
se dice, que esto cessa en caso de ur-
gencia, y por justa causa. Pero en quan-

(73)

Leyserius , ubi
sup. n. 61. Quod etiam de tur
bata commerciorum libertate
opponeretur huc non quadra
t; cum nemo ex isto iuris
Gentium Capite , quod lib
ertatem commerciorum com
mendat, ita obligetur, ut cuius
id desideranti res suas vendat
aut alterum res suas vendere vo
lenti, intra suam civitatem admi
tar, sed ad hoc tantum ut com
mercium in universum non pro
hibeat.

63

to à los Principes, (y que tiene lugar
en los que inmediatamente los repre
sentan) toma la respuesta de mas altos
principios, y del mismo Derecho de la
Naturaleza, y libertad que tiene cada
uno en su proprio Territorio , de esta
blecer lo que quiere adquirir , ò no,
y que no hace injuria ni queriendo
vender aquello en que abunda : ni com
prar aquello en que abunda otro. Se
hace cargo de la razon de dudar, fun
dada en la libertad de los Comercios;
y responde, (73) que no viene al caso.
Y en quanto al Monopolio, dice: que
si lo es, se debe estimar de los Mo
nopolios licitos, cita para estos modos
de discurrir dos Autores de Tratado,
que son Segler de el Derecho de los
Comercios, y Thomassini del derecho
en quanto al Trigo, cuyas obras se de
sean.

El Baron de Pufendorf sigue la
misma doctrina, y dice: que por esso
vemos que en muchos Lugares, ha ha
vido en otros tiempos, y hay el dia de
hoy,

hoy, prohibiciones rigorosas de dexar entrar ciertas Mercaderias, ò por evitar el perjuicio que se sigue, ò por excitar la industria de los habitantes, è impedir que los de fuera se atraigan la plata, y las riquezas. Y que si se contentan con las cosechas del proprio Pais; (74) en virtud de que, los externos osarian pretender, que se comprassen los suyos, quieranse, ò no se quieran?

Pero quien trata la materia con perspicuidad, deduciendola de las mas puras fuentes de la Jurisprudencia, es el celebre moderno Juan Heynecio. (75) Las grandes controversias sobre el Derecho de los Reyes, y Republicas para continuar, ò suspender las Navegaciones, y Comercios, han dado ocasion, desde el siglo passado, à que se fatiguen los mayores ingenios, en un assunto tan interesante, à los estados, cuyas libertades, ò confederaciones defienden. Pero este mismo empeño, y espíritu de partido arrebatò demasadamente las plumas, y una de ellas la del docto Hu-

R

go

(74)
Pufendorff. cita
do cap. 3. §. 12.

(75)
Tom. 3. de la
Impresion de
Genova exerci-
tacion 30. de
Iure Principis
circa libertatem
commerciorum
tuendam.

go Grocio, en su libro intitulado *el Mar libre*, contra la imparcialidad de animo que havia protestado observar en sus escritos, separandose en ellos tanto de los hechos particulares, como los Mathematicos consideran las figuras independientes de los Cuerpos. Con todo el fervor de la disputa le llevò al extremo de establecer esta libertad, como inenagenable, è incapaz de mutacion; y niega que se pueda sugetar en algun modo por pacto, ni por Ley; sobre que le hace la critica, que merece, el citado Heynecio:

Este Sabio Jurisconsulto, con bien claro, y seguido methodo, hace ver la naturaleza de los Comercios, su necesidad, y libertad, y solidamente la explica, diciendo: que aunque la sentencia de Hugo Grocio, y los que le siguen, sea verdaderissima en lo general, y absoluto; y que conviene al genero humano, que su libertad quede siempre salva: pero que entre las Naciones mas zelosas de ella, advirtieron

Hom-

Hombres muy instruidos, y sus acerrimos defensores, que en quanto à ciertas Gentes, ò Naciones en particular, no hay razon que impida que esta libertad pueda renunciarse, ò restringirse à mas estrechos limites, ò bien por confederaciones, ò por Leyes, y Estatutos.

La naturaleza de la libertad es, que no importando necesariamente, à otro su uso, que à aquel que la goza; pueda limitarse, ò renunciarse del todo.

(76) Por esta razon los Comerciantes, cuya es la utilidad del comercio para aumentar sus riquezas, y evitar la pobreza, (77) ò por que lo demanda la esterilidad del suelo en que nacen, (78) como en los Holandeses; podrán sugetar à ciertos modos su libertad, sin violar el Derecho de las Gentes, ni que sea necesario su comun consentimiento, como creyò Hugo Grocio; pues no se les quita la libertad en lo general, y absoluto.

Es prueba de esta verdad, la practica de tantas Naciones, que no han crei-

(76)
Ex Lg. 29. ff.
de Pactis.

(77)
Impiger extremos, currit mercator ad indos.
Per mare pauperiem fugiens.
(78)
Heynec. ubi sup.
Gens cui ob soli, sterilitatem id expedit.

ereido quebrantado el Derecho de las Gentes, por que los Scitas, y Sarmatas no deseassen las riquezas, ni las delicias de otros Países ni comunicassen sus pieles, de que usaban para defenderse de los excessivos frios de sus climas, como refiere (79) Justino. Ni que los Suevos y Nevios impidiesen, que se les llevase Vino, y no diessen entrada à Mercaderes, segun Julio Cesar. (80) Ni en la Ley que Paulo Emilio diò à los Macedones, fugerando todos sus Comercios à los limites de las quatro Regiones, en que dividiò aquel Reyno; prohibiendoles que usassen de la Sal que se les traxesse de fuera, (81) como dice Tito Livio. En que es mas illustre exemplo el de los Hebreos, à quienes era prohibida la negociacion con los extraños; y entre otras razones que trae (82) Josepho: es una la fecundidad de sus Campos.

Muchas veces (continua el mismo Heynecio) enseña la experiencia, que los Principes, por justísimas causas, qui-
tan

(79)
Justino lib. 2.
Histor. cap. 2.

(80)
Cesar de Bello
Gall. lib. 4. cap.
2.

(81)
Livi in lib. 45.
Cap. 30. nulli.
Commercium
extra fines regio-
nis esset, ne ve
Sale in vecto utre-
rentur.

(82)
Josepho lib. 1.
adversus Apio-
nem Heynecius
ibidem.

tan á los Ciudadanos la libertad de comerciar con los estrangeros, y prohiben introducir en las proprias Provincias sus Mercaderias, aunque sean de Reynos Amigos, (83) y con quienes se conserve paz. De aqui nacen los tratados de no navegar, ni introducir el Comercio fuera de ciertos limites, como entre los Romanos, y Cartagineses, que pactaron, no passassen los primeros del Promontorio Pulcro, segun Polibio. (84) Los mismos Romanos con los Persas, hicieron pactos de que constara en las Leyes (85) que establecieron. Y hace mencion Heynecio de la linea divisoria entre los Reynos de España, y Portugal, demarcada con autoridad del Sumo Pontifice, (86) en que hoy de concordia de ambas Coronas, tanto se trabaja, para su arreglamento.

De el mismo principio, dimanò el tratado entre los Españoles, è Ingleses, para no facer la moneda Anglica-
na, sus lanas, y tierras de labar; ni de España los metales de plata, ni oro, se-

S

lla-

(83)

Explica esta regalia, en quanto al comercio de España Ustáriz en el C. 82.

(84)

Polibio lib. 3.
Histor. cap. 24.

(85)

Lg. 4. Cod. de
Commercijs &
mercatura.

(86)

De que trata dilatadamente el
Sr. Solorz. lib.
1. de Iure Ind.
cap. 6. y lib. 2,
cap. 14.

llados, ò sin sellar. De semejantes pactos se pudiera hacer un largo Cathalogó. Y aunque parezcan contrarios à la libertad de los Comercios no prohibiendolos en lo absoluto, sino respectiva, y particularmente, es innegable que se deben religiosamente observar, y que su quebranto suele dàr motivos à un justo rompimiento, y encender la guerra.

A lo que obligan los pactos pueden obligar las Leyes, y los Estatutos, donde no hay tratados; por que como està en arbitrio de qualquiera Padre de familias, lo que quiera comprar, y vender, ò no; y contraher con uno, y nõ con otro; mucho mas està en el justo arbitrio, y recta prudencia de los que gobiernan las Republicas, establecer con quienes se deba comerciar ò no, y las Mercaderias que conviene admitir, ò repeler para que no se extrahigan los caudales, y los Ciudadanos no empobrezcan.

Añade Heynecio otras dos consideraciones muy oportunas; la primera que

que es comun vicio apreciar mas los efectos estraños, que los propios; y no se debe imputar (87) à el buen Principe, que no favorezca à esta locura de los Ciudadanos, ni sufra, que se pidan de fuera los que se tienen en su propria casa, sino tan buenos, no mucho inferiores. La segunda, que quitada la ocasion de extraher los caudales de la tierra, se aguza, y promueve la industria (88) de los Ciudadanos, y aquello que la Patria produce, lo cultivan, y cuidan con tanta mas diligencia, quanto pueden esperar mayor logro, si las Mercaderias externas no dañan à las proprias.

En otra Exercitacion, (89) havia tocado Heynecio, con no menor energia, el mismo assunto, con igual consecuencia de doctrina, la que ilustra con otros exemplos; y al sentir de Hugo Grocio, y de Sygismundo Scacia, responde que la misma libertad de los Comercios tambien prohíbe que se obligue una Ciudad à admitir Mercaderias

de

(87)

Heynec. ubi sup.
Alioquin vitio
vertendum non
sit bono Prin-
cipi, si non fa-
veat illi suorum
civium infantiæ;
ne res illas ab
exteris peti pa-
tatur, quæ do-
mi si non me-
liora at multo
non deteriora
nascuntur.

(88)

Heynecius ibi-
dem. Non pa-
rum acquitur ci-
vium industria,
ut illa quæ Pa-
tria producit tan-
to magis curent
& colant eo di-
ligentius quan-
to maius inde
lucrum sperant,
ijs licet, si ex-
teriorum mer-
ces suis veluti
luminibus non
officiunt.

(89)

Heynecius exer-
citacion 8. tom

2. de navibus ob
vecturam. mer-
cium vetitarum
commisissis. §. 5.

(90)

In pari causa,
melior est pro-
hibentis condi-
tio ex Lg. Sa-
binus ff. com-
muni dividundo

(91)

Latísimamente
Canoherio en
el tom. 2. de
los Aforismos
de Hipocrates
políticamente
expuestos.

71

de fuera , y que no se pone en peli-
gro la Sociedad humana, por que con
una, ù otra Gente se limite el Comer-
cio de aquellas Mercaderias que son me-
nos necessarias. Siendo cierto, que aun-
que fuese igual la libertad de introdu-
cir frutos, y de no admitirlos, siempre
es mejor (90) la condicion del que
prohibe.

Es mui grande la diferencia de
prohibir universalmente los Comercios,
y de prohibirlos en particular, quando
la utilidad publica lo pide. Lo que se
explica con un ajustado Simil del Prin-
cipe con el Medico que tanto se (91)
equiparan. No puede este, cumpliendo
con su oficio, prohibir à los enfermos
el uso de todos los medicamentos, pe-
ro segun la calidad del mal que pade-
ce el doliente, puede impedirle el uso
de una, ù otra medicina; y podrá el
Principe, no menos cuidadoso del cuer-
po politico, que el Medico del natural,
salva la libertad del Comercio, impe-
dirlo con ciertas gentes, ò en ciertas
es

72
especies, ò reducirlo, y limitarlo à determinadas reglas.

En el mismo lugar dice Heyne-
cio (92) haverse abierto un dilatadissi-
mo Campo en que correr, exponien-
do, que Mercaderias no permiten ex-
traher, ò introducir en sus Provincias
diversas gentes: pero lo dexa remiten-
dose à Maquardo, que trata de pro-
posito de la Restriccion, y Coartacion
de los Comercios, y derecho de prohi-
bir el transporte de las Mercaderias,
(93) en que compilò varios Estatutos
de Francia, Italia, Flandes, y otras Na-
ciones bien regladas. Carecese de es-
te Autor, como de otros muchos, de
que priva la distancia, sirviendo su no-
ticia solo para aumento de la curiosi-
dad, y deseo de aprovechar su doctri-
na. Pero con la que se ha expuesto,
parece que sobra para quitàr la dificul-
tad, ò escrúpulo de la libertad del Co-
mercio, limitada con tan justos motivos,
y en tan corta parte, como dàr preferen-
cia en la venta à los Trigos del proprio
Territorio.

T

La

(92)
Exerci lib. 8. §.
16.

(93)
Maquardus de
Iure mercaturæ
lib. 10. Capit.
16. de Restric-
tione & Coar-
tatione Comer-
ciorum, & Iu-
re prohibendæ
transvectionis
mercum singu-
lari.

La segunda dificultad, y particular para este Reyno es la que se hace con la Ley 8. lib. 4. de la Recopilacion de Indias titulo 18. del Comercio, y mantenimientos; en que se manda que los mantenimientos, bastimentos, y viandas, se puedan comerciar, y tragar libremente por todas las Provincias de las Indias, y que las Justicias, Consejos, y personas particulares, no lo impidan, ni hagan contra esto Ordenanzas, baxo de la pena de perdimiento de bienes, y se citan otras concordantes, de que se deduce: Luego segun el derecho municipal de Indias, no se podrá dàr providencia, ni orden sobre el Comercio de Trigos de Chile, ni conceder à los del Territorio la preferencia.

Yò no veo en esta Ley mas que renovadas, y contrahidas à los mantenimientos, las disposiciones del Derecho comun, que son conformes al de Gentiles: las que aun sin Ley comun, ni municipal, estarian obligados los Jueces,

à cumplir baxo de culpa grave , y cargo de Restitucion por los daños, y no impedir la libertad del Comercio, como sabiamente funda , en quanto al Arroz, (que es tan usual en Philipinas, como aqui el Trigo) el P. Fr. Juan de Paz (94) en una de sus Consultas. De que se sigue, que si hay razones suficientes, y principios de Justificacion bastante, para que se pueda prohibir la entrada del Trigo, y lo que es menos, dàr la preferencia, no obstante la Ley municipal (95) se podrá conceder.

Para que lo dicho se aclare , y autorize, se trahe à la memoria , que en Cataluña, hay otra Constitucion municipal, equivalente à la Ley de Indias; y sin embargo dice Cancerio, que se puede prohibir la entrada de los Granos de otro Territorio. Ponese por argumento la Constitucion , y responde las palabras siguientes , que son notables para nuestro asunto. (96) *Ni la dicha prohibicion, es contra la Constitucion quarta del Titulo de Comercio, donde se*

con-

(94)
Consulta 17. de la octava classe parecer 175.

(95)
Esta Ley no es Correctoria de la de Castilla final lib. 6. titu. 15. ambas obligan donde , y en los casos que deben, sin que puedan introducirse sino evitarse correcciones. Lx precipimus Cod. de apellar.

(96)
Cancerius ubi sup. Neque dicta prohibitio est contra constitutionem primam in titulo de Comercio ubi conceditur liberum Commmercium Catalanis, ut possint ire quo velint, & merces Res que suas vendere : nam ratione publice

utilitatis, ut tempore carestiae, aut alia iusta causa potest fieri prohibitio extractionis vitualium, & etiam suo casu tempore magnae abundantiae, ut homines de Patria suos fructus vendere possint ingressus, ut in Constit. 4. eodem tit.

75

cede un Comercio libre à los Catalanes, para que puedan ir donde quisieren, y vender sus cosas, y mercaderias. Por que por razon de la publica utilidad, como en tiempo de carestia, ò por otra causa, puede hacerse la prohibicion de la extraccion de mantenimientos, tambien en tiempo de grande abundancia, puede prohibirse la entrada, para que los hombres de la Patria, puedan vender sus frutos segun la Constitucion 4. Así entendió Cancercio, la Constitucion de Cataluña, y como tuvo apoyo en la Constitucion 4. que cita, le tiene tambien nuestra inteligencia en las Leyes de Indias, en el mismo Titulo del Comercio, y mantenimientos. En la ley 12. se repite el mandato de que no se prohiba el transporte, y Comercio de mantenimientos, de unos lugares à otros de Indias; y hablando con los Governadores de Cartagena respecto de Panamá, y Portobello se añade: No haciendo falta en las demas Ciudades de sus distritos, que así es nuestra voluntad. Esta excepcion por su

su naturaleza, y por el lugar en que se coloca, es comprehensiva de las Leyes antecedentes, que se han de entender por la ultima, segun doctrinas vulgares. Y se podrá juridicamente argumentar, y discurrir del modo siguiente.

Sin embargo de la Ley general 8. que manda el Comercio libre de mantenimientos, se puede prohibir la extraccion, haciendo falta en el proprio Distrito, segun la Ley 12. Es assi que segun la Opinion comun de los DD. por los mismos fundamentos de la publica utilidad, ò necesidad, que se prohibe la extraccion, se puede prohibir la introduccion, y corren con igualdad los extremos activo, y passivo, como se explica el P. Delbene: Luego segun la inteligencia verdadera de las mismas Leyes de Indias, y Derecho municipal, se puede prohibir tambien la introduccion de mantenimientos, habiendo justas causas de publica utilidad, que lo persuadan; y por

configuiente, lo que se deberá examinar es, si hay tales causas, que hagan conveniente al publico la providencia, ò no, y la Ley general de Indias no la embaraza.

Esta Ley 8. se tuvo presente las veces que en el Real Acuerdo se tratò este mismo expediente, y no pareció por entonces dár la preferencia en la venta à los Trigos de la Tierra; por que estuvieron los Señores Ministros aun rezelosos de su fertilidad; y juzgaron suficiente para lograr el fin, la igualdad en la venta de los Trigos criollos, con los de Chile, sin que presumieffen tanta cavilacion, como la que se practicò, para frustrar su justa providencia. Si la Ley 8. se tomara en la generalidad absoluta que de contrario se intenta, no menos sería contra la libertad de comerciar, y traer mantenimientos, y no hacer sobre esto Ordenanzas, dárles la preferencia, que la igualdad; pues en esta mitad que se precisa à comprar, se disminui-

minuye la libertad, y dà la preferencia. Y como las causas de la utilidad publica justificaron aquella Providencia, no obstante la Ley, que penetraron muy bien los Señores del Real Acuerdo, tambien se justificarà que si hay razon de publica utilidad, no obstante la Ley Real se pueda conceder la preferencia en el Todo, para el qual vale el argumento de la Parte, segun los Textos que cita Everardo, en sus Topicos (97) legales.

En el Real Acuerdo contradixeron los Dueños de Navios, que al Registro de Santos Mathei se le permitiesse conducir Trigos de Chile, y la misma contradiccion hicieron à el Navio de la Compañia de Guatemala; y sin que obstase la Ley 8. se les concedio à los de este Comercio, la preferencia de los Viages à Chile, con total exclusion de los otros. Y las razones que justificaron entonces la Providencia de Navieros à Navieros; si las hay de igual, ò mayor consideracion,

(97)

Everardo in Topicis loco 79. ex Lg. Quæ de tota ff. de Rei vindicatione.

cion en bien de la Ciudad, y beneficio de los Labradores, justifican la Providencia de que sean preferidos en la venta de sus Trigos, sin que lo embarasse la Ley 8. que mirò a conservar en quanto à los mantenimientos la libertad de los Comercios.

§ Ad. Al tiempo de examinarse la causa en revista, diò la parte de los Hacendados varias inteligencias à la citada Ley 8. las que impugnò un Señor Ministro en papel manuscrito de 16. de Febrero de 1756. donde dice: *Que sintiendo quiza las dificultades que deduce, se discurrió despues con mas acierto, por otro medio opuesto à los antecedentes.* Y refiriendo la solucion dada en este Voto segun la concibió, tomó mui de proposito el cuidado de impugnarla. Estando aquella exposicion en un impreso particular, y no en los Autos, lo que le ponía fuera de la precision indispensable de mencionarla, parece que su principal mira fuè, que el Au-

tor del Voto le debiese el favor de tan estimable memoria. Y dárle ocasion à que aproveche su doctrina, y magisterio, para que en las interpretaciones de los Textos, aprenda à discurrir con verdadero acierto, pues no puede tenerlo sino en las expresiones de su grande urbanidad, la inteligencia, cuya impugnacion le imputa un error enorme.

Antes de que se explique será bien deshacer un anachronismo, que consiste en decirse: *Que quizá por haberse sentido las dificultades de otras inteligencias, se ocurrió despues à la impressa en el Voto Consultivo.* Pues estaba escrito, y yà fuera de la Prensa desde el año de 1755. mucho antes de que las partes alegassen en la suplica el año de 56. sin que pudiesse tener relacion la inteligencia dada en el Voto à las que fueron posteriores, para servirles de recurso.

No se detiene el Señor Ministro (son sus palabras) en examinar la cau-

sa de la utilidad publica que se alega quando tanto se discurre por ambas partes en este assunto, y tiene ya dicho; quanto importa el fomentar la labranza de los Campos, y el que tenga esta Ciudad el abasto que necesita, sin mendigar auxilio ageno. Lo que si le hace fuerza es que aun permitida sin disputa la causa de la utilidad publica se asiente, que hay arbitrio, y facultad contra la Ley, para embarazar el Comercio, y tragan libre, y franco de los Trigos, que se conducen del Reyno de Chile, ó bien negando directamente su introduccion, ó impidiendola indirectamente, por medio de la preferencia de los Trigos criollos à los de fuera.

Por que una cosa es que la Ley expedida por causa de la utilidad publica (como todas deben expedirse) pueda revocarse ó no observarse quando llega el caso de que por la misma causa de utilidad publica sea conveniente lo contrario. Y otra cosa es, à quien compete la facultad de conocer si la causa de utilidad

es suficiente para revocar la Ley ò hacer que dexé de observarse. En lo primero no hay la menor duda que las mismas causas de utilidad, ò necesidad que hacen justa la Constitucion de una Ley, hacen despues justa su revocacion, è inobservancia. Pero para esto solo compete la facultad al mismo Soberano que estableció la Ley, y no à sus Magistrados aunque sean de classe superior. Por que estos no tienen otro arbitrio que el de cumplir las Leyes como están escritas, ò consultar à S. Mag. para que les derogue, y haga otras de nuevo quando lo pide la necesidad, ò utilidad de sus dominios como se previene en la Ley 1. lib. 2. tit. 1. de las Recopiladas de Indias.

De el contexto literal de estas expresiones, se conoce que mi Impugnador está en concepto, de que la inteligencia puesta en el Voto Consultivo, funda que por la necesidad, ò utilidad publica, se dà arbitrio, y facultad contra la Ley, y que en virtud de este arbitrio la Ley se derogará,

ga, y se revoca. Por esso no se detiene en examinar la justa causa, sino la facultad de derogar, y revocar la Ley. La que niega, (y niega muy bien,) à otro que no sea el mismo Soberano.

Pero esto es imputar un error muy crasso, è ignorancia muy culpable à el Autor del Voto. Y debiera mi Impugnador producir, y transcribir el passage ò citar à lo menos con puntualidad el lugar, y pagina en que tal proposicion se hallasse; para que se retractasse, y borrasse con humilde resignacion. Qualquiera sabe que el inferior, aun de la mayor autoridad, no puede revocar ni derogar la Ley del superior, y que no hai arbitrio, ni facultad contra lo que la Ley manda. Pero interpretar la Ley, dàr inteligencia à la Ley, explicar en que casos obliga, ò no obliga la Ley, no es derogarla, ni revocarla.

Las interpretaciones authenticas, y generales, que adelantan la Ley à los

casos que no comprende, ò que la ciñen à menos de aquellos que abraza, ò templan su rigor por la equidad con que lo moderan; piden la misma autoridad legislativa, que necesita para establecerse. Son textos expressos: (*) *Que aquel puede interpretar la Ley, que puede hacerla: Que à solo el Principe conviene, y es lícito examinar la interpretacion, que se interpone entre el derecho, y la equidad.*

Las interpretaciones doctrinales, Las inteligencias que con sólidos fundamentos, dicen que la Ley no quiza obligar en tal caso particular, y que no lo comprendió; No limitan la Ley, ni la extienden por potestad legislativa, sino por facultad prudencial; y privada, (*) segun la mente, y las palabras del Legislador, que probablemente exponen. Con estas interpretaciones, no se deroga la Ley, sino se explica; no se revoca, sino se aclara, no se quebranta, sino racionalmente se observa. De las respuestas

Y

tas

(*)

Lx. 1. cum alijs
Cod. de Legibus
late Vinn. lib. 1.
selectarum cap. 2.

(*)

Dd. comuniter
vid. P. Suarez lib.
6. de legibus C.
1. per totum precipue n. 1. & 5.
Crespi observat.
1. quest. 1.

ras de los Prudentes que interpretaron las Leyes de las 12. Tablas, se formò despues una grande parte del derecho Romano, que fuè la media Jurisprudencia. De estas interpretaciones estàn llenas las bibliotecas: De ellas se componen los libros de los Autores, que las ocupan: A ellas se ajustan las sentencias que los Jurisperitos Magistrados profieren en los Tribunales: A ellas se dirige el conato de los Abogados, que alegan por las partes que defienden, y aprobarlas, ò repelerlas es el oficio de los Juezes, que deciden los casos particulares, que ocurren entre los que litigan.

Aun quando las Leyes, y fueros de los Reynos se mandan cumplir sin interpretarse, observò juiciosamente el Sr. Regente (*) Crespi, tratando de los de Aragon, que por ninguna Ley se puede excluir toda interpretacion, lo que fuera contra el derecho natural: Porque como no se le puede prohibir al Hombre la raciosinacion, que le es na-

tu-

(*)
Dista observat. 1.
II. 20.

tural, y su propria effencia ; no se le puede vedar que raciosine, para entender las Leyes à que se sujeta. Ni que discurra lo que conviene, y es conforme à la intencion de el Legislador haviendo alguna justa duda. Como es natural que la haya no pudiendose comprehender en las Leyes, todos los sucesos, y sus circunstancias. A lo que aludiò el Jurisconsulto Pomponio diciendo: (*) que *promulgadas las Leyes decenvirales empezó (como naturalmente sucede) à desearse la interpretacion por la autoridad de los Prudentes.* El mismo Crespi advierte, que pudiendo facilmente Dios con su infinita sabiduria, comprehender en sus Leyes quanto quiesse, para evitar toda duda, y que no fuesse necessaria la interpretacion ; quando diò Leyes à los Hombrés, conformandose à su raciosinacion, las estableciò de modo que admiten limitacion, y necesitan algunas de exposicion, è interpretaciones. (*) Como es claro en los preceptos del De-

(*)
Lx. 2. ff. de Origine Juris.

(*)
Dicta observat. r.
n. 27.

Decalogo que prohiben matar, hurtar, jurar, lo que en algunos casos es licito.

Diciendose en el Voto consultivo que la Ley de Indias, que manda no se impida el Comercio libre de frutos, y mantenimientos procede; si la necesidad, ó utilidad publica no obliga à prohibir la extraccion, ò la introduccion, ò à mucho menos como es dár preferencia à un fruto de la Tierra; no ha venido à la imaginacion persuadir, que la Ley se deroga, y revoca, sino à la del Impugnador para atribuir un error, à quien tiene obligacion de saber lo que dice, y solo puede decir que la Ley se interpreta de esse modo, que essa es su verdadera inteligencia, que esso fuè lo que el Rey quizo mandar en ella, y produce al examen de los Tribunales Superiores, y juicio de los Sabios Ministros que los componen, las razones en que lo funda: para que por la publica autoridad que el Rey les concede

de, decidan en el caso que se disputa lo que juzguen ser justo.

Si mandar que el Trigo de la tierra se prefiriese en la venta al de Chile, fuera revocar la Ley de Indias, y derògarla; sería difícil de entender como mi Impugnador ha sido de parecer, de que segun lo resuelto por el Real Acuerdo en punto de Trigos, se prohiba la introduccion de Aguardientes de Chile, para que se vendan los que abundan en Arequipa. No puede ser veneracion à lo juzgado: por que haviendose decidido en aquel Tribunal Superior en vista, y revista puntos de igual gravedad, y en que se interessaba el Real haver, como son las caducidades de los oficios, por la falta de comparecencia de los provistos al tiempo de las Vacantes; sin embargo de lo juzgado ha mantenido mi Impugnador, y repetido su mismo dictamen, contrario à lo resuelto, y consta asì de los Autos.

Fuera de que, siendo cierto que

Z

Ma-

Magistrados algunos : aunque sean de superior classe, no pueden derogar ni revocar las Leyes, ni tiene otro arbitrio, que cumplirlas como estan escritas : Deben los Ministros Reales insistir siempre que se ofrezca en su cumplimiento, y no allanarse à lo juzgado; aunque sea por Tribunales de la mayor elevacion, que en su concepto derogan, y revocan las Leyes. Con que los ultimos dictámenes de mi Impugnador denotan que ha variado de ideas, y que yà se ha impuesto en que el Real Acuerdo no revocò la Ley, sino determinò segun la ha entendido. Si no es que las Leyes sean revocables para los Aguardientes, y no para los Trigos. O sean de mejor condicion los Viñateros, y los bebedores en Arequipa, que los sembradores de Trigo, y comedores de Pan en Lima. O sea mas digna de protegerse la abundancia actual de Aguardientes (que sobran para el vicio) por una providencia mas dura como es prohibir totalmente.

mente su introduccion. Que digna de promoverse la abundancia deseada de Trigos, (que se necesitan para el natural sustento) por una providencia tanto mas suave, como es la preferencia en el consumo, y venta. O no sean los Vinos, y Aguardientes de aquellos frutos de que habla la Ley, que manda se dexen comerciar, y tragar libremente, por todas las Provincias de Indias.

Lo notable es, que siendo libre al Legislador disponer à cerca de una materia, y no de otra, aunque en ambas se dà la misma, ò igual razon, y porque acaço no conviene disponer en todas, elige una, y no otra, segun su arbitrio; siempre se lleva la atencion, y el cuidado el Pan, mas que el Vino. Por lo que exponiendo el P. Suarez aquella doctrina, escribiò muy al intento. (*) *El exemplo moral es, que en la Ley, que taxa el precio del Pan. La misma razon, ò semejante se puede considerar que en el vino, y no obstante la Ley*

(*)

P. Suarez lib. 6.
de Legibus cap.
3. n. 12. Exem-
plum morale est
quia in lege ta-
xante pretium pa-
nis aut vini, ea-
dem profecto, vel
potius similis ra-
tio considerari po-
test nihilominus
Lex positiva in-
terdum taxat pre-
tium panis, & non
vini vel olei.

Ley positiva tal vez tázala el precio del pan, y no del vino. Mi impugnador, ò no halla la misma razon en el pan, que en el vino, ò el exemplo moral del Eximio Doctor lo pusiera mudando la materia: Pues asíntiò, à que el Superior Gobierno, concediesse la prelación del Vino de la Tierra en Arequipa, sin temer la derogacion de la Ley, ni esperar la decission del Soberano, y este temor le obligò à repugnar la prelación de los Trigos en Lima.

Fundandose mi Impugnador en el falso cimiento de la revocacion de la Ley, necessariamente se arruynan todos los discursos que sobre el se fabrican; No obstante se haràn algunas reflexiones, de las que merece su dictamen. Conviene el Impugnador que para la providencia que diò prelación en la venta à los Trigos de la tierra es justificado el motivo, pues conoce *Quanto importa alentar la labranza de los Campos, y que tenga esta Ciudad el abasto que necessita, sin mendigar auxilio*

lio ageno. Manifiesta su amor al bien público, como verdadero Padre de la Patria, y protesta : *La particular complacencia que tendrá de que S. M. se digne de conceder la prelacion.* Solo duda de la facultad para dár la preferencia: por que le parece que la Ley 8. lo embaraza , de modo que quita todo arbitrio; aun que haya muy justas causas.

Necesita la doctrina de ser explicada con alguna mas claridad. Dice : que la *Ley Real, que niega la facultad à las justicias, y consejos de impedir el Comercio franco de mantenimientos, se entiende negarsela; aun para el caso de que haya justa causa de necesidad, ò de utilidad publica: por que la prohibicion forzosamente priva de alguna facultad, que antes se tenia, y las justicias, y consejos, solamente podian tenerla por justa causa de necesidad, ò de utilidad publica.* Proposicion de ingenio, que hizo à su Autor tanto alhago, que no cuidò de su certeza, ni

reparò en sus inconvenientes. La prohibicion *forzosamente* no priva de alguna legitima facultad que antes se tenga. En lo mismo que no es licito, y para lo que se carece de toda facultad, se reiteran las prohibiciones, se establecen, y agravan las penas, y no basta para contener la malicia de los Hombres la repetición de las Leyes, y reducir à execucion sus comminaciones. El Adverbio *forzosamente* en la generalidad que se le dà, tiene el peligro de que si se valiesse de este modo de arguir los Hereges; probarian con èl su error, de que es licita la simple fornicacion, y solo mala porque està prohibida, y de las mismas prohibiciones tomarian argumentos para fundar *forzosamente* por legitimas tan crimonosas libertades. Este mismo inconveniente se podrá figurar, en todos los actos que està prohibidos por que son malos, y assi à aquella proposicion será menester quitarle el adverbio *forzosamente*, ò explicarla de los

actos que solo son malos porque están prohibidos.

Distingamos con mi Impugnador dos Questiones , una que mira à la justicia de la prelacion, y otra que mira à la potestad de quien la establece. En la primera es necesario distinguir tambien los grados de la necesidad, ò utilidad. No por qualquiera necesidad que ocurra, no por qualquiera utilidad que se conciba , podrán las justicias, y consejos, coartar el comercio libre de frutos, ni hacer Ordenanzas. No pocas veces sucede que con afectados pretextos de la necesidad, ò utilidad publica , gravando los Vasallos se hace la propria, y privada negociacion. Evitar este riesgo, parece que fuè el fin de promulgarse en Indias la Ley octava. Pero si la necesidad es absoluta , ò extremamente grave, embarazará la Ley , que las Justicias, y Consejos den providencia ? Es constante que à estos casos no quieren comprehender las Leyes,

(*)
D. Salgado de Re-
gia, protecc. part.
1. prelud. 3. n.
103.

(*)
Vide sup. §. 2.

yes, los que se entienden (*) por con-
dicion general excluidos de sus decif-
siones, y se verifica entonces, que la
necesidad carece de Ley, en lo que
nadie disconvendrà.

Mas quando la utilidad es gran-
de, y de suma importancia al bien de la
republica, corre baxo de la misma re-
gla, que se observa en los casos de la
necesidad extrema? El comun de los
DD. pone iguales en el punto que se
trata, la necesidad, (*) y la utilidad pu-
blica: por que si es grande la utili-
dad, que la Republica pierde; si por
su pérdida teme algun grave, y co-
mun perjuicio; es innegable el daño
correspondiente que recibe, y la ne-
cesidad de que por justas disposicio-
nes de los Magistrados, que la govi-
ernan se le repare, y precaucione. So-
bre este principio tan natural, argu-
mentan de la facultad de impedir la sa-
ca de frutos en caso de esterilidad, à
la de embarazar la entrada en el de
la abundancia: para que la agricultu-
ra

ra no se arruyne, en lo que la Republica extremamente padece. El Sr. Lagunès no admite igualdad, y distingue entre la necesidad, y la utilidad: y porque el peso de la razon del bien publico lo estrecha; ocurre à que este caso no es de tanta urgencia, y debe consultarse al Principe que examine la justicia de la causa, lo que es salir à la otra disputa, que pertenece à la potestad.

En esta segunda Question, los que figuieren la opinion comun mas recebida, y de mayor equidad, explicarán la Ley 8. como se explico en el Voto consultivo, y se decidió en el Real Acuerdo, entendiendola quando no hay justa causa de utilidad publica grave, que obliga à limitar en alguna parte el Comercio, dando prelación à un fruto de la tierra. Los que se apartaren de aquella opinion, querrán exceptuar de la Ley solamente el caso de la carestia, ò de otra extrema necesidad, y no el de la publi-

ca utilidad, y les bucaràn diferencias.

(*)
Observat. I. n.
53,

De mui diverso modo , pero mas natural concibió estas reglas el Sabio Regente (*) de Aragon Crespi, exponiendo los fueros de aquel Reyno, que tanto estrechaban las facultades del Principe y enseña, que aunque no pudiesse immutarlos en causas de utilidad publica ordinarias, ò de grado inferior; podia alterarlos si lo pidiese la utilidad publica de grado superior, ò la necesidad extrema, las que coloca en una classe, de jamas afirma que ni se fugetan, ni pueden fugetarse à las Leyes, y dà copiosa cita de textos, y de Autores.

Pero siendo la diferencia principal que el Impugnador pone en quanto à la potestad; confesando la grave, y justa causa de la utilidad publica, mostrando su deseo de que el Soberano en fuerza de ella conceda la preferencia à los Trigos de la tierra; estamos fuera de la Question. Para hacerlo ver se repetirà en Compendio

dio, lo que el Impugnador oyò en el Real Acuerdo al votarse la causa en revista. Allí se hizo presente, que no se trataba ante las justicias, y Consejos de que la Ley 8. habla, sino en el Superior Gobierno de un Virrey, que la llevó por voto consultivo al Real Acuerdo, y que las Leyes que hablan de Juezes, y Tribunales, limitando sus facultades, no comprehenden à los Exms. SSrs. Virreyes, cuya alta representacion los exceptúa de estas generalidades, y para privarles de una facultad que tanto concierne à lo gubernativo, es necesario que especialmente (*) se les prohiba.

La observacion del Sr. Crespi es mui citada para el asunto, (*) y digna de tenerse presente. Tratando de los casos de gracia, y gobierno, en que deben abstenerse los Ministros del Consejo de Aragon, segun los Reales Decretos; dice que no se procede tan estrictamente con el Vice-Canciller, ò Presidente. Lo primero por que

(*)

Cancerius parte
3. variarum cap.
8. n. 73. Tambur-
rin. 9. de Iure Ab-
bat. disput. 1. q.
7. Portel. Dub.
Regul. ubi Abb.
n. 5. Barboza de
verb. sign. appellat.
51. n. 4. Exce-
lentis D. Crespi
observat. 8. n. 18.
D. D. D. Thomas
de Salazar in de-
fensione pro Ex.
D. Didaco Ladron
de Guevara num.
58.

que los Decretos Reales no hablan de él. Lo segundo por la excelencia de la Dignidad, que requiere en las cosas odiosas especial expresión. La tercera razón, y que pide consideración es, que hai muchas cosas que influyen en lo general del Gobierno, y abstenerse de ellas pudiera turbar su armonía. Es constante que la Ley 8. no habla de los Virreyes. Es igualmente cierto que no están comprendidos en la generalidad de Justicias, Consejos, y personas particulares. Siendo la excelencia de la Dignidad: aquella en que se reconoce la mas viva imagen del Soberano, que resplandece mas à la mayor distancia.

Finalmente la Ley, que pudo tener por fin, embarazar las malaverfaciones de los Cabildos, y Fieles Executores, ù otros Juezes, y personas particulares à cerca de estos mantenimientos, y viandas, è impedir que no busquen como fueren su logro, con el título de reglar la economía, y buen

go-

(*)

Dict. observat. 8. n. 18. ibi -- in Vice-Cancellario sive Preside non ita stricte observatur tum quia decreta de eis non loquuntur: tum ob excellentiam dignitatis & ita quo ad onera, sive in odiosis eget speciali expressione, ut in verbis generalibus comprehendatur secus autem in favorabilibus -- Tum quia plura influunt in universali gubernatione quæ eorum curæ commissæ sunt & ab eis abstinere, posset interdum harmoniam gubernationis turbare.

gobierno; Ni limiten la libertad de comerciar los efectos de abasto, sin verdadera utilidad de las Republicas: Serà adaptable al Virrey, y supremo Governador del Reyno, en una providencia sin aquella sospecha, y que mientras el Rey informado otra cosa no manda se dirige; â que la Agricultura florezca, â que el Campo no se esterilise, â que los Labradores no se desalienten, â que el Trigo abunde en la tierra, â que la experiencia en sus repetidas siembras la manifieste restituida â su antigua fecundidad, â evitar el grave riesgo de que un Enemigo corte en el Mar el transporte de granos tan necessarios, y â otros fines de igual importancia al bien publico? Privarle de este arbitrio no sería turbar la harmonia de el Gobierno en tan principal parte? Necesitò mi Impugnador de detenerse mas â examinar este punto, antes de negar la facultad al Superior Gobierno, reduciendo la autoridad de un Virrey â

la classe de los Ayuntamientos, Justicias, y Personas particulares, para hacerle comprehendido en la decission de la Ley 8. Y por mucho que esfuerce la eloquencia de su pluma no persuadirà facilmente el Impugnador, ni harà creer, que porque el Virrey del Perú diessè una Providencia con justa causa, que reglasse la saca, introduccion ò prelación de frutos, le impone el Rey la pena de su Real merced, y perdimiento de todos los bienes.

(*)
En Cedula de 5. de Septiembre de 1733. dice el Rey: Que aun quando pudieffe contemplarse el Virrey legalmente incurso en la censura: *No obstante sin mas respeto que el de su Autoridad, y sin mas atencion á otros fines, y publicos inconvenientes, debiã no pensar en que podian declararle incurso por la inmediata representacion á mi Real Persona, y su moral unidad.*

En los Ex. SS. Virreyes hay facultad de hacer Estatutos, promulgar Edictos, y Pragmaticas, quitar las antiguas, ò dispensarlas en nombre de S. M. cuya soberana representacion tienen. La que se explica con las voces del *Alter ego*, y en Cedula moderna (*) por la expresion de *unidad moral con la Real Persona*. El Sr. Matheu tratando de la potestad dispositiva de los Virreyes, califica la de hacer Estatutos, por verdad tan notoria, que no
la

la funda, y se remite à muchos Autores que explican eruditamente la materia, los que cita, (*) y no quiere transcribir. Esta potestad se debe entender, dice el Sr. Matheu, dentro de los terminos de la Jurisdiccion propia del Virrey; de modo que las Ordenanzas no sean derogatorias de las Leyes, ò Cédulas de el Rey, que es su Superior. Negar que aqui haya facultad, para mandar que se prefieran en la venta los Trigos de la tierra; *aun en los Magistrados de superior classe.* Significando en esta clausula à los Virreyes; es añadir por comento à la Ley 8. lo que no dice, y exponerla contra sus palabras, y su mente. Estos Exs. Magistrados, no se incluyen en palabras, que espesificamente no los nombran. Es disonancia, que desde luego ofende la razon, decir que la Ley, que prohibe à los Cabildos, Justicias, Consejos, y Personas particulares, hacer Ordenanzas sobre el comercio de mantenimientos, envuelve en

(*)

D. Matheu de Re-
gimine cap. 2. n.
53.

en su prohibicion à los Virreyes: siendo claro que en el establecimiento de sus Ordenanzas, proceden en fuerza de una facultad de especial caracter, que nada tiene de comun, con la que exercitan Cabildos, y Consejos.

Entre las grandes facultades de que gozan los Virreyes, y que componen su amplissima jurisdiccion, es mui principal, la que actuan en quanto mira a el abasto publico; para que en el distrito de sus Gobiernos no se experimente carestia. Facultad que es tan propria de su cargo, como necesaria. En el Imperio Romano la tuvieron los Proconsules en las Provincias, y el Prefecto de la Ciudad en Roma, Magistrados ambos de la mayor autoridad, à quienes se asemejan los Virreyes. El Regente Ponte, (*) enseña que à esta potestad no deroga en parte alguna, el que los Reyes cometieffen especialmente à los Decuriones, ò Electos de las Ciudades, todo lo perteneciente à el abasto: Pues à estos Mi-

(*)
Ponte de potestate Proregis tit.
2. de Abundantia Civitatis §. 1.
n. 1. n. 16. n. 21.

Ministros públicos se les conceden las facultades, como à Oficiales subalternos, que se eligen sin apartar el Rey de sí la potestad, que le es inseparable por derecho de superioridad, el que en toda concession siempre se entiende exceptuado. Lo que confirma Ponte con doctrinas, y decisiones puntuales, para demostrar que la potestad queda tambien en el Virrey, si expressamente no se le priva de ella: porque depende del mismo derecho de Superioridad, que nunca dexa de existir en el Rey, à quien representa. De lo que deduce Ponte con Baldo, Menochio, y otros Autores, (*) que en los puntos Jurisdiccionales, permanece siempre reservada la autoridad del Superior; no solamente quando se concede la Jurisdiccion; sino tambien quando se priva de ella; sea à Personas singulares, ò à las Ciudades: Por lo que continua salva è intacta la potestad de los Virreyes, como de otra esphera distinta, de la que exercitan

Dd

los

(*)

Es concordante con esta doctrina, la de Francisco Maria Constantino, en sus observaciones forenses en la Anotacion 22. de fe de el n. 111. tratado del Prefecto de la Anona respectivamente al Prefecto de la Ciudad. Compruebalas con la Ley 1. cod. de officio Prefecti Urbis, cuyas palabras, convencen que la diversidad de grados en las Magistraturas, no permite que se confundan, ni se gobiernen por una regla las Potestades. El objeto del cuidado será igual, pero conservándose las diferencias de la superioridad. *Sit que Societas muneris, ita ut inferior gradu, meritum superioritatis, agnoscat.*

los Magistrados inferiores. De tan seguros principios se apuntò lo bastante desde la primera edicion de este voto en el §. 3. y teniendose presente, quanto comprehende la potestad de los Virreyes, y à quanto se extienden sus poderes è instrucciones, no se imaginò que la Ley de Indias quando prohibe à los Cabildos, y Consejos hacer Ordenanzas sobre mantenimientos priva à los Virreyes de la facultad, que corresponde à la elevacion de su empleo.

Pudo mi Impugnador no hacer el fondo à su dictamen, de la doctrina del Sr. Lagunès, (*) quien contra la mas recibida opinion, niega que puedan las Ciudades, los Barones, y Señores de Lugares hacer Estatutos, que impidan la entrada de Trigos, ò den preferencia à los del País: Pues aún admitida sin contradiccion aquella doctrina; los Virreyes q̄ en quanto al Abasto proceden por la inmediata representacion Real, y tienen el derecho de supe-

(*)

(*)
Vease en la primera add.

ridad, sin que se muestre Ley, que lo suspenda; no admiten paridad con los Cabildos, y Señores de Lugares. Y sería formar argumentos de cosas entre si muy distantes, para fundar intentos tan arduos. Fuera de que la opinion del Sr. Lagunès, no es compatible con la de mi Impugnador, por que afirmando este que la prohibicion forzosamente priva de alguna facultad, que antes se tenga. La Ley 8. que prohíbe à los Cabildos hacer Ordenanzas, le es convincente prueba de que tienen la facultad donde no les estubiere prohibida, y de que si no huviesse Ley del Reyno prohibitiva; podrian por derecho comun, y ordinario, hacer Ordenanzas con justa causa, sin que llegassen los casos de la necesidad estrema, en los quales nadie les niega la facultad, ni los de la utilidad publica grave, que el comun de los Autores iguala en el punto de que se trata.

Mi Impugnador convino en que
se

se mandassen vender, y consumir por mitad los Trigos de Chile, y los del Pais sin que hallasse embarazo en la Ley 8. ni concibiesse defecto de facultad que obligasse à ocurrir al Soberano para que revocasse la Ley. Como esta dificultad le punsaba, la respondiò en las palabras siguientes. Con esta providencia no se embaraza la libertad del Comercio en la venta de los Trigos, que se conducen de fuera de otras Provincias, y à los Conductores les queda el libre arbitrio de expenderlos como, y quando les conviene, y por esso no se quexaron de esta resolucion, por que solo se dirigió à que los Abastecedores no dexassen de comprar los Trigos criollos como parece lo intentaban oon perjuicio de los Hacendados. Pero por el Auto de preferencia claramente se impide el comercio libre de Trigos de Chile prohibiendo la venta de estos, hasta que esten evaquados los criollos, cuya paga igualmente ha de ser con prelación à los otros. Desuerte, que en el primer Auto se trata, de que todos assi

Na-

Navierós como Hacendados vendan aun tiempo, y con igualdad sus Trigos. Y en el segundo, que solamente los vendan los Hacendados, con total exclusion de los otros, lo que es totalmente opuesto á la Ley 8.

En este Voto se confiesa, que la providencia que mandò gastar los Trigos de la tierra, y los de Chile por mitad fue de equidad muy justa, y se insinúan (*) los inconvenientes, que la frustraron, è hicieron de difícil expedicion. Mi Impugnador se desentiende en su respuesta de aquello en que la dificultad consiste; y se reduce, à que mandandose gastar tanto del Trigo de Chile, como de la tierra, en la mitad de èste, que precisamente se compra, se le da la preferencia respecto de aquella, que se comprara del de Chile, sino huviesse tal precisison, y en essa misma parte se disminuye la libertad, por lo que se coarra la facultad de vender, comprar, y gastar el Trigo de Chile. Y valiendo el argumento del

Ee

to-

(*)
Vide infra 6. 6.

todo à la parte, y de la parte à el todo; si de 140j. fanegas que se gasten, se puede dàr la prelacion en 70j. fanegas de Trigo de la tierra; mandandose consumir juntas con otras 70j. de Trigo Chileno; Se podrá dàr para que se vendan antes las 70j. del Pais, y despues las 70j. de fuera. Aquella será prelacion solo de cantidad, (*) esta lo será tambien de tiempo.

Valet argum. de
tempore ad quan-
tatem inf. num.
161:

Quando muchos tienen derecho de llevar agua, unas veces se restringe su facultad haciendo, que aun mismo tiempo la deduzcan por cantidades ò menfuras que llaman riegos; à proporcion de las tierras. Otras se ciñe dividiendo la deduccion por dias, ò tiempos que en voz de el pais llaman *mitas*, señalandose ciertas horas ò dias à unos, y ciertos à otros. Y en ambos casos se quita la injusta libertad con que algunos quieren llevarse toda el Agua, dexando las tierras de otros esterilifadas. Quando muchos criadores tienen ganados con que abas-

tecer el publico, se les señalan dias, ò semanas en que maten, y vendan, segun la Ordenanza de la Ciudad de Lima que se practica en Quito, aunque se les coarte, y limite la libertad à los que intenten en perjuicio de otros criadores, hacerse dueños de este abasto.

No puedo comprehender como mi Impugnador se persuade, á que se impide del todo la libertad del Comercio de Trigos, si se prefieren en la venta los de la tierra; Y crea, que mandandose gastar aun tiempo, en igual cantidad los Trigos de la Tierra con los de Chile; no se impida su Comercio libre. Ambas proposiciones me parecen falsas. Si se prohíbe la introduccion de frutos externos, se impide del todo la libertad de comerciarlos, que fuè à lo que asintió el Impugnador en quanto à los Aguardientes de Arequipa: Pero si se manda que se gaste à un tiempo, tanto de un Trigo como de otro; ò que se gaste el Trigo de la tierra antes, y el de fuera despues

pues; entonces la libertad no se quita del todo, sino se restringe à modo, y tiempo.

Pudiera disputarse quando se coarta mas la libertad, si mandando que se venda tanto de un Trigo, como de otro; ò que se venda un Trigo antes, y otro despues? En esta preferencia de tiempo, aunque mientras el termino corre, nada se debe vender, luego que se passa el tiempo prefinido; queda al Vendedor del Trigo de Chile en el que le corresponde, una libertad entera, è ilimitada: Pero quando se mandan gastar juntos ambos Trigos, si huviesse en los de la tierra para abastecer seis meses, aunque en ningun espacio de tiempo dexa de vender el Dueño de Trigos de Chile; no tiene en todo el año integro, momento en que no estè su libertad coartada, y se halla precisado à vender solamente la mitad que se le permite. En la primera hypothesis tiene la libertad suspensa por tiempo determinado, en la se-

gun-

gunda la tiene limitada en todo tiempo, pero en ninguna de las dos tiene libertad sin restriccion, y absoluta.

Esta comparacion se contrahe, al estado presente de las cosas. Por que puede haver justas causas por la superabundancia de frutos de la tierra, para que totalmente se impida la introduccion de los externos. O para que se permita la entrada, y se suspenda la venta, dando en ella la preferencia à los de la tierra: ò se reglen la venta, y el consumo de modo, que no dañen los de fuera, à los del Pais, mandando que se vendan, y gasten por iguales porciones. Pero siempre será cierto, que si hai facultad sin que la Ley 8. se quebrante ni derogue, para poner modo à la venta; la hai para ponerle tiempo, y que en ambos casos està la libertad coartada, aunque no totalmente impedida, como en el primero admitido en los Aguardientes de Arequipa.

Afirmar que la libertad de co-

merciar, y el que sea totalmente libre el comercio consiste, *en que los Comerciantes vendan como, y quando quieren, y les conviene*, segun se explica mi Impugnador, es proposicion evidentemente cierta. Mas asegurar, que quando se manda vender, y amassar tanto de Trigos de Chile, como de la tierra; *No se embarasa la libertad del comercio: por que à los Mercaderes les queda libre el arbitrio de expenderlos, como, y quando quieren, y les conviene*; es proposicion evidentemente falsa. Lo que se demostrarà no por razones abstractas, sino practicamente en casos ocurrentes.

Un Comerciante Cargador de Trigos de Chile, quiere vender quatrocientas fanegas, por que sus Acreedores lo executan, ò la salida de un Navio le insta. Consigue por su buena diligencia ajustarse de contado con un Panadero, y celebra su contrato. Solicita el Hacendado que compre, y gaste otras quatrocientas fanegas de
Tri-

Trigo criollo. El Panadero se excusa diciendo, que no necesita mas que las quatrocientas fanegas, por que ni tiene mas dinero, ni consume mas trigo en su oficina, ni hai granero en su casa que admita mas fanegas. Ocurren à el Juez nombrado para el cumplimiento del auto de Acuerdo, que mandò gastar los Trigos por mitad, (à lo que asintió el Impugnador sin hallar embarazo en la Ley 8.) Este Juez observando lo acordado, manda necesariamente que el Panadero reciba, y gaste doscientas fanegas del Vendedor del Trigo Chileno, y otras doscientas del Hacendado Vendedor del Trigo criollo. Afirmará el Impugnador que su comerciante de Trigos de Chile tiene entera libertad? Que le es libre, y franco el comercio de Trigos, y que los vende como, y quando quiere, y le conviene?

Permitamos que el Juez en el caso propuesto, tome otro camino (salva la Justicia), y compela al Panade-

ro à que reciba otras quatrocientas fanegas de Trigo criollo: aunque no lo quiera, ni lo necesite, ni tenga con que pagarlo, todo lo que es de muy difícil practica. Serà muy libre, y franco el comercio de Trigos, y conforme à la Ley 8. Esta libertad, y franqueza de comercio, no debe ser igual de parte de los Vendedores, y de los Compradores? El Impugnador dice: *Que no se quexaron de esta providencia los Mercaderes de Trigos, porque se dirigió à que los Abastecedores no dexasen de comprar Trigos criollos, como parece que lo intentaban en perjuicio de los Hacendados.* Mas si se huviera llevado à execucion, y no se huviesse tropezado en tantos embarazos, se quexarian menos los Panaderos? Si por que los Panaderos parece que intentaban perjudicar à los Hacendados, dexando de comprar Trigos criollos, se justifica aquella providencia en el juicio del Impugnador, de modo, que no le obsta la Ley 8. ni hai falta de potestad para

para ella; No se justificarà la preferencia por que no solo *parece*, sino que consta de Autos reconocidos en el Real Acuerdo, la union secreta, y convenio de los Comerciantes de Trigos, con que tiraban à sufocar las siembras de los de la tierra, y que los Hacendados no solo nò vendiessen, pero perderlos para que no sembrassen?

Mas aun no puede quedar muy satisfecho de su libertad el Comerciante de Trigos en esta figurada determinacion de el Juez; El Abastecedor à quien se quisieran vender quatrocientas fanegas de Trigo chileno; ajustaria mas de doscientas, y si le quieren vender mil, ajustaria mas de quinientas, sabiendo lo que le ha de suceder, y à lo que el Juez le ha de obligar? No serà tan necio, ò poco advertido. Vease pues si el Mercader vende como, y quando quiere, y le conviene; y si mandandose vender tanto Trigo criollo, como chileno; queda tan libre; y franco el comercio como

el Impugnador lo propone; por que habiendo sido de su aprobacion la providencia no le lastime, ni ofenda la Ley 8.

En el Real Acuerdo se ponderò el fundamento, de que si no obstante la Ley 8. fueron justos los autos acordados, que por graves causas de utilidad publica mandaron en años passados, gastar en iguales cantidades los Trigos de Chile, y los criollos; era justo tambien el proveido en vista que mandò con iguales, y mas urgentes motivos, que se consumiesen primero los de la tierra, y despues los externos. Y un Ministro docto, fixo en el gran principio de conservar enteramente la libertad de los Comercios dixo: que ni huviera sido del primer dictamen, ni assentiria al segundo, por que en todos hallaba coarrada la libertad, y franqueza de comerciar; y que tenia por mas conveniente à las Republicas conservarsela sin disminucion, que concederles el beneficio de la preferencia.

Bien

Bien puede ser este dictamen menos probable, de menos equidad, y que le hiciesse mas peso aquella razon, que las que alegan los Labradores, y que tantos exemplares de semejantes estatutos, que aprueba la comun opinion de los Autores: Pero no puede negarse que estuvo consiguiente, y que siendo tan vario el modo de concebir, y de opinar probablemente, quando se discurre con buenas razones; guardò grande conformidad de doctrina; y la coneccion necessaria de los principios con sus consecuencias. Pero no es facil encontrarla; en quien admite por justo en un efecto comerciable que se prohiba totalmente la introduccion. En otro juzga quitada del todo la libertad, por que se dà preferencia à los Trigos de la tierra en quanto al tiempo de venderlos. Y conservada del todo la libertad, quando se precissa à gastar simultaneamente, y por mitad, los frutos introducidos, con los que la tierra produce. S

Obf.

Obsta otro reparo, y es: que las doctrinas, y razones que se han deducido, corren bien, respecto de los frutos de Estrangeros, no de los de los otros Reynos que pertenecen à los subditos de la misma Corona, y son Vassallos de un mismo Soberano. Lo que parece quieren significar los AA. en la palabra *Exteros*, ò *extraños*, con que se explican. Por esso la utilidad en este caso, no se debe reputar publica, y de bien comun, sino privada, y de bien particular de los que la solicitan.

A que se satisface diciendo, que aunque la Ley Real de Castilla, y algunos Autores hablen de los Estrangeros, ò de diversa Corona; pero las razones principales, comprehenden à los que tambien se dicen *Exteros*, ò *extraños* por ser de otro territorio. Otros Autores hablan de ellos; y los Estatutos que citan, cuya justificacion defienden, y de cuya comprehension disputan; proceden de un Territorio
ref.

respecto de otro, aunque sean de un mismo Monarcha. La pretension que obruvieron los Ciudadanos dueños de Navios, para con el Registro de Santos Mathei, y Jacomini, no fuè con estrangeros, y súbditos de otra Corona; y la Compañia de Goatemala no pertenece à otro Soberano, que el Rey-
no de Chile.

Los Doctores se explican mui claramente; hablando de los Estatutos de Medina del Campo, y otros Pueblos de España, (98) dice Menchaca que son: *para que los frutos no se introduzgan, ni traigan de otra parte, que de los lugares de la Jurisdiccion*; Morla: que *Prohiben conducir el Trigo de fuera del Territorio*. El Padre Fragofo, que trata principalmente de los Estatutos de Castilla, se explica mas: *se dice Vino forense el que se introduce de fuera de los fines del Termino*. De las mismas voces usa Hermosilla. Y la Decission del Señor Regente Tapia, no fuè contrahida à los Trigos de otra Corona, ni aun

Hh

de

(98)

En los lugares ya citados Menchaca

Aliunde quam à locis Jurisdictionis talium opidorum.

Morla frumentum extra territorium adduci. El P. Fragofo dicitur autem forense vinū quod infertur extra fines termini, Hermosilla extra fines termini.

de fuera de Sicilia, fino de los de fuera del Condado de Modica; la que es materia de hecho notorio, en que nadie debe dudar.

Principalmente à vista de la Pragmatica del Señor Phelipe 4. que admitió la introduccion de generos, mientras que los Reynos de Castilla, no los tuviessen propios, y en su defecto, no se pudiesen traher de los Reynos de Aragon, Italia, y Portugal, incorporados en la misma Corona; así dió la preferencia à los frutos de Castilla, no solamente respecto de los Estrangeros, sino de otros Reynos de la misma Dominacion.

El fundamento es convincente: porque como consiste en el orden que dicta la razon natural, de preferir el proprio bien al ageno; esto no solo se verifica para con los Reynos estrange-
ros, sino de Reyno à Reyno de un mismo Soberano, como Aragon y Castilla, Chile y el Perú; de Ciudad à Ciudad, y de Lugar á Lugar, en cada uno
se

se mira y préfiere su publica utilidad. Son mui terminantes las palabras de Julio Caponio, (99) à quien se opuso la dificultad, queriendose tambien dar diferencia entre el Estatuto de no sacar frutos, y de no introducirlos, y dice: *Uno, y otro Estatuto contiene publica utilidad, y hay la misma razon de comun utilidad, y de bien publico de todo el Reyno, en quanto à todos sus habitantes; que en una Ciudad, respecto de sus Ciudadanos, como lo advierte Suarez. Por que cada Ciudad, puede establecer sus Estatutos en utilidad de todos sus Ciudadanos: y assi es la razon del Estatuto Salernitano, como de otro qualquiera Lugar. Luego, ò el Estatuto prohiba la introduccion, ò la extraccion, siempre concierne à la utilidad publica, y comprehende à los Ecclesiasticos.*

El Ilmo. Zauli comprueba la doctrina (100) y dice: que sin publica utilidad ò necesidad, no se ha de prohibir que se transporten los Trigos de un Territorio à otro, dentro de un

(99)

Caponi, Dicept. 50. *Utrūque statutum publicam utilitatem continet, eandemque rationē esse communis utilitatis, & publici boni totius Regni quoad omnes illius incolas, quā unius civitatis respectu suorum Civium, ut advertit Suarez, cum qualibet civitas possit sua condere statuta, pro omnium Civium utilitate, & sic est. Ratio statuti Salernitani pro ut & alterius loci ergo sive, statutum prohibeat intromissionem si ve extractionem semper concernit utilitatem publicam, & Ecclesiasticos comprehendit,*

(100)

Zauli ubi supra
n. 245.

un mismo Principado. Y hace memoria del Rescripto del Sumo Pontifice Clemente IX. en que permitió el Comercio libre de Trigo, y otras especies de Abasto, por todo el Estado Ecclesiastico, exceptuando las Ciudades de Bononia, Ferrara, Benevento, y Viterbo.

(101)
Heynecio en la
exercitacion 30.
§. 3.

[102]
Idem §. 10. §. 11.
§. 8.

Heynecio reflexiona, (101) que algunas veces la salud de la Republica no sufre, que entre los Subditos de un mismo Imperio, pero de diversas Provincias, se permitan los Comercios; que se dà utilidad publica, en que no todas las cosas estèn promiscuamente en el Comercio de los Ciudadanos, (102) y que es proprio de la Republica, establecer con exquisita diligencia, el modo, y forma del Comercio, y templanle; pues aun que entre los Ciudadanos de una misma Ciudad, sea mas preciso el Comercio, y mas dificil de impedirse su libertad; pertenece à los que gobiernan cada Republica, definir que deba admitirse, ò no, en los Comercios; por que los Ciudadanos que

que se unen, en una Republica comun
fugetan su libertad à otro arbitrio, para
que se ponga modo, y regla, en quan-
to lo pida la conveniencia de la Co-
munidad.

Aunque sea cierto quanto con-
viene que los Comercios florezcan, no
menos les importa, florecer sin detri-
mento, y daño de los Ciudadanos;
uno de ellos puede ser, que en todo se
permita el Comercio enteramente li-
bre. Vease pues, con estas Doctrinas
Magistrales, que son las fuentes, y pu-
dieran exemplificarse, en el Comercio
prohibido de este Reyno con el de
Mexico, en el limitado, con el de Goa-
temala, restringido con el Tucuman,
cerrado con Buenos Ayres, y otros mu-
chos que se omiten, si las razones que
se han expuesto para la prelacion de los
Trigos de la Tierra, pueden adaptar-
se à los del Reyno de Chile, aun que
no sean de estrangeros: ò si este mo-
do de arreglar su Comercio, està fue-
ra de las justas Facultades de los que
Jj tie-

(103)

Neque quæquam
tan iniquum Re-
rum estimatorem
esse arbitrorut
huiusmodi leges
iniquas esse cen-
seat.

125

tienen à su cuidado el publico Govier-
no, pudiendo decirse con (103) Hey-
necio: *que será un iniquo estimador de
las cosas, el que reputare estas Providen-
cias por iniquas.* Quien no se persuade,
à que haya alguno, que las juzgue con
tan poca discrecion.

Contra este modo de discurrir
puede instarse con la Ley 28. del lib.
6. de la Recopilacion de Castilla, don-
de se manda: que libremente, se pue-
dan sacar el Trigo, y otros manteni-
mientos, de un Lugar à otro dentro
del Reyno; que la saca sea comun
en todos los Reynos de la Corona; y
que ninguno tenga poder de vedarla,
sin especial licencia, y mandato del
Rey. Luego, si corren por unas mis-
mas reglas, la extraccion, y la intro-
duccion; sin especial licencia del Rey,
no se podrá prohibir la de los Tri-
gos del Reyno de Chile, y por con-
siguiente ni dár à los de la Tierra la
preferencia, por que esso es indirecta-
mente prohibir su Comercio, è intro-
duccion.

Esta

Esta Instancia tiene todo mi aprecio, por haver servido de Fundamento al dictamen de uno de los Señores Ministros, cuya literatura, y Juicio le dan la mayor autoridad. Pero salva la debida reverencia, se podrá satisfacer de diversos modos. El primero diciendo; que aunque corra bien el argumento de la extraccion à la introduccion, quando la disputa es absoluta, sobre si se puede prohibir uno, y otro extremo, y si es justa la prohibicion; pero no quando se trata de reservar esta facultad al que la tiene para ambos extremos por razon de su oficio; por que entonces como la reservacion es de estricta naturaleza, se ciñe à los precisos terminos de prohibir la Saca, sin extenderse a los de prohibir la introduccion; y mucho menos à los de dâr preferencia à frutos del proprio Territorio. Dexadas las doctrinas, con que esto pudiera exornarse, basta para prueba; que sin que obste la Ley 28. subsisten en

Cas.

Castilla, y no se entienden revocados por ella los Estatutos de los Lugares, que no permiten vender Vino, ò otros frutos ajenos, mientras se tienen propios.

Lo segundo pudiera entenderse la disposicion de la Ley 28. en el sentido que la entienden Avendaño, y Mexia; quando el Pueblo està proveido, y no hai escasez que estreche, por que en caso de falta urgente, la primera Ley es la de la necesidad.

Mas admitida la inteligencia contraria de Azevedo, en su Exposicion, y que el Rey sin limitacion alguna, se reservasse la licencia de sacar Trigos, quitandola à todos los Magistrados, à quienes tocara, sino huviesse reservacion; admitido tambien mas de lo que dice Azevedo, y que esta reservacion comprendiesse, no solo la saca, sino la introduccion de frutos, y aun la preferencia de los del proprio Territorio; Lo que tengo por verdadero es, que la Ley 28, no es adaptable

à este Reyno, ni en virtud de ella puede entenderse reservada al Rey semejante licencia. Y así se ha percibido en el Reyno de Chile esta Decisión por aquel Gobierno, y Real Acuerdo, mandandose suspender el embarque de los Trigos en Valparaíso, mientras se examinaba, si havia suficientes para el abasto. Prescindiendo de la certidumbre, ò afectacion del motivo en los que promovieron la instancia, lo cierto es que no creyó aquel sabio Senado, que era necesario ocurrir al Rey por la licencia.

Lo que parece demostrable: por qué la mente del Rey es embarazar, que con el pretexto de la prohibicion para sacar frutos de abasto fuera de los Reynos de España, reciban agravio las Ciudades, y Lugares, impidiendoseles, sin justa causa, esta libertad de unas partes à otras dentro del mismo Reyno, ò de un Reyno à otro de la misma Corona; quedando los Vassallos en la precision, ò de tole-

(104)
Vbi sup. n. 248.

rar el gravamen, ò tal vez redimirlo con injustas contribuciones por las licencias, (como de Philipinas en la saca del Arroz lo refiere el Padre Paz) ò de recurrir à Tribunales superiores, y al Rey por el remedio, lo que seria mui gravoso à los Subditos, y mas à los Labradores. Este mismo Inconveniente lo pondera el Illmo. Zauli, (104) diciendo; que los pobres Agricultores se ven obligados à desamparar sus propias casas, y labranzas, y ocurrir al Superior por la licencia, y fino la consiguen en el todo, corrompen à los Ministros excutores para usar de una misma licencia reiteradas veces. Por estos inconvenientes la Real Piedad se reservò la licencia, y conocimiento de la causa; pues si la hai, es facil, y breve el recurso de parte de los Juezes, Consejos ò personas à quienes toca el cuidado de reparar los daños del publico, y representarlos al Rey, para que mande prohibir la saca, con lo que se tendrà pronto remedio: à excep-

cepcion de un caso urgentissimo, y no sugeto à reglas, en que puede tener lugar, y entenderse la Exposicion de Avendaño, y de Mexia.

Pero será creible, que en estos Reynos de las Indias, si la necesidad, ò utilidad publica, como una Carestia actual, ò que se tema, ò una Invasion de enemigos, que se recele ò inste, demanden la Providencia; obligue la Ley 28. al Virrey, ò otro Governador à suspender toda providencia; y que sea necesario, para impedir la extraccion de frutos, ocurrir desde esta distancia à la Corte, à que el Rey examine la Causa, y conceda la licencia? Y que esta venga inutilmente, y despues de recibido el daño? Es bien claro que no.

Evidenciafe mas con la Ley 12. del Titulo de Comercio, y mantenimientos, pues mandando esta decision con las antecedentes, que no se prohiba, ni impida la saca de mantenimientos; no se reserva el Rey el conocimiento de la Causa, y examen

de

de si hacen falta en el Distrito, de donde se quieran extraher, lo que dexa à el arbitrio del Governador, quien podrá impedir la saca quando sea necesario. Y el mismo motivo, que hace no tenga lugar la Ley de Castilla, respecto del Governador de Carragena, que es el de la distancia demuestra, que no se puede adaptar à esta Ciudad, ni à las demás de Indias.

La razon fundamental, y comprehensiva es: que aunque esté mandado en la Ley que sirve de proemio à la Recopilacion de Indias, y en la Ley 1. y 2. del tit. 1. lib. 2. de las Leyes, y provisiones, que en todo lo que no estubiere decidido, ni declarado en los Derechos municipales de Indias, se guarden las Leyes de Castilla; esto mas mira à la decission de los casos, negocios, y pleytos, forma, y orden de substanciarlos, como la Ley se explica, que à la parte governativa, y particular de Reyno. Y lo denota bien la Ley 3. siguiente en que se mandan

dan guardar, y cumplir las Leyes de Castilla en materia de minas, en lo que fueren convenientes, y no contrarias à lo que mas conduce, ò es necesario à cada Provincia. De este principio dimana lo prevenido cautamente en la Ley 40. del lib. 2. tit. 1. que manda à los Virreyes, no permitan se execute alguna Pragmatica de las que se promulgaren en los Reynos de España, si en Cedula especial, despachada por el Supremo Consejo de las Indias, no se mandare guardar en estas Provincias.

Lo que puede ilustrarse con las doctrinas que recogió tan sabia, y juiciosamente el Sr. Solorzano, (105) haciendo memoria, de lo que dicen Bobadilla, Ramirez, y otros, sobre que no puede haver Ley que en todo se ajuste, y sea uniforme à todo el genero humano, por que cada Provincia las requiere diversas; lo que contrahe à las Indias, con la autoridad del Doctor, y Religioso Padre Acosta, assentando:

(105)

Solorzano, lib. 4.
de Iure Ind. y
lib. 5. de su Política
cap. 16.

do: que ni las Leyes de Roma, ni las de España, se adaptan à estas Naciones, à demás de las variaciones, y mudanzas que ocasionan los inopinados sucesos, y repentinos accidentes, que sobrevienen. De que se podrá inferir: si en un caso, en que el Rey no dexaria de conceder la licencia para impedir la saca de frutos, se ajustará bien la Ley que la reserva à S. M.? Y si en qualesquiera circunstancias, accidentes, sucesos, ò conveniencias de la causa publica, están ligadas las Manos del Virrey, y Tribunales, mientras se ocurre al Rey desde esta distancia.

Compruebáse mas con la Ordenanza del Supremo Consejo de las Indias, que cita el Señor Solorzano, en la qual se manda: que estos Estados se procuren reducir à la forma, y gobierno de los Reynos de Castilla, porque sea el mas semejante que ser pueda en quanto huviere lugar, y se sufriere por la diversidad, y diferencia de las Tierras. Y tratando de la duda, so-
bre

bre si las Cédulas, y rescriptos dirigidos à una Provincia de las Indias, se deben guardar en otras que se goviernan por diferentes Virreyes; resuelve el Sr. Solorzano afirmativamente, con esta modificacion: *Si en todas quadran, y corre igual el fin á que se encaminan.* Lo que enteramente falta en estas distancias, en quanto à la reservacion de la licencia para sacar Trigos; pues no todas las Leyes pueden convenir à todos los Lugares, ni aun las que Platon formò en su idea, juntamente con su Republica; como advirtió Ciceron.

Esto tendria presente S. M. en la Ley 34. del mismo Titulo de las Leyes, y Provisiones, en que mirando al bien de la causa publica, y conservacion de la Tierra, manda: que los Autos, y Acuerdos tocantes al Gobierno publico, y sobre materias que hagan regla, y en que se dê orden para lo venidero, se avisen à Su Magestad con los motivos en que se huvie-

ren

ren fundado; como en mi concepto se debe practicar con la Providencia acordada, de dar preferencia en la venta à los Trigos de este Territorio, respecto de los que se conducen del Reyno de Chile.

Concluyo este punto con la prudentissima advertencia que el Señor Doctor Don Thomas de Salazar, Oydor de esta Real Audiencia, Cathedratico de Prima de Leyes Jubilado, y Aseffor general de tres Señores Virreyes, hizo en los Preludios conque empezó su Exposicion à las Leyes de Indias, que fueron otras tantas antorchas, que daban una luz general para su verdadera inteligencia. Y citando los lugares expuestos del Señor Solorzano, añadia: que no solamente muchas Leyes de Castilla, por la distancia, y particulares circunstancias de la Tierra, eran inadaptables, è impracticables en estos Reynos; pero que ni las mismas Leyes Recopiladas de Indias, deducidas de las primitivas Cédulas que se
def-

despacharon para su Gobierno, (*) son capaces de cumplirse literalmente, sin un notable desorden, por lo que con el tiempo, ha mudado el semblante de las cosas; y que las templa la prudencia de los Gobernadores superiores, y omite por graves razones su observancia: de lo que hacia demostracion con muchos, y claros exemplos. O con quanta ofensa del Orbe literario, la incuria de los Albaceas, y las ultimas ruynas, hicieron perder en aquella principiada Obra, (de que apenas han quedado cortos, y destrozados fragmentos) un grande Theforo de doctrina, fruto de la Sabiduria, Observacion, Prudencia, y Practica de tan insigne Maestro.

Puede oponerse ultimamente: que la Providencia perjudicial à los Dueños de Navios, atrazarà la Marina, que es útil al Reyno, y su defensa. Que pudiera justificarse quando huviera abundancia lo que se niega; por que este Territorio, no produce, ni

Mm

pue.

*)

Nota.

Este fue el modo, con que el Abogado de los Labradores interpretò la Ley 8. del Tit. del Comercio, fundando ingeniosamente, y con copia de agudas, y exornadas conjeturas que se havia establecido, para los generos de Abasto, y mantenimientos, que se trahian de España antes de que abundassen en estos Reynos.

Ad. ad fol. 79.

puede proveer la cantidad de Trigo ; que la Ciudad annualmente consume. Pero se reserva decir sobre este, y otros puntos, en su proprio lugar, que es la segunda Inspeccion, la qual se reduce à inquirir ; si supuesta, y assentada la Justificacion de la Providencia que se acordò, sea en Lima conveniente?

§. 4.

AL primer aspecto pudiera parecer inutil esta segunda Inspeccion, por que fundandose la justicia de la Providencia, en la utilidad publica, y en quanto conviene al bien comun su observancia, la misma justificacion està calificando la conveniencia. Y de razon de la Ley, y de su substancia es, que se establezca por el bien comun, calidad en que ningun Autor admite controversia, como
ob-

observa con Santo Thomas el eximio
(106) Suarez.

Sin embargo la Inspeccion es del proposito, por que los mismos Establecimientos que hablando en lo general, son utiles al bien comun, en lo particular de una Ciudad, ò Reyno, pueden tener tales inconvenientes, que trahigan mayor daño, ò impidan mayor utilidad. En cuyas circunstancias, ò es necessario governarse por diversas Leyes, y providencias, ò si están generalmente establecidas, ponerles alguna excepcion, ò dispensacion, segun la doctrina del citado P. Suarez. En este sentido que es conforme (107) à las Decisiones Canonicas, se reducirà la Inspeccion à indagar: Si hai tales inconvenientes en la Providencia de dár Prelacion à los Trigos de la Tierra, que la hagan impracticable, perjudicial, ò impeditiva de alguna mayor utilidad?

El principal inconveniente que se figura es, que ni à los Campos se
les

(106)
Suarez lib. 1. de
legibus Cap. 7. n.
10.

(107)
Sup. nota 2.

les ha restituido su antigua fecundidad, ni este Territorio es capaz de producir el Trigo que es necesario para abastecer la Ciudad. Con que vendria la Providencia à ser unicamente en beneficio de algunos particulares que sembrassen aquel Grano. Antes del examen de ambas proposiciones, serà bien transcribir lo que dicen los Capitanes Don Jorge Juan, y Don Antonio Ulloa, en su Relacion del Viage (108) à la America Meridional, hablando de la fertilidad del Territorio de Lima, frutos que produce, su abundancia, y modo de fecundar las Tierras.

(108)
Tomo 3. cap. 3.
n. 209.

Antes del Terremoto del año de 1687. en que padeciò tanto aquella Ciudad, eran muy quantiosas las cosechas de Trigo, y Cebada, en todo aquel País, y no tenia necesidad de que le entrasse de fuera, particularmente el Trigo; pero entonces, se indispusieron de tal modo las Tierras, que pudrian las semillas del Trigo que se sembraba en ellas: lo qual se atribuye à la abundancia de vapores sub-

sulfureos que se exalaron, y á las partículas nitrosas, que quedaron esparcidas en todas ellas. Esto obligò á los Dueños de Tierras, con el escarmiento de las pérdidas que sufrieron en los primeros años, á dárles otros destinos, e hicieron en ellas plantíos de Alfálfales, Cañaverales de Azúcar, y otras cosas, en que no se notaba igual desdecimiento. Quarenta años permanecieron en esta esterilidad, y al cabo de ellos, empezaron á reconocer los Labradores que se mejoraban, y volvian á su antiguo ser, para lo qual sembraban algunas pequeñas Cosechas; de modo que ya en estos ultimos tiempos, se producía el Trigo con la misma abundancia que antes, que experimentassen aquel accidente. Pero haviendose subrogado, en aquellas Tierras las otras plantas, yá por esto, ó por la desconfianza de los Cosecheros, no se han vuelto á hacer las quantiosas siembras que antes. Con el accidente, que acaba de experimentarse es muy regular, que se repita el de esterilizarse nuevamente. Pero ya ahora no se

ra el perjuicio tan sensible como entonces, hallandose desde aquel tiempo entablado el Comercio de este grano con el Reyno de Chile.

Este passage es apreciabilísimo, por la veracidad de sus Autores, por su independencian, por haverse escrito quando no havia entre Navieros, y Labradores contestacion alguna sobre Trigos; y por su extrema curiosidad, pues dicen quanto valen en Lima los Zapatos que calzan las Mugerès, con otras menudencias raras, dignas de su grande, y util aplicacion, que ha hecho tan estimable su obra.

En ella, sobre los dos puntos que se tratan, convienen en que la fertilidad ha vuelto à las Tierras, y que se empezó à reconocer à los quarenta años del Terremoto de 87. hasta producirse el Trigo con la misma abundancia, que antes de la esterilidad. Y en que entonces eran tan quantiosas las Cosechas, que no necesitaba esta Ciudad de que le entrassen Trigos de fue-

fuera. En ambos puntos hablan muy de positivo, y como de cosa cierta, y bien averiguada; pero en quanto à la causa de no haverse continuado las Cosechas de Trigos, lo atribuyen: ya à la subrogacion en la tierra de otras Plantas, ya à la desconfianza de los Cosecheros. No tuvieron ocasion de instruirse de otro verdadero, y principal motivo, que produjo la desconfianza de los Labradores, para que no hiciesen las quantiosas siembras que antes; que es el Comercio de Trigos de Chile, que los pierde, y sufoca.

Su rezelo de que, con el Terremoto del año de 46. sea muy regular que se repita el accidente de esterilizarse nuevamente la Tierra, por considerar como causa los Vapores sulfureos que se exalan, y las particulas nitrosas que se esparcen, es bien fundado, assi por esta razon, como por la antecedente experiencia. El Curioso Premonstratense (109) Juan Zahn, entre los efectos de los Terremotos,

po-

(109)

Escrutinio 4. Geo-
cosmico §. 3. n.
19,

Sterilitas denique, & quæ ex inde cõsequitur dira fames, terræ motus quâdoque comitatur ob halitus venenatos, qui dum terræ poros permeant, qualitatem impriunt, tum in ipsos agros, tum in semina terræ commissa, quæ vivifica illa vis segeti, & fructibus producendis apta, corrumpitur.

pone el de la Esterilidad; y alude à la misma causa, de que los halitos venenosos que la Tierra arroja por sus poros, imprimen una qualidad en los Campos, y en las Semillas, que corrompen aquella fuerza vivificante, y apta à producir los frutos. Hace memoria de la Esterilidad que acaeció en Roma à los 313. años de su fundacion, como refiere Tito Livio, y de otros semejantes sucesos.

Entre las causas de la Esterilidad ponen las Leyes Romanas el Terremoto; (110) y las palabras *Si labes facta sit*, las interpretan del movimiento de la Tierra Brisonio, Prateyo, y otros Interpretes, que cita el Ilustre Jurisconsulto Español, y Ornamento del Colegio mayor de Cuenca (111) el Señor Amaya. Pero hablan del Terremoto que se denomina *Casma*, en que la Tierra se unde, se trastorna, (112) y desaparece. Y no persuadiendose à que esto conviene à la palabra *Labes* de otro Texto (113) y con la reflexion

(110)

L. ex conducto
15. ff. locati. Lx.
si seges §. Si vis
maior eodē cum
concordantibus.

(111)

Amaya lib. 3. ob-
servation, el Sr.
Gonzales en el
Cap. Propter ster-
ilitatem de Loca-
to, & Conducto.

(112)

Si ager terramò-
tu ita corruerit ut
nusquam sit. dicta
Lx. 15.

(113)

Dicto §. Si vis ma-
ior.

xion de que el Jurisconsulto la pone como causa de Esterilidad distinta del Terremoto, discurren de diversos, y delicados modos Budeo, Cujacio, y el mismo Amaya. Mas con la conjetura physica de estos Sabios Mathematicos, se pudiera congruamente intentar otra nueva inteligencia à la palabra *Labes*, tomandola no por el mismo Terremoto, ò *Casma*, sino por el efecto que ocasiona, con las malas impresiones del nitro, sulfur, y halitos malignos que transpira la Tierra, y se dirà con propiedad *Labes*, ò como reponen Budeo *Tabes* de la Tierra que cause la Esterilidad.

Esta conjetura physica debe ceder à la experiencia, pues hasta ahora están sin novedad los Campos, y mantienen su regular fecundidad. Y ni en el Temblor del año de 1557. que arruynò la Ciudad de Arcuipa, ni en el que acaeció el año de 1586. y otros de que dan noticia los mismos bien instruidos Mathematicos, (114.) el Se-

Oo

ñor

(114)
En el Cap. 7. del
Viage de la Ame-
rica.

ñor Solorzano, el Señor Carrasco, y el Señor Villaroel, y otros Regnicolas; ni en los grandes Temblores que padeció Chile, y assolaron la Ciudad de Santiago, se ha experimentado igual efecto de Esterilidad.

Por lo que mui propriamente dice el Padre Zahn: (115) *Que alguna vez la Esterilidad acompaña los Terremotos*, como que este no sea un efecto preciso, ò el mas comun. Así puede reconocerse en su Chronologia de los Temblores acaecidos desde el universal en la muerte de Christo, donde dà noticia del que sucedió en Lima el dia 20. de Octubre del año de 1687. Si hùviésemos de creer à los Astrologos: la observacion de que la Conjunction magna de Jupiter, y el terrico Saturno, cerca de sus nodos el año de 1683. quatro antes del Terremoto sucedido el de 87. (que necesitò todo este tiempo, para que llegasse su maligno influxo) se repitiò el de 1742. otros quatro años antes del Tem-

(115)

Zahn. ubi sup.
Terramotus. quã
doque comitatur.

Temblor del año de 1746. y que tuvo à igual tiempo el mismo efecto: Les crecemos tambien que la Conjunction magna del ardiente Marte, que poco antes precedió à la primera, y faltò en la segunda, pudo ser causa de añadir entonces la Esterilidad, que hoy no se experimenta.

Es tradicion constante que el Doctor Don Juan Ramon insigne Professor, y primer Cathedratico de Mathematicas en la Real Universidad de Lima, pronosticò que después de otros Temblores que padeceria la Tierra, volveria enteramente à fertilizarse. Se observa que las Tierras de Sicilia, y Napoles, en las Indias las de la Tucunga, y Quito, y en el Reyno de Mexico las de Goatemala, y Tlascala, donde hay Volcanes, y estàn expuestas à la repeticion de los Temblores, son mui fecundas: yá sea que movidas por aquel accidente, reciban de la naturaleza el beneficio que pudiera dárles la Labranza; yá que de lo interior se pro-

(*)

Hizo el experimento el Corregidor que entonces era D. Joseph Zifuentes, Militar Curioso, y Cavallero de veracidad que participò esta noticia.

(116]

Con el Poeta Georg. 1.

Mox & frumentis labor aditus ut mala culmos esset Rubigo.

Ovidio 3. Metamorph. Primis segetes moriuntur in Arvis.

Et modo sol nimius nimius modo corripit imber

Sideraque & ventinocent Avidque volucres.

Semina iacta legunt lolium tribulique fatigant.

Triticeas merces, & inexpugnabile gramen.

provean de las sales, que las fertilizan, mas que de los halitos malignos que las dañen. En la irrupcion, que el año de 1744. hizo con ruydo horroroso, y movimiento de Tierra, el Volcan del Cerro de Cotopacci, en el distrito de la Tacunga, se esterilizaron las tierras del Cauce, por donde tomò corriente el ardiente lodo, que virrió. Pero todos los Campos, que se cubrieron de sus Cenizas de varios colores (que arrojadas al ayre se esparcieron por muchas leguas) se volvieron mas fecundos, y lo mas admirable es, que recogidas las Cenizas en un tiesto, y sembradas de Cebada, y Trigo produxeron (*) prontamente el fruto.

La Esterilidad tiene muchas causas à que atribuirse, y que puedan producirla por no haver cosa mas fugeta à estas calamidades, que los frutos, y mieses como con exquisita erudicion nota (116) el Señor Amaya. La Academia de Burdeos propuso para el año de 52. el premio sobre inquirir la cau-

causa que corrompe las Espigas del Trigo, y fuè adjudicado à la Dicertacion de M. Tillet. Director de la Moneda de Troyes. (*) Dexemos pues à los Jurisperitos Theoricos, dâr à las Leyes Romanas la interpretacion mas adecuada, y â los Physicos, la averiguacion de las causas de la Esterilidad pasada, y volviendo de esta digresion, ciñamonos à demostrar el hecho, de que los Campos de Lima han recuperado su anterior fecundidad: pues à la tierra se la ha comunicado permanente el Autor de la naturaleza, y ha recibido de mano de su Dueño Soberano una juventud divina, y perpetua que la hace denominar la comun Madre, que ha producido, y producirà siempre; de modo, que aunque alguna vez padezca sus quebrantos, no estè expuesta à la Esterilidad, por enfermedad incurable, que la haga caducar envejecerse, y consumirse, como al hombre. Reflexion que hace el grande Maestro de la Agricultura (117) Columell.

Pp lume-

(*)

Le puso pordivisa est elemina. *Virtutur in cariem, videri sub tegmine fucus.* Gazeta de Amsterdam de 8. de Octubre del año de 1754.

(117)

Columell. lib. 1.
in proemio.

(118)

Namque Parens
Hominum æter-
nam sortita iu-
ventam.

Non senio Te-
llus non deficit
ubere partu.

Sed facili vires,
& fertilitatis ho-
norem.

Restituit cultu.
Nos contra, cum
semel annis.

Invasit nulla re-
parabilis arte se-
nectus.

In peius ruimus,
nec habet, natu-
ra regressum.

lumela, para alentar à el Pueblo Ro-
mano à la labranza, y que no olvidó el
Padre Jacobo Vanieri en su Predio rus-
tico : (118) obra, por su pureza lati-
na digna del tiempo de Augusto, que
aspira à la competencia de las Geor-
gicas del Principe de los Poetas lati-
nos, y cuya estimacion durará segun
los conocedores, mientras huviere buen
gusto.

Debo assentar, como apunté al
principio, que la Esterilidad padecida en
los Trigos, no consistió principalmen-
te en que la Tierra produxesse menos,
y dexasse de acudir respectivamente à
las semillas; sino en que el fruto salia,
con una calidad maligna, que en la
misma Espiga corrompia los granos, y
los convertia en polvo de color de
tabaco, de modo que estando el Tri-
go macollado, y hermoso se pudria;
y en pocas horas se perdia, ó inutili-
zaba del todo, ó en la mayor parte
una sementera. Esto obligò à los La-
bradores, à que no sembrassen, esta

se-

semilla, y trataffen de cultivar otros sembrados, en que no se sentia igual Epidemia.

Se ha de suponer tambien, que la desigualdad de las Cosechas, y el que las Tierras produzgan mas ò menos Trigos, y sea mayor, ò menor la correspondencia de fanegas à la semilla, que se siembra; no prueba que la Tierra no haya recuperado su antigua fecundidad. Por que antes de la Esterilidad, no todas las Tierras producian con la misma abundancia los frutos. Esto era, y es cierto, no solamente en diversos Territorios, ò Valles, sino dentro de un mismo Valle, en diversas Haciendas, y sobre todo en una misma Hacienda en diversas Tablas, ò hojas de Tierra, aunque se les dè toda la Cultura que necesitan. Por esso con propiedad discreta dixo Casiodoro, (119) para que proporcionasse el Rey Theodorico la imposicion de los Tributos: *Que cede la industria à las repugnancias de la Naturaleza, no sirve.*

(119)

Casiodorus lib. 4.
variarum. Epistol.
18.

Repugnante si-
quidem, natura
quælibet cedit in-
dustria, nec pro-
dest studium la-
boris impendere,
quem ubertas lo-
ci non cognosci-
tur adiubare: ibi
potest census ad-
di ubi cultura pro-
fecerit inde & va-
ria tributa, quia
non est agrorum
una fecunditas.

viendo el trabajo, donde no ayuda la fertilidad del Terreno, y que por esto se podría aumentar el Censo, donde la Tierra se mostraba agradecida. debiendo asimismo ser desiguales los Tributos, por que no es igual la fecundidad de los Campos.

(120)
P. Vannierij.
Pinguis terræ :
nutricius humor.
Paulatim insinuat
se se radicibus suis
& sole educus
repido, venasque
per omnes Diffu-
sus, ramis animos
vegetumque vigo-
rem sufficit.

(121)
Idem ubi sup.
Arbor enim (res
non ignota) Fe-
rarum instar, &
Alitum Picis,
que latentis in
imo Gurgite vi-
tales, & reddit, &
accipit auras.

Demàs de constar asimismo de una innegable experiencia, la razon lo persuade; por que consiste la mayor fecundidad de las Tierras, en que tomen las plantas mas o menos jugo, o substancia de ellas, por medio de la Succion que hacen sus raizes, para formar de alli su nutrimento: (120) à cuyo fin filtrandose, y penetrandose, extienden, y dilatan nuevas superficies en lo interior, à lo menos à proporcion de lo que vemos aumentar, y extender en ramas, y hojas que son tambien los instrumentos de su transpiracion, (121) pues en las noches aspiran, y reciben las auras, y rocíos, los que contribuyen igualmente à la nutricion de las plantas, à lo que aludiò con elegante ponderacion el Poeta, diciendo de

de la Encina, que se elevaba tanto con la Cabeza hacia los Cielos, como se hunde con la (122) raiz à los abismos.

De que se sigue que unas Tierras han de ser mas fecundas que otras, segun su particular configuracion. Por que aunque concurren tambien à la nutricion de las plantas, las sales, ò nitros con el ayre, y el fuego, con el agua; es la Tierra reducida à partes minutísimas, la materia principal, ò esencial de su alimento, y los demás principios sirven como preparaciones necesarias à darles la aptitud. Las sales para atenuarlas, el agua à extenderlas, y dárles fluidez, el ayre, y el fuego con el calor del Sol para dárles movimiento, y actividad. Y siendo la Tierra mui unida, y fuerte, tiene pocos poros, que no dexan espacios suficientes, por donde se penetren las raizes para chupar los jugos. Como por el contrario siendo mui ligeras, dexan intersticios mui grandes, por donde

(122)

Ipfa hæret scopulis, & quantum vertice ad auras Ethereas, tantum radice ad tartara tendit.

Qq

de

de las raizes pasan sin tocar en tantas pequeñas partes de Tierra, como pudieran, para sacar la nutrición que necesitan.

El defecto de las Tierras se suple en parte por su labranza: por que con lo que las remueve el Arado, las trastorna la Reja, y divide el Azadon, ò Pala, se ponen mas penetrables las fuertes, y duras, mas unidas las ligeras, y floxas, en mejor disposición de que las raizes se extiendan, apliquen, y tomen la substancia de que se nutren. (123) Estos discursos que son prácticos, y sin dar razón física, los hacen por su experiencia los Labradores, proporcionando el beneficio à las Tierras delgadas, y à las que segun su frasse, tienen migajon, se hallan filosóficamente explicados, è ilustrados, con mucha solidez, y curiosas observaciones, segun el modo antiguo, y moderno de sembrar los Trigos por Monsieur Duhamel de Monceau celebre Professor de la Academia Real de las

(123)

Mota autem Tellus & crebro exercita cultu.

Arboreosque inhabit frutices & graminis herbas. Molli seu cæca solis spiramina laxet.

Arsidui labor Agricola: terraque soluta uberius veniat nascentes humor in herbas.

Sed quæ terra diuturno vim pertulit Estus.

Versa manu, novade fibris alimenta supina.

Plurimas imprimis glebas si diluct imber.

Idem Vann.

las Ciencias de París, en el Tratado de la Cultura de las Tierras, que escribió segun los principios del famoso Agricultor Ingles M. Tull. obra que ha tenido en Francia todo el aprecio que merece, y se aumentò posteriormente con nuevos experimentos, y reflexiones que diò à luz el año de 1752.

La diferencia pues de las Tierras, es la que hace la mayor ò menor abundancia de las producciones, y correspondencia de las Cosechas à las semillas; dexando otros motivos accidentales, como son la aplicacion mayor à la labranza, el cuydado de sembrar à sus tiempos las semillas, para que logren la sazón en los riegos, y el beneficio de los soles; como el que las Tierras estèn descansadas, ò se apuren con la repetición de los sembrados. Y así verificandose hoy, que los Trigos no salen con calidad maligna, que pudra sus granos en la Espiga, y que se cogen à proporcion de la bondad de

de las Tierras, y de su Cultura, que es lo mismo que antiguamente sucedia se convence, que se han repuesto en su anterior fecundidad.

Sin que por la ponderacion de los Labradores se deba tener como regla el que en la Hacienda de Paramonga Valle de Pativilca, haya correspondido el Trigo à ciento por fanega de sembradura; por que estando la dicha Hacienda tantos tiempos inculta, y descansada, esso es irregular. Como en los de Augusto refiere Plinio, que un solo granò arrojò quatrocientos brotes, que se llevaron de Africa à Roma, y en los de Neron quinientos, y sesenta de otro. Ni deba apreciarse tampoco lo que para disminuir se diga en contra, que en una, u otra Hacienda haya correspondido el Trigo solo à quinze, ò diez y seis por fanega; por que es notorio, que en varias se ha cogido à veinte y ocho, veinte y cinco, à treinta, y à mas: esto sucede en todo el mundo, y acon-

recia

tecía aqui antes del año de 87. fin que se tuviesen los Campos por esteriles.

Aunque la bondad actual de los Trigos, sea una cosa tan notoria, que no necesite de otro examen, que el de los ojos, que hacen su mas claro convencimiento; pero por que no todos tienen igual prolixidad, ni se han tomado, el cuidado de reconocer muestras de la mayor parte de las Colechas, y cotejarlas entre ellas mismas, y con los Trigos de Chile, como lo han practicado los Curiosos, hasta no quedarles la mas leve duda, se añadirá otro convencimiento que lo manifieste. Y es, que la Esterilidad, no solamente se padeciò en el Territorio de Lima, y Valles de su contorno, sino en los inmediatos de una, y otra Costa; por esso el Auto acordado, que rebaxò los Censos, se extendiò à los de Chancay, Guaura, Barranca, y otros por la parte del Norte, y à Pachacama, Mala, Cañete, y Chinchá, por la de el Sur. Los que en aquellos prime-

ros tiempos de Esterilidad, en vez de socorrer con Trigos à Lima, necesitaron tambien de proveerse de fuera, con harinas de las Cabezadas de Sierra. Vease pues quantos años ha, que no solo se abastecen los Habitadores de aquellos Distritos de sus propios Granos, sino que con sus sementeras, proveen de Cañete, y Chíncha, à la Villa de Pisco, y Ciudad de Yca. Y de Chancay, y Guaura se trahen à Lima, los mas ricos Biscochos del Trigo de sus sementeras, las que hacen solamente para su gasto, pero no como antes, para proveer à esta Ciudad, por que no se costean. Y huvieran omitido aun aquellas, si alli se llevasse tambien Trigo de Chile, que no les permitiesse sembrar el suyo utilmente, lo que ha sucedido en Lima, donde se empezaron à experimentar iguales cosechas, y se desalentaron los Labradores de continuarlas, segun refieren por constante los Autores del Viage à la America Meridional.

Dice-

Dicese, que aunque sea cierto, que el Trigo corresponde, y està granado, y hermoso à la vista; pero que se conoce la debilidad de la Tierra, en que produce el Grano enfermo, que facilmente se pica, y se come de Gorgojo, que vuela en Palomilla. Pero esta es una vulgaridad, que ponderan los que son interesados en que el Trigo no se siembre, y hablan sin el debido examen: por que el Trigo de las Cosechas es de bella calidad, hace excelente harina, se amassa de el gustosissimo Pan, y està capaz de mucha duracion, si se cuida, y guarda, con la diligencia que necessita.

Es observacion curiosa del Autor del Espectaculo de la (124) naturaleza, que todos los frutos que estàn destinados al refrigerio de los hombres, tienen una cobertura ò cascara ligera, y proporcionada à la Estacion, en que se goza de ellos. Pero el Trigo se cria baxo de una corteza dura, y vigorosa, que le hace permanecer de un año para

(124)
Tomo. 2. Obser-
vat. 12.

para orro, que pueda transportarse à los Pueblos que lo han menester, y conservarse en Graneros para usarlo quando se necefsite. Mas que al mismo tiempo, se hacen admirar los diferentes estados por donde el Trigo passa, los riesgos à que esta sugeto, y los cuidados que cuesta antes de servir à nuestro sustento. Por esto los Gentiles que careciendo de las luces de la Fè; no penetraron la inmensidad de la Omnipotencia, y hacian de cada atributo una Deidad, y para cada necefsidad, se figuraban una Divinidad tutelar; dieron culto por Diosas Campeftres, à Seya, Segecia, y Tutelina. (*) La primera que protegiesse los Trigos, quando està la semilla debajo de la Tierra; La segunda que los favoreciesse quando estàn yà brotados, y al tiempo de la Cosecha; La tercera que los patrocinasse, yà guardados en los graneros, considerandolos en incesfante peligro. Y en medio de la industria con que valiendose los hombres de las maquinas, y de

(*)

Ex Divo August.
de Civitate Dei.
Lib. 4. Cap. 8.
Rosinus Lib. 2.
antiquitat. roman
cap. 20.

de los animales, procuran hacerse menores las molestias; se ve, que este que es el mejor, y mas necesario de todos los alimentos, obliga à un círculo perpetuo de trabajos inevitables; y que en el Trigo, mas que en otro fruto, ha dispuesto Dios desterrar la pereza por la necesidad, y que del sudor del rostro se coma el Pan: pues siendo su omnipotente mano solamente la que dà el incremento à lo que se planta, y cultiva, ha querido ocultar sus dones, y beneficios baxo del velo del trabaxo del hombre, y no hacernos ociosos è indolentes, concediendonos como en el Manà, liberalidades que no nos cuesten otro cuidado que recogerlas.

Apenas el Trigo, se separa de la Espiga, y se pone en la Era, quando le cercan no menores riesgos, que los que ha pasado en la planta. Las Bestias, y Aves lo devoran, los Insectos lo confumen, los soles, y las lluvias lo alteran, fermentan, y corrompen; y por esso

Sf

nc-

necesita de muchas precauciones. Que el suelo esté bien seco, que la paja lo envuelva, que la pala continuamente lo aviente, y haga transpirar, librandolo de la humedad, y del calor que incluye, antes de ponerlo en el Granero. Que éste tenga todas proporciones, para preservarlo de otros peligros, que aun allí encerrado le perfiguen. Por lo que el mismo Academico Duhamel, citado arriba ha perficionado el Tratado de la Cultura de las Tierras con otro posterior, que dió à luz el año de 1753. no menos importante, sobre la conservación de los Granos, principalmente del Trigo; proponiendo nuevos métodos de Graneros, que denomina de Abundancia, y mathematicamente demuestra, que en menos espacio del que suele, cabrà mayor cantidad de Trigo enteramente libre de corrupcion, y de otros riesgos.

Trata pues este asunto con exactissima diligencia: de que se manifiesta, que el Trigo puede durar con el
cui-

cuidado, y la industria, no solamente dos, y tres años, que es lo regular, (*) sino extenderse su duracion à muchas, y tenerse provisiones de reserva para una escasez accidental, ò falta inopinada. Encerrarlo en fosas baxo de la tierra, envolviendolo en la paja, de modo que la humedad no le llegue, ni le penetre el ayre, era el medio mas comun con que los Antiguos lo guardaban, y testifica Varon, que se conservaba cinquenta años. El remedio de encostrarlo con una Capa de Cal viva, rociada de Agua, es mui probado. En el curioso Tratado intitulado la Casa Rustica, y en el Espectaculo de la Naturaleza, se hace memoria, de que en la Ciudadela de Metz hubo un Almacen de Trigo sin lesion, que durò ciento y veinte y nueve años, por que se encerrò el de 1578. y se abrió el de 1707. En la Ciudadela de Zedán se tuvo Trigo guardado ciento, y diez años, de que se hizo Pan, se embió à la Corte, y pareció mui bueno.

(*)

Surdus decif. 31.
 Gratianus cap. 42.
 Saminiati cotrov.
 120. n. 38.

no. En este Reyno se mantiene dilatado tiempo, baxo de la Arena; cubriendolo bastantemente, despues de bien seco; y el Mais, ò Trigo de Indias, se ha hallado en las Sepulturas de los Indios, enterrado desde los tiempos de su Conquista, incorrupto, y que dà tan buena harina, como si se huviesse acabado de guardar.

El Trigo de la presente Cosecha, que se ha tenido con algun cuidado, està intacto, y en su peso, y macizes, en el color, y en la igualdad del grano, en la limpieza de otras Semillas, en el olor, y gusto, sin principio alguno de corrupcion: de que se conoce que el que se ha picado, ò criado palomilla, no es por defecto del Grano, sino por que algunos Labradores lo han mantenido en las Eras, ò mas tiempo del que debian, ò sin las exquisitas precauciones precisas à su conservacion, las que tenian quando eran los Trigos su regular Cosecha, antes de la esterilidad. Por que no pudi-

diendo venderlo al principio del año, lo havian de mantener precissamente todo el espacio necessario para su expendio, y se les compraba à proporcion de lo que se iba gastando. Ya pues con la Providencia de Gobierno que prefieren en la venta los Trigos de la Tierra, volveràn los Labradores à adquirir los mismos avios de que con la falta de estas sementeras han estado escasos, ò imposibilitados de tenerlos. Repararàn las Eras en que recoger el Trigo, y aventarlo: Juntaràn bestias propias para la Trilla, y carguio; fabricaràn Troxes en que resguardarlo. Por que no era posible, que sin la seguridad de venderlo, se arrojasen à hacer tantos gastos, y labrar Oficinas, que les serian inutilles, sino se les concediesse la prelacion en venta, y paga respecto de los Trigos ultramarinos, que les hacian sentir inevitable perdida, y aun ruina.

Francisco Maria Constantino, en sus observaciones à los Estatutos de

Tt

Ro-

(*)
Annot. 60. Ar-
tic. 1. n. 8. II.
12. 21.

169

Roma sobre la Agricultura, (*) y el Abasto, hace memoria de la Constitucion de Pio 5. en la qual el Santo Pontifice expresa el sentimiento de que por descuidar la Cultura de el Campo, se traxessen Trigos por mar, lo que juzga indecoroso, y de peligro. Añade Constantino como testigo de vista, y de propria experiencia que los Trigos maritimos toman mucho de humedad, que el pan bueno, y perfecto es el que se hace del nacido en el proprio Territorio. Y que en el tiempo que fue Juez de las ventas de Trigos observò las quejas de los compradores, que diferian las pagas à los Labradores, los que con su retardacion no podian acudir à la Cultura de sus Tierras, y se veian obligados à desampararlas.

Para que se conozca el poco aprecio, que merece la voz, que esparcen los que susurran, la mala calidad del Trigo criollo, y que se mueven por su proprio interes contra lo mismo que cono-

conocen; y se vea tambien el fin à que sus diligencias se encaminan. Se ha de reflexionar, que en el primer Auto se mandò, baxo de pena, suspender la conduccion de Trigos del Callao à Lima, y que el exiltente en las Panaderias, se consumiesse en los meses de Marzo, y Abril, para que de principio de Mayo en adelante, se gastassen solamente Trigos criollos, quedando libres los contratos entre los Panaderos, y Labradores, y el fin de esta regladissima Providencia, fue que en quatro meses ò pocos mas se consumiessen los Trigos de la Tierra, y quedasse el resto del año franca à los Dueños de Navios, y Trigos de Chile la venta de ellos, y que assi se examinasse mas comodamente el numero de Fanegas à que han llegado las Cosechas, y el tiempo que podian abastecer la Ciudad los Labradores.

Como la observancia puntual da este Auto, aclaraba, y hacia mas presente el concepto formado por V. Ex.

y los Ministros del Real Acuerdo, desde que los Navieros lo presintieron redoblaron las regulares conducciones del Trigo, y despues de la publicacion del Auto, introduxeron crecidas porciones de Trigo Chileno con diversos fraudes, y por caminos extraviados, y con la capa de que era criollo, aun haciendose algunos Labradores terceros de su mismo daño: conociendo que abastecidas, y llenas las Panaderias, se retardarian las compras del Trigo de la Tierra, expuesto en las Eras hasta las primeras lluvias, y con la falta de avios de no pocos Labradores, se les picaria, y volviendo à su anterior desaliento, dexarian de sembrarlo. Y lo que procuraron los Dueños de Navios con la rebaxa del precio del Trigo Chileno, en los Meses de Febrero, y Marzo, que pactaron en la union que consta en los Autos del Consulado, de que se hizo ya memoria; intentaron lograrlo por otro camino en la retardacion de la venta. Y

à este mismo fin de hacer sobrar el Trigo en las Panaderías, y diferir la compra del que està en las Eras, se clamaba con afectacion, que el Trigo se corrompia en las Bodegas del Callao, fino se permitia su transporte à Lima.

En tales circunstancias se examinò este punto de nuevo en el Real Acuerdo, y dexando V. Exc. en su vigor lo resuelto en quanto à la prelacion de los Trigos de la Tierra, variò oportunamente el primer Auto, mandando en otro proveido en 15. de Mayo que el Alcalde Ordinario Don Augustin de Landaburu reconociese el Trigo, que en el Callao estuviese corrompido, y le arrojasse al Mar; que pudiesen libremente los Dueños del Trigo de Chile existente en el Callao, conducirlo à Lima, y venderle, pero que el Trigo de este Territorio, se repartiessse à los Panaderos, à proporcion de lo que cada vno amasasse, y se pagasse con antelacion.

(*)
 Rosinus Lib. 7.
 Antiquitat. Ro-
 man. cap. 34.

A la manera que en el feliz tiempo de Augusto se elegia de los Varones Consulares el Prefecto, *frumenti dividendi*, que cuidaba de la justa distribucion del Trigo, (*) y solia repartirse, por medio de unas voletas que denominaban *tesseras frumentarias*; así para la execucion de sus Providencias, nombrò V. Exc. à los Señores D. Antonio Hermenegildo de Querejazu, y D. Domingo de Orrantia, Ministros de cuya activa-Integridad, y zelo prudente, pueden fiarse cuidados de la mayor importancia. Y por sus diligencias cotejadas con el reconocimiento de Trigos, hecho por el Alcalde Ordinario en las Bodegas del Callao quando se mandò suspender su conduccion; ha conñado con evidencia, que en quebranto de aquel orden se havia introducido el Trigo Chileno, llenando las Panaderias de él, embarañandose de este modo tanto las ventas de el de la Tierra; que algunos Abastecedores de Pan intentaron retractarse de los ajus-

tes.

tes hechos con los Labradores, y sin esta ultima providencia, huvieran quedado expuestos à perder en el todo, ò en mucha parte el resto de sus Cosechas.

Constò tambien la afectacion con que se havia representado, que el Trigo de Chile estaba picado, y en terminos de perderse, pues reconocido por Peritos à solicitud de los Dueños, y en su presencia, convinieron los pareceres jurados en que estaba capáz de amasarse, y traspalado quedaria mucho mejor. Finalmente constò que las Cosechas de este año llegarían à cinquenta mil Fanegas de Trigo, de toda bondad, y que mantenido con las precauciones que necesita, durará quanto su naturaleza permite.

Desde luego puede asegurarse, que haviendose repuesto la Tierra en su anterior fecundidad, el Trigo criollo por sí: excede en sus buenas calidades al de Chile. Lo que se prueba no solamente con ser mas sano, y propo-

porcionado à los naturales del Pais como se apuntò en las razones Justificativas de la Prelacion ; fino tambien de Confesion de las personas mas inteligentes, y que alguna vez quando les conviene, concurren à desacreditar su bondad : Estos son los Abastecedores de Pan, que el año de 1716. se presentaron pidiendo, que se hiciesse nuevo computo de las onzas, que debia tener el Pan amassado del Trigo de Chile, segun sus diversos precios, y que no corriese el computo antiguo, formado con el Trigo de la Tierra, como lo consiguieron. Y de las razones que alegaron para fundamentar su pretension, se copiaràn à la Letra algunas expresiones, que prueban mejor por ser confesion de partes.

Lo primero dicen : *Que el Trigo de esta Ciudad, era mas limpio, seco, y noble, pues rendia mas numero de libras de harina, y daba mayor conveniencia : Y que el que actualmente se amassaba de Chile ; no tenia la bondad que se*

se hallaba en el Criollo. Y prosiguen; que no se puede dudar que una misma semilla, y fruto suele ser mejor, mayor, ò mas suave en un temperamento, que en otro. Y lo mismo sucede con los granos. Y que el computo antiguo que fué legitimo con el Trigo de esta Ciudad, no lo era, ni podia serlo con los Trigos ultramarinos, que de ordinario vienen infectos. Continúan: Que el Trigo Criollo estaba limpio, y luego que lo recibia el Dueño del amassijo, sin otro gasto lo limpia con arnero, y no tenia merma, y el Trigo de Chile viene puerco, lleno de tierra, y piedresillas, y tiene el gasto de jornales que lo escogen. Añaden: Que la Fanega de Trigo criollo por ser mas granado y seco, ò por ser de grano mas solido, de ordinario pesaba cinco arrobas y quince ò veinte libras, y el de Chile solo pesa cinco arrobas y cinco à ocho libras quando mas. Y concluyen: Que por las calidades del Trigo criollo produce mas flor, y admite mas agua en la arteza, y que el ultramarino por la humedad que

*contrahe en la Embarcacion da menos flor,
y admite menos agua.*

De fuerte que por una exacta numeracion de partes, y de todas las calidades que pueden calificar una bondad preferente, la tienen los Trigos criollos consentida por los Abastecedores; à los quales sobre su pericia les da integra Fè, el hallarse comprobados sus dichos, por el Cabildo, Justicia, y Regimiento, y por el Superior Gobierno, y Real Acuerdo: pues en fuerza de las razones que se deduxeron, y despues de un prolixo examen, se resolviò, formò, y aprobò el nuevo computo de Trigos de Chile, y es el que hasta ahora ha permanecido sin novedad.

Se comprueba que el Trigo actual de este Territorio es igual al que antiguamente se cogia, ò à lo menos no inferior en bondad al de Chile: demás de las calidades que son visibiles de peso, solidez, limpieza, y falta de humedad que lo infecte, en que con-

vie-

viene con el anterior à la Esterilidad) con que los mismos Abastecedores, en la citada representacion del año de 16, tuvieron la precaucion de protestar que el nuevo computo que pedian, no les perjudicasse, si cesasse aquella calamidad, se cogiesse con abundancia, y beneficiasse este Trigo, y no el ultramarino: Por que correria el antiguo computo si fuesse de la misma bondad, pues podria suceder, que por el vicio que la Tierra padeciò tantos años, ò por no ser la misma semilla, fuesen las Cosechas abundantes, y no fuesse la bondad del Trigo igual; Y siendo cierto que sin la menor quexa, ò novedad benefician el Trigo criollo, regulandolo por el mismo computo formado para el Trigo de Chile: se sigue que quando no lo consideren de mejor calidad, y que de este conocimiento dimane su silencio, à lo menos lo tienen, y juzgan por de igual bondad.

Pasó al examen de la segunda proposicion, y à averiguar si este Ter-
rito-

itorio es capaz de producir tanto Trigo, que pueda abastecer à Lima sin que necesite del que se trahe de Chile. Para proceder con toda seguridad en punto tan substancial: desde luego me hago cargo de la razon de dudar, que consiste en decir que antes de que se padeciese la Esterilidad eran las Tierras mas, y las Personas menos: pero en el tiempo presente son muchas menos las Tierras, y muchas mas las Personas; Y así està bien que antes no tuviese Lima necesidad, de que le entrase de fuera el Trigo que gasta, y hoy le sea preciso mantener este comercio.

En quanto à las Tierras son visibles las grandes Haciendas, que se han sembrado de Cañaverales en este Valle, y otros de la Costa, que han hecho enflaquecer el comercio de los Azucares, que se conducian de la Jurisdiccion de Truxillo, y todas essas Tierras hacen falta para que produzcan Trigos. Por lo que mira à las Personas, y habitantes tambien consta, que
 en

en la numeracion de Vecinos, que hizo el Excelentissimo Señor Virrey Don Luis de Velasco, el año de 1600. se hallaron 14262. y en la que repitió el Exmo. Sr. Conde de la Monclova el año de 1700. se alistaron 37234. de todas calidades, condiciones, sexos, y edades, cuyo resumen es el siguiente.

Dentro del Real Palacio	095.
En el Palacio Arzobispal	042.
En las tres Casas de Inquisi- cion	036.
En onze quarteles que se dividió la Ciudad, y Barrio de S. Lazaro	291293.
En el Pueblo del Cercado	333.
En los Hospitales incluidos Enfermos	11209.
En los Conventos de Re- ligiosos con Donados, y Sirvientes	21155.
En los de Religiosas con sirvientes libres, y esclavas.	31865.
En los Beaterios	1206.
Todas suman	371234.
Yy	De

De lo que resulta, que hecha la cuenta à proporcion del aumento que tuvieron 14j. en un Siglo del año de 1600. à el de 1700. à el que tendràn las 37j. en 55. años que han corrido hasta el presente, se deben regular sobre 70j. personas: Y aunque muchas mas Tierras fuesen suficientes à abastecer de Trigos un Vecindario compuesto de 37j. no lo son las diminuidas, para mantener el que hoy existe aumentado hasta 70j.

Para satisfacer este reparo con los mas claros argumentos de que la materia es capáz, y hacer ver las partes por donde claudica; advierto, que no hai conjetura mas falible que la regla referida para saber el numero de los habitantes de una Provincia, ò Ciudad; pues si se huviesse multiplicado el genero humano à essa proporcion desde el Diluvio; llegarà su aumento à un numero sin guarismo: de modo, que no cabriamos en toda la extension de la Tierra. Basta para esto ver que ha-

yien-

viendo salido del Arca solos tres hijos de Noè, Nino, que empezó à Reynar à los 270. años despues del Diluvio, levantò contra los Bactrianos un Exercito de un Millon, y setecientos mil Infantes, y doscientos mil Hombres de Cavalleria, segun Diodoro Siculo citado de Cornelio.

De setenta personas que componian la Familia del Patriarcha Jacob, quando passò à vivir en Egypto, creció tanto aquel Pueblo escogido, que algunos Interpretes, tienen su multiplicacion por milagrosa, y efecto de una particular Providencia Divina: Pero Bonfrerio citado del celebre Benedictino Calmer, intentò demonstrar con una exacta suputacion, que naturalmente pudieron procrearse mas millares de Hombres, de los que refiere la Escritura, componian el Pueblo de Israel en su salida de Egypto.

El Sagrado Texto se explica por una Metaphora; ò semejanza mui propria, natural, y del asunto; Por que
dice

(*)
Quasi germinantes.

(125)
Solorzano lib. 1.
de la Politica In-
diana Cap. 5.
verfic. *Y si esta.*

(126)
Tom. 1. disc. 12.

dice que se multiplicaron los hijos de Israel como si los produxesse (*) la Tierra, y como de un grano crecen muchas Varas, de cada vara muchas Espigas, y de cada Espiga muchos mas granos; asì de un Padre nacen muchos hijos, de estos, mas Nietos, y de cada Nieto muchos mas Vifnietos. Y si se fuessen multiplicando à esse respecto, no hai espacio en el Mundo en que cupieran Granos, ni Hombres. Segun la computacion de Tornielo, que cita el Señor Solorzano, tratando de la Poblacion de este nuevo Mundo, (125) solo un par de Casados en 210. años, puede procrear naturalmente mas de un millon seiscientos quarenta, y siete mil y ochenta, y seis descendientes.

Nuestro Ilustrissimo Benedictino Feyjòo honor de la Literatura Española, cuyo famoso nombre es superior à todos los elogios, en su Theatro (176) Critico, refiere la curiosa, y admirable Historia que trae el gran Diccionario de Moreri, de un Ingles, y quatro Mu-

geres, que naufragaron el año de 1590. y arrojò una violenta tempestad à la Isla llamada hoy Pines situada à 28. grados de latitud Austral. Y el año de 1567. llegó à ella un Navio Holandès, llevado de otra tempestad, y hallò, que en el espacio de 77. años, se multiplicaron del numero de cinco individuos hasta once mil. Supuesto el hecho referido reflexiona este Sabio Author: *Que si por regla de proporcion, se hace la cuenta del numero à que pudo multiplicarse en los 154. años siguientes, (que son los 77. duplicados,) siguiendo la misma progresion, resultan al cabo muchos mas de mil millones de individuos.*

Las Guerras, las Pestes, las Muertes en tierna edad antes de la habilidad de procrear, ó despues de ella antes de tener sucefsion, y otros accidentes semejantes, no permiten que se pueda fiar de aquel computo. Pues en medio de que la vida del hombre es mayor, que la de casi todos los demàs animales; es la mas incierta, y muer-

ren en toda edad de modo, que aunque personas mui habiles han trabajado con observaciones mui repetidas, sobre la mortandad de los hombres, en sus diferentes edades, noticia, que seria de grande utilidad para el conocimiento de la cantidad del Pueblo, de lo que consume de efectos comerciables, y reparticion de los impuestos; no han podido establecer aun cosa fixa segun refiere Monsiur Buffon en su Historia Natural del Hombre, donde trae las Tablas formadas sobre los Registros de doce Parrochias de la Campaña, y tres de la Corte de Paris, y el calculo que él forma de la probabilidad de la duracion de la vida.

(127)
Acta Erudit. T.
S.

En las Actas de Lipsia (127) se refiere la observacion, que tomó Bernouilli el Viejo de las Ephemerides de los Eruditos de Francia, del año de 1766. sobre el tiempo, que duran, y se consumen en diversas edades. Cien Infantes, que nacen aun tiempo, que se transcribe por su curiosidad.

CIENT

CIEN HOMBRES.

Años-- 6- 16-26- 36-46- 56- 66-76-86
 Quedan-64-40-25- 16- 10- 6- 3- 1-0
 Mueren-36-60-75-84-90-94-97-99-0
 36-24-15-- 9-- 6--4--3-- 2-1

Siguese de lo dicho que para averi-
 guar el numero de las Gentes que com-
 ponen una Ciudad, es necessaria su for-
 mal, y exacta numeracion, y por ella
 se halla, que unas veces se aumenta,
 otras se disminuye, ò quando llega à
 cierto punto, se mantiene en un ser.
 En Roma se estableciò por Servio Tu-
 lio su sexto Rey la Refeña del Pueblo,
 ò Censo à el fin de cada lustro, ò es-
 pacio de 5. años, y en la Refeña del 5.
 lustro hecha en el Consulado de Va-
 lerio Poplicola, y Tito Lucrecio el año
 de 245. de la fundacion de Roma se
 hallaron 1309. hombres que passaban
 la pubertad, y componiendose el exer-
 cito Romano al fin del Reynado de
 Ro-

Romulo de 46y. hombres de Infanteria, y hasta mil de Cavalleria, se havian aumentado 64y. en dos Siglos, haviendose transferido à Roma todos los habitantes de Alva, y otras Ciudades conquistadas mui populosas. Y en el Consulado de Postumio Cominio, y Spurio Casio el año de 260. se hallaron 110y. hombres, disminuidos 20y. en 15. años. Los PP. Catrou, y Rouville en las notas al Lib. 5. de su Historia Romana, averiguando si el numero que està en los Autores al fin de cada Reseña, se ha de entender de cada especie de personas, sexos, y edades, ò de solos los Padres de Familias, ò de sugetos capaces de tomar Armas: advierten que no se lee, que las mas numerosas recensiones en el espacio de mas de 700. años, hayan pasado de 500y. personas; de que se sigue, que se mantuvieron sin notable aumento, ni disminucion en siete Siglos.

No harè memoria de la multitud

rud de Indios que hubo en este Reyno, y de su excesiva, y sensible disminucion, y variacion que se ha reconocido en sus revísitas generales, y de Provincias particulares, por no tocar en sus causas. Y contrayendome unicamente à esta Ciudad, el año de 1764. el Virrey Marques de Montes Claros empadronò la Gente que residia en ella, y se hallaron 257454. Personas, segun refiere Fray Buenaventura de Salinas, en su Memorial (128) de las Historias de el nuevo Mundo; donde pone el numero puntual de cada classe, y añade: que en diez y seis años, que corrieron hasta el de 17630. en que dicho Padre escribió, estaba aumentada la Ciudad (segun dos Padrones que se formaron) de modo, que havia mas de quarenta mil Personas, de todas condiciones. Con que en los setenta años posteriores hasta el de 1700. que se hizo la numeracion del Señor Conde de la Monclova, en vez de aumentarse, se disminuyeron en cerca de

(128)

Salinas Cap. 63

tres mil, pues solamente se hallaron
371234.

No se debe disimular, que de los Padrones formados por el Señor Don Luis de Velasco el año de 15600. siempre se ha desconfiado; y no se han reputado de la mayor exactitud, por conservarse la memoria, de que en aquel tiempo se temió que la averiguacion de los habitantes, se hacia para establecer un impuesto por encapitacion, y que con este motivo, se ocultó no poco numero de Individuos; rezeló que nunca falta en estos empadronamientos, y que se repitió en el del Señor Conde de la Monclova, aunque se asegura en su Exordio, que se depuso, y que persuadido el Vecindario, à que se practicaba aquella diligencia para saber los sujetos capaces de tomar Armas, se creía, serian pocas las gentes que se ocultassen.

Estando à lo que dicen el Maestro Fray Antonio Calancha, en su Chronica de la Religion de S. Augustin

tin en el Perú, y el Doctor Don Francisco Antonio Montalvo en la Vida de Santo Thoribio, quando no fuesse grande la ocultacion hecha en el principio de ambos Siglos, se deberia creer que el año de 15700. se havia disminuido mucho el Vecindario, hallandose solamente 371234. Personas. El primer Escritor que imprimió su Obra el año de 15637. (129) se explica así: *No pasan de seis mil los Vecinos Españoles, pero hai mas de 2011. Mugerres, de todos estados, y edades, donde sobra el asco, y excede la gallardia. Hai millares de Negros, Mulatos, Mestizos, Indios, y otras Castas, que llenan las Calles, y es de gran gentio, y Plebe.* El Doct. Montalvo dice: (130) *Los Vecinos de la Ciudad de Lima explican con su numero su grandeza, pues los Españoles passan de diez mil, y de setenta mil los Indios, y los Negros: Esta Obra se imprimió el año de 15683. Con que será preciso decir, que en los diez y siete que llenaron el Siglo,*

Y

(129)
Calancha lib. 11
Cap. 28.

(130)
Montalvo lib. 11
Cap. 4.

y despues de los Temblores del año de 1687. se disminuyó la Ciudad en mas de la mitad de sus habitantes, que no llegaban à quarenta mil.

(131)
Fresier pag. 412.

El gran Diccionario Geografico de Martiniere, que tomó sus noticias del Viage à las Indias (131) de Fresier, tratando del numero de los habitantes de Lima, con respecto al Trigo que consumen, dice: que desde el Temblor de Tierra del año de 1687. este Valle no produce Trigo como antes, por lo que se halla muy comodo hacerle venir de Chile, donde se saca cada año de que alimentar de cinquenta à sesenta mil hombres. Notale para concordancia de las noticias, que Fresier estuvo en este Reyno antes de que llegassen los años en que se reconociò, haver recuperado la Tierra su anterior fecundidad.

En la individual, y verdadera relacion de la Ruina que padeciò esta Ciudad la noche del dia 28. de Octubre del año de 1746. impressa al fin

fin de él, se regularon de continua habitacion 609. Personas. Esta regulacion la formaron sugetos de mui juiciosa critica; con noticia de los ultimos Padrones de Confesion de todas las Parrochias, hechos en la Quaresma del mismo año, y comprehendieron los habitantes en los Campos, y Haciendas. Por la diligencia prolixamente practicada de orden del Gobierno, que nombrò un Vecino de cada Isla, y Quadro de Casas, que reconociesse los que faltaban en las de su contorno, confirió sumadas todas las listas, que murieron en la Ruina 1141. Personas. Y se hizo juicio prudencial que llegarían à mil y quatrocientas, con los pobres Mendigantes, que no tenían habitacion fixa, ò eran de tan obscuro nombre, que se sepultaron con la Ruina. En las Epidemias, que se padecieron en los años inmediatos, por el defabrigo, è incomodidades de los Campos, à donde el temor llevó las familias; se hizo juicio, de que havian fa-

llecido mas de quatro mil Personas; fuera de las que regularmente mueren al año; formada la cuenta por la noticia tomada de los Hospitales, y por lo que crecieron los derechos Parrochiales de Entierros. Con que se disminuyò el gentio en seis mil Indivíduos, y se creyò, quedaban en la Ciudad, de cinquenta y dos, à cinquenta y quatro mil habitantes.

Advirtiendose, que en esta regulacion no se incluyen los que murieron en el Presidio del Callao, oprimidos con el Terremoto, ò sumergidos en la inundacion del Mar, que passaron de cinco mil; formado juicio de siete mil Personas, que segun los Padrones del Cura, componian aquella Poblacion, y de los que se salvaron la noche de aquel fatal suceso, y de los que estaban actualmente navegando.

En los nueve años que han corrido, hasta el presente de 55. no pueden haverse repuesto los sesenta mil, corejado el numero annual de los que
na-

nacen, y mueren: y se pone la noticia de un quinquenio, tomada del Libro de apuntes de uno de los Curas Rectores de la Cathedral, por lo tocante à su distrito, que es el mas numeroso.

Año de 1749. murieron - 471. - nacieron - 549.

Año de 1750. murieron - 400. - nacieron - 631.

Año de 1751. murieron - 349. - nacieron - 469.

Año de 1752. murieron - 274. - nacieron - 675.

Año de 1753. murieron - 268 - nacieron - 316.

18762.

28640.

Restan 878.

Y añadiendose al numero de los muertos, los de las Religiones, que no se computan en las Parochias, los Pobres de solemnidad, y muchachos recien nacidos, que arrojan en los Cementerios, por excusar los derechos de entierros, que se apuntan para deducir la quarta Episcopal, ò porcion
ca.

canonica, que por derecho toca al Prelado; en poco puede superar el exceso notado arriba à la perdida.

Este concepto de que el numero de habitantes de Lima no passa de cinquenta y quatro, à cinquenta y cinco mil, se comprueba con los Padrones de Confesiones de este año de 1755. Pues en el Curato de la Cathedral, y Viceparrochia de los Huérfanos, se numeraron 12991. Personas mayores de siete años, y capaces de Comunión. En la Parrochia de Santa Anna 11639. En la de San Sebastian 3685. En la de San Marcelo 2541. En la de S. Lazaro 4329. que suman 35185. Y agregandose à este numero diez mil de aquellos à quienes no obliga el precepto annual, y hasta 350. que componen la Clerecia, y no se empadronan; y 6226. de los Monasterios, Conventos de Regulares, y Beaterios, segun los Padrones del año de 1700. aunque es notorio que están disminuidos: Resultan de todos; cinquenta

enta y un mil setecientos sesenta y uno.

Lo que hace conocer la justa observacion del Socrates moderno (132) que toma de estos cotexos un argumento invencible para la Providencia.

Per que sin suponerlos ; siempre gobernados por la sabiduria infinita de un ente supremo, como podiamos dár razon de la proporcion exacta, que hay en las grandes Ciudades, entre los que se vén nacer, y morir ? Tanto como entre Varones, y Mugeres, que nacen al Mundo ? A menos de esto quien es el que proveeria, à cada Nacion unas reclutas tan exactamente proporcionadas á sus perdidas ? Y quien partiria el nuevo aumento de habitantes con tanta igualdad entre uno, y otro sexo ? El acaso no podria tener con mano tan firme la balanza igual, y si un Soberano Inspector no reglase todas las cosas con peso, y con medida, ò nos oprimiria la muchedumbre, ò nuestras Ciudades se reducirian à desiertos, ya seriamos un Pueblo todo compuesto de hombres, ò no llegarian à verse mas que

C3

mu-

(132)

Spectateur, ò Socrates moderno
Tom. 1. disc. 47.

mugeres. Extiende esta consideracion à todas las Criaturas vivientes, y concluye: Que si pudiessimos tener fe de muerte de todos los Animales: que pruebas admirables no veriamos de una Providencia, que vela sobre todas sus Obras.

Pero es mui notable la diferencia entre los habitantes de todo el mundo, y los de un Reyno, ò Provincia. En el calculo que hizo el Padre Ricciolo reparte en todo el Orbe mil millones de Almas, y las distribuye en sus quatro partes. De cuyo computo dista en la mitad Isaac Vossio, que pone solos quinientos millones; y tambien difiere en su distribucion, como lo advirtió el Eruditísimo, y Sapiéntísimo P. M. Fray Martin Sarmiento en su *Demonstracion Critica apologetica* por el *Theatro Critico*.

En el extracto de una curiosa Carta que corrió en Hamburgo, anunciada al Publico en la *Gazeta de Enero* del año de 1754. se toma la proporcion media; dando 729. millones

à toda la Tierra, y se pone su distribución mas por menor en algunos Reynos, y Cortes. Y sobre el dictamen de Varones mui Sabios se discurre, que cada dos Siglos se renuevan seis veces las Generaciones humanas; y que sin embargo de tantas sangrientas Guerras, tantas Pestes fatales, irrupciones de Barbaros, Crueldades, Tiranias, y muertes, se ha mantenido una especie de igualdad en las sucesiones. Y de todas sus reflexiones infiere, que un mismo numero de habitantes subsiste siempre con poca diferencia, no en cada Provincia, ni en cada Reyno, sino en general en todo el Mundo. Por que hai tiempos de desolacion, en que à ciertos Países, se disminuye el numero de Habitantes, mientras que la abundancia, y el feliz Gobierno le aumenta en otros; y así el Mundo no experimenta mutaciones sino en la relacion; pero no en la totalidad de las cosas.

Dicese que el Autor de la Car-

ra,

ra, observa con mucha propiedad, que aunque el numero de hombres, sea casi siempre el mismo en toda la Tierra generalmente, puede sin embargo variar en tal Reyno, ò Provincia; por que demàs de las Tablas calculadas de Haler, que cita: En muchas grandes Ciudades de Comercio se ha visto aumentar considerablemente el numero de sus habitantes, y que este aumento de Pueblo en una parte, no suele hacerse sino por la disminucion de los habitantes de otra, ganando la primera, lo que pierde la segunda: de que se tienen exemplos maravillosos, sin que sea necesario añadir alguno en particular.

En mi Juicio podria añadir en las familias de una Ciudad misma. Por que à poca observacion podrá reconocer en su Patria, el que huviere vivido cinquenta años, lo que se vê en Lima; esto es, que Casas fecundissimas, y de un numero de hijos, que prometian succion muy durable se han
extin-

extinguido de el todo, ò terminado en una Persona de sexo femenino, que unida à un forastero ò Varon de otra familia, ha principiado diversa Casa; variandose de modo, que apenas quedan debiles ramas de los antiguos troncos; al mismo tiempo que hechan rayces, y brotan otros arboles robustos, que ofrecen con halagueña esperanza mucha duracion. Así se aumenta à unas familias el numero que se disminuye en otras, siendo en lo total de la Ciudad, uno mismo el Vecindario, que crece unos años lo que en otros mengua, sino se aumenta por las reclutas, que le trahen otras causas accidentales, como son los Comercios.

¶ Ad. Me ha parecido añadir, por quitar todo pretexto igualmente al mas apurado escrupulo, que à la negra malignidad, que quando he dicho en el §. 4. que no cupieran en la Tierra hombres, y granos si se multiplicassen por la posibilidad, y el tiempo, estoy mui lexos de dár apoyo al fri-

(*)
Traite de l' Opini-
on L. 6. P. 2.
Cap. 1.

voló argumento de los impios que cita el Marques de San Aubin , (*) que se valen de la dificultad , que hai de caber los hombres en el Valle de Josaphat, y aun en el Mundo, para impugnar el Dogma Sagrado del Juicio universal: como si tales necios pudieran escapar al Juicio de su impia temeridad por falta de Theatro; siendo para Dios todo el que quisiera, y Valle de Josaphat todo lugar de juicio, como bien comunmente sienten los Interpretes. Pero aun quando fuera Dogma que asistiessen los hombres al Juicio universal puestos sobre la Tierra en situacion, y postura natural, no es lo mismo caber de pies como Reos, que caber como habitantes en aquellas partes del Mundo que son habitables.

No entro en los calculos del Marques de San Aubin, mas lo que dice, conduce tambien à mi intento de persuadir; que no es regla segura el transcurso del tiempo para computar la multiplicacion en una Ciudad: sino

nu-

numerar con puntualidad los que la habitan.

De todo lo dicho se conocen los diversos Capítulos por donde està defectuosa la regulacion imaginaria de las Personas que habitan esta Capital, y que consumen Trigos, que solo mirò à abultar la necesidad del mayor numero de Fanegas, para negar à su Territorio la capacidad actual de producir las. Y como se padece engaño en lo primero, se hará mas visible en lo segundo.

§. 5.

ES preciso examinar, que fanegas de Trigo necesita la Ciudad para su abasto; y que porcion han menester annualmente las Personas que la habitan. En este computo, se halla notable variedad, y que los conceptos van por extremos muy opuestos. Algunos, haciendo el gasto mensual de diez mil Fanegas, dicen que solamen-

te necessita de ciento y veinte mil al año. Otros, regulando que cada dia se fuelen amassar quinientas Fanegas, y à veces mas, hacen el consumo al año de ciento, y setenta, à ochenta mil Fanegas. Los que se ponen en la proporcion media, computan de gasto anual ciento y sesenta mil Fanegas. A este corresponde el calculo formado, de orden de los Señores Ministros diputados para la distribucion de los Trigos, por Abastecedores practicos, que à poco mas ò menos, dicen; que en quarenta, y tres Panaderias abiertas, y proximas à abrirse en el mes passado de Mayo, se amassarian diariamente quatrocientas quarenta y seis Fanegas. Y si permaneciesse este consumo fixo, son al año 162790. Fanegas de Trigo. Los que levantan las cosas à lo sumo, con privadas miras dicen: que segun las entradas de los Trigos de Chile, y Cosechas de algunos de la Tierra, ha havido año en que se han consumido doscientas mil Fanegas.

Para

Para hacer la averiguacion mas segura, no se ha de confundir lo que la Ciudad necesita, con lo que de hecho alguna vez gasta. Una Ciudad que corriendo el Trigo à regular precio, necesitarà 150j. Fanegas, si con la abundancia, baxa notablemente el precio, consumirà 180j. y si sube, se mantendrá con 120j. y menos. La razon de esto es, por que en cada Casa ò Familia, se hará un mismo gasto de Pan, y la diferencia será, que se coman mas, ò menos onzas en el Pan que diariamente se gasta. Sino es que llegue el precio del Trigo à ser tan baxo, y se den tantas onzas de Pan, que se tenga bastante alimento con la mitad menos del que regularmente se come; ò llegue à ser el precio tan subido, que no baste al sustento diario la mitad mas, lo que rara vez sucede.

Haràse patente por una economica observacion; y para ella supongo, que siendo el Pan el mantenimiento, que merece mas cuidado, y orden,

(133)
Bobadilla lib. 3.
de su Política C.
3. à n. 16.

(134)
Lx. 2. §. Quod
de Refrumentaria,
Lx. finis, §.
item rescripserunt
ff. de administratione,
rerum ad civit, pertin,
apud Scipionem Rovitum
Consilio 73.
n. 10. Pragmatica
16. de Anna n. 9.

(135)
Zauli ubi su. n.
350.

se ha juzgado siempre conveniente, que haya tasa en el precio, y pelo que debe tener; à proporcion del costo del Trigo, y gastos de amassarlo; de modo que dexe competente, y moderada utilidad al Panadero, segun advierten Gutierrez, Mexia, y otros que recoge Bobadilla, (133) quien cita las Leyes de Castilla. Asì està tambien prevenido en las Ordenanzas de este illustre Cabildo de Lima, y el cuidado toca à los Fieles Executores de su Ayuntamiento. Lo que trae origen de los Romanos, (144) cuyos vestigios se hallan en diversas Leyes, que dà Scipion Rovito, refiriendo la practica de Napoles. Y el Illmo. Zauli (135) pone à la letra la Tarifa del Pan hecha en Roma por la Congregacion de la Annona, aprobada por Paulo V. cuya observancia renovò à instancia del Cardenal Alterio, el Sumo Pontifice Alexandro VIII.

La Tarifa que actualmente subsiste en esta Ciudad, es la del año de

1717. que se denomina el computo de que se ha hecho ya mencion, y està formado con la mas escrupulosa diligencia. En el se regularon las onzas de Pan à correspondencia del precio del Trigo, desde el infimo de doze reales Fanega, hasta el de 20. pesos, que parecio el supremo à que podia extenderse la regulacion, añadiendose un real de Pan, que llaman Vendage, que se dà demàs en cada peso: y es el siguiente.

(un real			
Faneg. de Trig. 12 Reales. 32 onzas por			
Trigo	à	2. p.	29. onz. m.
T.	à	2. p. 4. r.	27. onz.
T.	à	3. p.	25. onz. m.
T.	à	3. p. 4. r.	24. onz.
T.	à	4. p.	22. onz.
T.	à	4. p. 4. r.	21. onz.
T.	à	5. p.	20. onz.
T.	à	5. p. 4. r.	19. onz.
T.	à	6. p.	18. onz.
T.	à	6. p. 4. r.	17. onz.
T.	à	7. p.	16. onz. m.
T.			

T.	à	7. p. 4. r.	15. onz. m.
T.	à	8. p.	15. onz.
T.	à	8. p. 4. r.	14. onz. m.
T.	à	9. p.	14. onz.
T.	à	9. p. 4. r.	13. onz. m.
T.	à	10. p.	13. onz.
T.	à	10. p. 4. r.	12. onz. m.
T.	à	11. p.	12. onz.
T.	à	11. p. 4. r.	11. onz. m.
T.	à	12. p.	11. onz.
T.	à	12. p. 4. r.	11. onz.
T.	à	13. p.	10. onz. m.
T.	à	13. p. 4. r.	10. onz. m.
T.	à	14. p.	10. onz.
T.	à	14. p. 4. r.	10. onz.
T.	à	15. p.	9. onz. m.
T.	à	15. p. 4. r.	9. onz. m.
T.	à	16. p.	9. onz.
T.	à	16. p. 4. r.	9. onz.
T.	à	17. p.	8. onz. m.
T.	à	17. p. 4. r.	8. onz. m.
T.	à	18. p.	8. onz.
T.	à	18. p. 4. r.	8. onz.
T.	à	19. p.	8. onz.
T.	à	19. p. 4. r.	7. onz. m.
T.	à	20. p.	7. onz. m.

Supuesto el computo, se ha de observar: que lo que se ha regulado, por una prudente estimativa, que consume cada persona annualmente, estando el Trigo en competente precio, y teniendo presente que cada Fanega dexa de Arina 1365. onzas, demás de la parte que se aprovecha en semillas toscas, (segun el examen hecho en el computo) son dos Fanegas, y media de semilla por año: Y así quando la Ciudad mantuviese las sesenta mil Personas, que tenia el año de 1743. sin disminucion alguna, y permitido que todas coman Pan de Trigo; necesitaria ciento y cinquenta mil quinientas y diez Fanegas, distribuidas à 128500. cada mes; y à este respecto cada Persona à penas gasta de Pan al dia medio real, hablando generalmente. Por que aunque hai algunas que comen mas, hai muchas que no necesitan tanto, ò segun su corta posibilidad, se contentan con menos, y compran un quarillo de Pan basto, que llaman semita,

mira, y no llegan à medio real de Pan blanco. Medio real de Pan es lo que se dà regularmente à cada Esclavo, ò sirviente, y si à alguno se le distingue por mas afecto o aprecio, y se le dà un real, compra el medio de Pan, y el otro lo excusa, y ahorra para su peculio, y aseo.

Observefe tambien, que si el Trigo està à un precio regular, y moderado, v. g. à tres pesos, y medio Fanega; un real de Pan tiene de peso segun el computo 24. onzas, y el Pan de à medio doce, que es su mitad. Y si se aumenta à quatro pesos Fanega tiene onze onzas: y si baxa à tres pesos, doce onzas y media, y una quarta parte; y en la diversidad de estos tres precios, hai una diferencia de cerca de dos onzas por Persona. Pero esto no es sensible al que compra el Pan, por que igualmente satisfecho queda, sin que pare la consideracion à examinar la falta, para comprar mas ò menos de Pan, que el medio real,

ò lo que siempre compra ; y solo se le hará preciso variar, quando fuesse tan considerable la carestia, que necesite aumentar el gasto , ò la abundancia tal, que quiera excusarlo. Pues no sigue el Publico, y menos el Vulgo, el Systhema de Santorio, ni tiene la Silla de Balanzas, en que segun el consumo, aun tenuísimo , de los alimentos, pesse lo que aumenta, ò disminuye por onzas, y por escrupulos. Y en algunas Comunidades Religiosas , que amassan de su cuenta, y no para vender, no se sugera el Pan al pelo del computo, y haciendose mas pequeño el que se pone en sus Refectorios , es insensible , pero mui considerable el ahorro , que no se, si ferà de agrado à algunos de los Subditos.

La corta diferencia pues, de dos onzas de Pan por cabeza al dia, en 600. Personas, son 1200. onzas. Y estas multiplicadas por los 365. dias del año corresponden à 310. y mas Fanegas ; que añadidas à las 1500. del gasto,

(136)
Conservacion de
granos Cap. 10.

to, que la Ciudad necessita, llegan à 181½. y si se rebaxan, quedan de consumo, menos de las ciento, y veinte mil. Y de aqui nace la diversidad de los Juicios, y por lo que en lo regular varían los precios; no suele ser comunmente considerable la diferencia; sino es en algun año de particularísimo aumento en las conducciones de Trigos. A esta observacion alude la que se hace en (136) el Tratado de los Granos, que dice: *Muchas gentes poco opulentas comen, en el tiempo de abundancia, Pan de Trigo, en lugar de que, quando està caro, viven en parte de otros granos. En una palabra el buen precio del Trigo, aumenta mucho su consumpcion; y estos son otros tantos granos preciosos, que no se hallan, en los años donde las Cosechas son malas.*

Infierese de lo reflexionado hasta aqui; que lo que la Ciudad necesita para mantenerse proveida, y sin escasez de Trigos, y que estos mantengan un proporcionado precio, son de

de ciento y treinta, à ciento y cinquenta mil Fanegas, permitido que pueda yà tener, o llegar en algunos mas años, à los 600. habitantes, en que estava al tiempo del ultimo grande Terremoto.

§. 6.

VEamos ahora, si este Territorio puede producir las 1500. Fanegas de Trigo; y aun algunas mas? Porque no debiendo persuadirse ligeramente, à que todos los años sean igualmente fertiles, no se han de hacer cuentas mui precisas, sino de modo, que un año de abundancia, dexé para otro menos fecundo. Y pues se ha procedido tan liberalmente, en computar el numero de Personas, y de Fanegas de Trigo; se tendrá igual abertura en las Tierras, y mui presente la comun advertencia de todos los que tratan esta materia, de quanto convie-

(137)
*Bona quidem mi-
 feris mors est ,
 mortalibus , om-
 nis.*

*At perijisse fame ,
 Res una miserri-
 ma longa est.*
 Homero.

(138)
 Bobadilla ubi sup.
 Zauli n. 5. y n.
 277.
 Lx. 2. de frumen-
 to Alexandrinæ
 Civitatis lib. 11.
 Lx 2. de annonis
 Civilibus. Borello
 de Magistratibus
 l. 3. cap. 14.

ne al buen gobierno, reservar provisión de un año para otro, à fin de que nunca llegue à padecerse escasez, y hambre ; que no hai cosa mas horrible, perniciosa, (137) y miserable para el Pueblo ; y sobre lo que , con difusa mano, recoge Bobadilla, (138) es curioso lo que trae el Ilustrísimo Zauli, quien dice la Suma que se ha de mantener de reserva, segun la Decisión de los Emperadores Theodosio, y Valentino, y otros: sobre que son muy dignas de tenerse à la vista, para el mejor regimen, las advertencias del Tratado de los Graneros de abundancia.

Yò no se, por que á esta Tierra la desacreditan los que le deben el ser, y la fortuna, y con una especie de ingratitud, ocultan su bondad, y los beneficios, que en ella les concede el Cielo. Desquitaranla de esta injuria, otros hijos suyos mas curdos, ò mas fieles, que previnieron con eloquentes plumas, satisfaccion á los

los agravios hechos à la fecundidad, que hasta ahora nadie havia negado à sus Campos, ni la abundancia de aguas al Río que los fertiliza. El Discreto Conde de la Granja en su Poema (139) Heroyco evita aquella nota:

(139)
Oitava 41. 'del
Canto 1.

Ceres su imperio en los contornos funda,
Y anega en Miesles una, y otra falda:
Y segun la estacion, à el ayre inunda
En olas de topacio, ò de esmeralda.
Ya la hòz siegue el cuello, que fecunda,
O en parva, bruto pie huelle su espalda;
Siempre, entre las Aristas mal deshechas,
Guardan sus Valles Cerros de Cosechas.

El Sabio, y Religioso Padre Rodrigo de Valdès de la Compañia de Jesus, en su Poema Hispano Latino, rotula el §. veinte y seis de este modo: *Maravillosa fecundidad de el Valle de Lima, y de los demás Pagos que la socorren de quanto sirve à la necesidad, y deleyte de los hombees.* Y hablando de los Trigos con el modo que permite la precission, de unir los dos Idiomas, dice:

Quan-

Quando granifera Ceres,
 incuriosa de Trinacria,
 independientes de Jove,
 dà Aristas tan voluntarias.

El Doct. Don Pedro de Peralta Demosthenes Peruano, Mina fecunda de sublimes pensamientos, cuya vasta noticia hacia dudar, en qual de las Ciencias que poseia era mas Sabio; en su Lima fundada dice de las Tierras.

El Rio que las corta resonante,
 Argenteo es corazon del Valle undoso
 Nilo mejor, pues tenue ya, ó creciente,
 Inundacion es siempre floreciente.

El dictamen de este Doctísimo Varon es de sumo peso, por que estaba en razon cabal è instruida al tiempo de los Temblores grandes del año de 687. fue testigo de la Esterilidad, y de su duracion; y habla de la fecundidad ya restituida, al tiempo que compuso aquel Poema, en que ponderando la abundancia del Reyno de Chile, dice:

En

En nobles frutos la region fecunda,
 Mina es mas util de mejor Riqueza;
 Pues tanto Ceres prodiga la inunda,
 Que es del Cultivo su favor perezca,
 No Egypto, no Sicilia mas abunda
 Del rubio Erario, en la vital grandeza:
 Que al Perú, de su falta en la atroz saña,
 Le embiará, en cada Nave una Campaña.

Pero pone al margen la siguiente nota: *En la grande Esterilidad que, por espacio de cerca de quarenta años, han padecido los Campos de Lima, y de la Costa; los ha proveido el Reyno de Chile, en que es uno de los mas fertiles Valles el de Quillota.* Y así afirma haver pasado, ya la Esterilidad à cerca de los quarenta años; que es la misma, y verdadera noticia, que adquirieron los Autores del Viage à la America Meridional.

La equiparacion del Nilo con el Rimac, tiene su energia; en que aquel famoso Rio, como todos saben, inunda las Campañas de Egypto, y las hace fertilissimas de Trigos, con que contribuia à Roma, y à sus Provincias;

(140)
Plinio lib. 18. C.
10.

(141)
Amaya lib. 3. ob-
servat. 4. á la Ley
Única de Nili Ag-
geribus non cor-
rumpendis.

(142)
Pœma Heroyco
Oclava 20.

(143)
Deuteronom.
Cap. 11. Vers.
10. & 11.

Terra enim, ad
quam igrederis
possidendam, non
est sicut Terra E-
gypti de qua exis-
ti, ubi iacto semi-
ne in hortorum
morem aquæ du-
cuntur Irriguae :
sed montuosa &
campestris, de Cæ-
lo expectans plu-
vias :
ibi Cornelius:

cias; y era tanto mas fertil, y abun-
dante que las demás, que con ella ape-
nas otra podia en el Mundo compa-
rarse; que son las palabras formales
(140) de Plinio. Punto en que reco-
giò quanto puede desearse de escogi-
da erudicion, nuestro (141) Ilustre Es-
pañol Amaya.

Expone tambien la misma seme-
janza el Conde de la Granja, (142) y
aun las promueve mas, diciendo;

El Nilo, à quien sediento Egipto bebe,
Y le fecunda su corriente grata :
El Indò, que por Asia el paso mueve,
Y cobra en Oro lo que riega en Plata :
El Danubio, que á Europa escarcha en nieve,
Y en sazónados frutos se desata ;
Ceden al Rimac ; porque en varios modos,
Contiene en sí lo que mendigan todos.

Y aunque todas las aguas, sean
beneficios de la liberal mano del Cria-
dor, y las del Temporal, y la Lluvia,
excusen al Labrador mucho del traba-
jo en el riego, (por lo que preferia
Moises, la bondad de la Tierra (148)
pro-

prometida à la de Egypto) se compensa aquella calidad en las que corren en los Rios; por ser estas menos contingentes que las que distilan de las Nubes, y estàr su uso mas al arbitrio del Agricultor. Por esto la celebridad de Claudiano (144) à la Region de Egypto, la tomò, y mejorò el mismo Conde, para los Campos de Lima, y repitiò (145) el Padre Vannierij.

El Labrador aqui de la esperanza,
O temporal, no fia su Cosecha.
De su mano en canales la afianza;
Y en lluvia el agua que encerrò, aprovecha;
Ya en Raudal, que dispone la labranza;
Ya en sutil hilo, quando el fruto asecha:
Pingue la Tierra paga su desvelo:
Y el, lo que al Cielo dà, siembra en el Cielo.

Sè quanta es la autoridad de los Poetas en tales casos, aun quando no lo declararan los Textos Canonicos, y Civiles en que se transcriben los de Homero, (146) y otros. Pero aun rebaxado mucho à la ponderacion le queda un gran Campo à la verdad.

Pa-

(144)

Et quæ sine nube
Ferax, imbres
quæ serenos
Sola tenet, secu-
ra Poli, non indi-
ga Venti.

(145)

Lib. 6. predium
Rustic.

totumque per an-
num.

Nullus ab innubi
licet ætere deci-
dat imber.

Non arent tamen
arvasiti: sed hian-
tibus haustam.

Ut puteis lim-
pham multo su-
dore per hortos.

Spargimus; in ri-
vos.

Ita per sata pin-
guia ducunt.

Flumen; &c.

(146)

Cap. 25. de Iure
Iurando Lx. i. ff.
de Contrahend.
empt. & varia
Iustiniani elemen-
ta.

Para que se vea, que no es esta ficcion poetica, sino verdad historica, vestida con los adornos, y hermosura del metro: Convienen en la grande fecundidad del Valle de Lima, y sus Contornos todos los Historiadores, que hacen memoria de su situacion, y calidades; y las describen, el Coronista Herrera, Laet en la Historia del Nuevo Mundo, Linscot del Imperio de la America, citados del grande Dictionario Historico de Moreti. Garzilafo Inca, Miguel Angelo Lapio, Alphonso de Mendieta, en la Vida de Santo Solano, Languet en la Descripcion de las Indias Occidentales, donde dice: (147) *Que los que han habitado largo tiempo en Lima, publican maravillas de la fertilidad de su Terreno.* Y el P. Fray Francisco Heroldo en el Aparato Historico à la Coleccion del Concilio Provincial Limano, y Synodos Diocesanos, celebrados por Santo Thoribio copia la (148) expresion, y añade: *Que en sus llanadas se derrama una Cor-*

(147)
Lib. 1, cap. 21.

(148)
Lima Limata C.
3. Ager limensis.
Mira narrant
qui hic diu habitarunt,
de Coeli bonitate, Soli ubertate
atque amenitate.

Ubi pleno cornu copiae
Ingentes effundit opes
plurimas & varias
frumentum olei
fruges ad incolarum
non tantum usum
sed mercimoniam,
& negotiationes.

copia de grandes riquezas en el Trigo, y otros frutos, que bastan, no solo para alimentar à sus habitantes, sino para hacer de ellos Comercio. Con los que concuerdan modernamente el citado Diccionario Geografico del Martinier, y el P. Vannierij, que tomò las mas veridicas è individuales noticias (149) de esta Ciudad de Lima, de uno de sus mas illustres, y Doctos hijos, Don Joseph Pardo de Figueroa, despues Marques de Valle Umbroso, de quien esre Sabio en Francia, y el Illmo. Feyjò en España, hacen la debida memoria.

Mas para nuestro assunto, por-
que no se quede la fertilidad en ponderaciones generales, sino que se testifique la abundancia de sus Trigos, en todo el numero de Fanegas que necesita Lima, aun para que le sobre; Oigamos al veridico Padre Calancha.

(150) *Passa un Rio por el medio de la Poblacion; corre de Levante à Poniente. Por Enero, y Febrero, que es quan-*

13

do

(149)

Predium Rusticum lib. 6.

Felices nimium populi queis prodiga tellus.

Fundit opes ad vota suas;

Fertilibus gens dives agris aurique metallo.

Ditior ingenijs hominum animique benigna indole;

(150)

En el citado C.
38. n. 8.

do más llueve en la Sierra, viene grande, y entre año moderado. Sangranle por diferentes Azequias, con que se riega su Valle; y con otro de Carabaillo, se dà abundancia à toda su Comarca. Desde Pachacama adelante de Carabaillo, casi diez Leguas; y desde el Puerto del Callao, hasta las faldas de la Sierra, son en mucho numero las Granjas, y Heredades: cogense mas de 1000. Fanegas de Comidas, y diferentes granos; y mas de ochenta mil son de excelente Trigo.

El Doctor Montalvo concuerda en la misma verdad, y la adelanta con mas especificacion. El Valle, ò Vega de Lima, se extiende mas de diez Leguas, desde Pachacama hasta mas adelante de Carabaillo; desde las Riberas del Callao, hasta las faldas de la Sierra: En cuyo distrito, son sin numero las Granjas, Haziendas, y Heredades, en que cada año se cogen mas de cien mil Fanegas de Semillas, y de todo genero de Granos, passando de ochenta mil las que se esquilman de Trigo: con que se abas-

abasta la Ciudad, y llenan los Silos, y las troxes. En los Valles comarcanos de Cañete, Chancay, y la Barranca; son tantas las Sementeras, que proveen abundantísimamente á la Ciudad de todos Granos. Toda la demás llanura de los Campos de Lima, està poblada de Olivares, Huertas, y Cañaverales de Azucar, de mucha Alfalfa, verdeando siempre su Terreno, que hermosea la Campaña, y mantiene las Bestias.

A todos los excede en la individualidad de las noticias Fray Buena-ventura de Salinas. (151) En el Valle de Lima, y los demás anexos à el, que estàn consecutivos: se cogen un año con otro 1000. Fanegas de Trigo, y diez, ò doce mil de Mais. Porque aunque esta Ciudad, y Puerto del Callao, gasta mas de 2400. Fanegas de Trigo, y mas de 2500. de Mais, sin lo que consume el ganado de cerda; lo mas se trae por Mar, y Tierra de Cañete, de Chíncha, de Chancay, Guaura, y la Barranca, Santa, y otros Valles, que estàn de nue-

ve

(151)

En el citado Memorial Cap. 6.

ve, à veinte y quatro Leguas de esta Ciudad; sin los Frixoles, Garvanços, Pallaes, Arroz, Lentejas, y Quinua. Que al gasto de esto, apenas se puede hacer balanze; porque del Trigo, y Mais se ha hecho, por los trece Molinos, que tiene esta Ciudad. Y tratando de las entradas del Callao, continúa: Trahense mas de 1500. Fanegas de Trigo, y de Semillas, que entran por la Mar en Barcos de los Puertos que tiene esta Ciudad de cinquenta, y cien Leguas de su contorno.

Unas noticias, cuya fe no es dudable, merecen las siguientes reflexiones. Supuesta la fecundidad restituida, hoy exiltan las mismas Tierras, que antes existian. Y si en algun tiempo eran capaces de mantener de Trigos un Vecindario compuesto de 800. Personas; como se ha de dudar, que pueda mantener el que hoy no llega à 600. segun el mas extendido, y seguro computo?

Sin que se traxessen Trigos del Rey-

Reyno de Chile, no solo se mantenian los habitantes de Lima, sino que sobran Granos, para hacer con ellos comercio, y negociacion conduciendose à Panamá, según la Ley 13. del Título de Comercio, y mantenimientos quando aquella Ciudad, y Reyno estaban mucho mas Poblados, por ser allí el centro del Comercio, donde bajaban cada dos años las Armadas à la feria de Portobelo; y no era tan facil la introduccion de harinas, que se les han traído posteriormente de Jamaica; y despues de la Esterilidad de Linia, se hacia este Comercio con las harinas, que se conducian de los abundantes Trigos de Caxamarca. Pues como unos Campos que tenian para si, y para otros; para mantener los habitantes de su Territorio, y para negociar; les faltará, si se siembran, lo necesario para que sus gentes subsistan?

Finalmente las Haciendas, que hoy se han sembrado nuevamente de Cañaverales, son pocas, comparada su

falta con el menor gasto que hai de Trigos; quanto va de necessitar hoy hasta 1500. Fanegas, y (segun la cuenta formada por los Molinos en tiempo de Fray Buenaventura de Salinas.) consumirse antes doscientas, y quarenta mil Fanegas al año. Con la reflexion, de que en aquellos tiempos, no eran tan pocas las Haciendas de Cañaverales en este Valle, que en las dos leguas de su contorno, no se diessen siete mil botijas de Miel; fuera del mucho consumo de Guarapo, que es el sumo de la Caña hervido, y despues fermentado, que es bebida usual, y reducido à sopa, alimento tambien de la gente de baxa esfera. Tambien le contribuian à esta Ciudad Mieles, y Azucares los Valles inmediatos, sin que por esto dexassen de acudir con porciones grandes de Trigo. Y este computo no fue imaginario, sino formado mui de proposito por el Cabildo, y Regimiento de esta Ciudad, y cometido su examen, al Contador Thomas

màs de Paredes, sujeto de experiencia: con que se supo lo mas cierto, y verdadero, segun assienta el Padre Salinas.

La regulacion por la noticia historica de los hechos, ha parecido mas perceptible, y convincente, por que vale sin duda el argumento del acto à la potencia, y si hai hoy las mismas Tierras, tan fecundas yà como antes, con las mismas aguas, y el mismo Cielo; porque, si se cultivan, no produciràn los mismos Granos? Si se hiciese la regulacion por las Fanegadas de Tierras, que comprehenden diez Leguas del Valle, y las que tienen los inmediatos de una, y otra Costa, que son de tanta extension; con lo que es capàz de producir cada Fanegada, separando las necessarias para otros preciosos frutos; saldria mui excesiva à favor del intento, la cuenta. Pero se omite, menos por su prolixidad, que por la consideracion de estàr expuesta à algunas falencias, à causa de la diversidad de las Tierras, mas ò menos abundantes.

(152)

Cap. Dilecti de
apelat. Costa de
Iuris & facti ig-
norantia. Inspec.
17. Ovidio. *sed*
tibi hoc suadet re-
bns, non voce ma-
ritus.

(153)

Tulio in Acade-
micis Nihil cla-
rius aut illustrius
ipsa evidentia ef-
fe potest. Livius.
Rem evidentem
prodebat non ef-
fe querendam.

abundancia de aguas, y otras calida-
des, que pudieran hacerla parecer me-
nos segura. Y los hechos (152) con-
vencen mejor que las conjeturas; sien-
do notable, que por la obstinacion de
un capricho, o amor demasiado al in-
terres, se llegue hasta negar las (153)
evidencias.

§ Ad. Entre los papeles del
Gobierno, del Exmo. Sr. Conde de
Monterrey, se hallò uno, que ha pa-
recido conveniente, copiarlo à la le-
tra en esta adición. Es del año de
1605. reducese al informe, que hace
un Ministro Diputado por el Virrey,
para examinar la existencia de Trigos
de que se temia falta, y dà la razon
siguiente.



MEMORIA DEL TRIGO, QUE
de presente hai en este Valle de
Lima, y en el de Carabaillo, Año
de 1605. governando el
Señor Conde de Mon-
terrey.

EN CARABAILLO.

En la Chacra de la Merced setecientas hanegas.	8700.
En la de Rodrigo Campusano seiscientas.	8600.
En la de Alonso Perez Villamediana tres mil	38000.
En la de Juan Guerrero ochocientas...	8800.
Miguel Hernandez Calero seiscientas..	8600.
Francisco de Urbina doscientas	8200.
Diego de Fuentes doscientas	8200.
Diego Perez de Araus ochocientas	8800.
Juan Cavallero dos mil hanegas	28000.
Francisco de Olivares dos mil	28000.
Hernan Perez de Araus seiscientas ..	8600.
Juan de Uribe quinientas ..	8500.
D. Diego Casique de Carabaillo quinientas	8500.
Pedro Hernandez trecientas	8300.

L 3

12800

EN COMAS.

<i>Bartholome Perez de Velasco quinientas ..</i>	<i>8500.</i>
<i>Las Monjas de la Concepcion mil</i>	<i>18000.</i>
<i>Juan de Palencia Zapata ochocientas ..</i>	<i>800.</i>
<i>Bartholome de Heredia ochocientas ...</i>	<i>800.</i>
<i>Balager de Salcedo doscientas</i>	<i>200.</i>
<i>Diego Nuñez Campoverde trecientas .</i>	<i>300.</i>
<i>Las Reccleras trecientas.....</i>	<i>300.</i>
<i>Dña Maria de Zepeda trecientas</i>	<i>300.</i>
<i>Dña Juana de Zepeda setecientas....</i>	<i>700.</i>
<i>Rodrigo Diaz setecientas</i>	<i>700.</i>
	<i>58600.</i>

EN LURIGANCHO.

*En las Chacras de Don Juan de Vargas,
y Juan Delgado, y Francisco de Azeve-
do, y Alonso Rodriguez, y Santa Clara,
y Gonzalo Ramirez, havrá en todas
estas Chacras cinco mil hanegas de trigo,
poco mas, ò menos..... 58000.*

EN LATI-

*En las Chacras de Juan Ramirez Tar-
ragona, y Alonso Delgado, y Don Pedro
En-*

Enriquez, y de Turin, y Don Pedro de
Ysaiga, y de Martin Alonso de Ampue-
ro, y otras Chacras circunvecinas, cinco
mil hanegas bien hechas 57000;

MAGDALENA, SURCO, y PACHA-
cama.

En las Chacras de Don Fernando de
Cordova, y Don Diego de Carabajal, y
Don Juan Davalos de Ribera, y Alva-
ro Ruiz de Navamuel, y Doña Juana
de Silva, y otros peguxaleros, tres mil
hanegas bien hechas 38000;

De manera, que el Trigo que hai
hoy en estos Valles, y Chacras son trein-
ta y un mil y quatrocientas hanegas lar-
gas; y segun estoy informado de personas
que lo saben, se podran traer, y se han
de traer veinte mil hanegas de Trigo,
de los Valles de Chancay, Guaura, Bar-
ranca, Santa, y Cañete; de manera, que
para cinco meses, que hai de aqui à la
Cosecha nueva, hai cinquenta mil hane-
gas largas, y por lo que la experiencia
tie-

tiene mostrado, cada mes se gastan en esta Ciudad doce mil hanegas de Trigo; de suerte que vendrán à faltar diez mil, y aun no cabales, y estas las suplán las Panaderas, porque desde ahora van achicando el Pan, y assi el mayor aprieto, que puede haver este año, es, que de aqui à quatro meses cosa de mes, y medio, hasta que entre el Trigo nuevo, valga la hanega à quatro patacones, y medio, y à cinco, y no sera caro, por que otros años por el tiempo, que digo, ha valido à seis Patacones, y à seis ps. de à nueve reales.

La causa por que este año hai menos Trigo, que otros es, por que el año passado valió el Trigo à catorce reales, y à dos patacones la hanega, y por no poder sacar el costo los Labradores, se perdieron muchos: y assi no sembraron por esta causa tanto como otras vezes, y en estos Valles de Lima se quedaron por sembrar las Chacras de Talavera, y de Francisco de Olivares, y de Hernan Perez, y la de Don Pedro Melgares, y la

la de Balibazar de los Reyes, y la de Camarena, que son seis Chacras de importancia; demás de que ha ocurrido mucha gente à esta Corte à la venida de V. E. que ha consumido mucho Pan; y la causa potissima, y mas cierta es, que los Labradores empezaron à sembrar este año mui tarde; y así ha de tardar un mes mas la cosecha, que otros años, y este mes ha de ser el del aprieto; y para el remedio de este mes, demás del que tengo dicho, que dan las mismas Panaderas, achicando desde ahora el pan, se puede dar uno, que será mui grande, y mui en servicio de Nuestro Señor, y es que en esta Ciudad se hacen cada mes mil hanegas de Chicha de mais de jora, que es mais nacido, contra lo ordenado por todos los Señores Virreyes, que han sido de este Reyno, por el gran daño que à los Indios se les recrece de beberla; y quitandose esto con el brazo poderoso de V. E. que otro no será parte para ello, se añadiràn cinco, ó seis mil hanegas de mais, que será gran sus-

rento para el servicio de Indios, y Negros, por que han entrado mas de seis-
cientos Negros este año en la Ciudad, y
à las mitas de la plaza vienen nove-
cientos Indios, que para ellos es mejor
sustento el mais, y le quieren mas que
las semitas, que les dan, porque son chi-
cas, y malas, y no haciendose chicha, val-
drà menos el mais, y havrà mas Tri-
go, y mas barato.

De este papel consta, que el año
de 1605. se consumian ya en Lima
cada mes doce mil Fanegas de Tri-
go, que suman al año ciento quaren-
ta y quatro mil, y abundaba de mo-
do que se llegó à vender à catorce
reales Fanega, quedandose sin sembrar
haciendas de importancia. Que dura-
ban los Trigos sin corromperse ni pi-
carse en las Eras; porque havia troxes
donde guardarlo, para venderlo al fin
del año à mas alto precio, que al tiem-
po de la cosecha, quando abunda. Que
haviendo tanto Trigo, no se sentia fal-
ta de otros granos, ni frutos; porque pa-

para todo dà la extension del Terreno, y el de las Provincias inmediatas.

§. 7.

MAS de los mismos hechos, se nos levanta una instancia, que no poco se vocea, y es: que las Doctrinas con que se ha fundado la Preferencia, proceden quando hai nimia abundancia en la Tierra. Así se explican Novario, y otros, (154) dando la razon de los Estatutos: y generalmente hablan en los mismos terminos, los que tratan el punto. Y no estamos en ellos: pues aunque hayan producido este año las Cosechas 509. Fanegas, y aunque llegassen à ochen- ta mil; necesitando la Ciudad casi otro tanto, segun el mas prudente compu- to, no se puede decir, que hai la abundancia que se requiere para justificar la Providencia.

A

(154)

Novar. propter ni-
miam in loco a-
bundantiam. Si fi-
nes illius Terri-
torij abundant fru-
ctibus.

A que se satisface diciendo : que se puede dár la preferencia à los Trigos, y frutos del propio Territorio , prohibiendo absolutamente la introduccion de los de fuera, ò no permitiendo la venta de estos , sin que se hayan consumido los del Pais. Para lo primero, se requiere la abundancia actual; por que de otro modo, fuera perjudicar al Publico, y no auxiliarlo, privandolo de lo que actualmente necesita. Para lo segundo, basta que dexede haver abundancia de frutos de la Tierra, por la introduccion de los de otro Territorio. La razon es bien clara: por que como todo el motivo que justifica estas providencias , es la utilidad publica, que consiste en fomentar la Cultura de los Campos, para que en ellos haya util abundancia, se alienten los Ciudadanos , y no se retrahigan de la Labranza, que sus caudales circulen entre los del Pais, y no se extrahigan de èl; igualmente se dexa de lograr un fin tan importante, si se

se introducen frutos estrangeros, con perjuicio de los propios, que hai en abundancia; ò no dandose à estos la preferencia; porque assi se impide, è impossibilita esta misma abundancia, y se siguen los inconvenientes, que en tales Estatutos procuran evitarse. Ambas providencias miran à un fin, de que no padezcan daño los Ciudadanos: pero la una, lo impide, la otra lo remedia. Y si es justo precaverlo, por que no lo será remediarlo, y reponer la Ciudad, en estado de que no dependa, de que de fuera le entre un efecto, que le es tan necesario?

Si la utilidad publica hace que el Comercio pueda prohibirse absolutamente, como queda fundado; mas facilmente podrá restringirse, y limitarse. De otro modo se siguiera; que si los frutos externos ocasionaran todos los referidos daños, jamás llegara el caso de que se pudiera prohibir su introduccion, ni dar la preferencia à los frutos de la Tierra. Porque usan-

do de un vicioso Raciocinio , y petition de principio ; la prelacion no se concediera porque no hai abundancia, y no puede haber abundancia porque aquella no se concede ; pues no hai abundancia , si los frutos no se siembran , y no pueden sembrarse , si se pierden en su venta los Labradores , como es preciso que se pierdan , quando no se prefieren. Solicitandose pues en bien del Publico un remedio , no se ha de proponer por inconveniente , el mismo daño que procura remediarfe.

Por este motivo, cautamente no se ha fundado, que el Territorio de Lima, y sus adjacentes producen quantos Trigos necesita la Ciudad: fino la capacidad, y extension que tiene, para producirlos. Y à la manera que, aunque para prohibir la saca de frutos de la Tierra, sea menester la escasez de ellos; no obstante se puede suspender la saca, para prevenir que no haya escasez, segun las doctrinas de Avendaño, Mexia, y Castillo, que sigue
Co.

Collantes ; (155) y esto pide la razon de buen Gobierno: Afsi, aunque para prohibir absolutamente la introduccion, sea menester la abundancia de frutos de la Tierra ; se puede suspender la introduccion, ò la venta de los introducidos, y conceder la prelacion à los propios, para prevenir, y promover que haya abundancia, que los Labradores se alienten, y los Campos utilmente se fecunden.

En mi concepto, no solamente será justo el Estatuto de dár la preferencia, quando los frutos de la Tierra abundan, y son suficientes, à mantenerla ; ò pueden serlo ; sino tambien à todos aquéllos, que produce, aunque no abunden tanto, quando esto no impide, que de fuera le vengan los que le faltan. Muevome de los dos argumentos de Juan Maria Novario : el uno comun, y de tanto peso, que en este punto no debe perderse de vista ; el otro particular, y de no menor eficacia.

(155)

Collantes lib. 3.

Cap. 13. n. 2.

El primero es, arguyendo de la escasez à la abundancia; y que como se prohibe justamente la saca en tiempos de escasez, se puede prohibir la introduccion en tiempo de abundancia; porque corre con igual eficacia este argumento, en que del mismo modo, que se prohibe la saca, en quanto la escasez se evita; y todo lo que sobra, despues de remediada, no se puede prohibir el que se extrahiga; segun advierten los AA. ya citados: assi se podrá admitir de fuera la introduccion, en todo lo que falta, y dàr la preferencia en todo aquello, que la Tierra produce.

El segundo argumento, y particular de Novario, de la extraccion à la introduccion, en los terminos de la misma abundancia, es; que como se permite la saca, se puede prohibir la entrada. Y este corre igualmente, en que del mismo modo, que la saca se permite en lo que sobra; assi, por el medio de dàr la preferencia al Trigo
de

de la Tierra , se admita la introduccion solamente de lo que falta.

Estos fundamentos se confirman con el exemplo de los Estatutos que no prohiben absolutamente , que los Vinos se introduzgan ; sino de calidad, que se prefieran, y no se perjudiquen los que dà la Tierra. Afsi el Cantabro, tenàz en la conservacion de sus privilegios, no permitirà gastar Vino de fuera mientras tenga en Casa una Cubà de Chacolin ; pero admitirà el consumo de todo el Vino externo, que se gastare, demàs de aquella bebida que es de propria Cosecha.

Lo que es mui conforme al derecho de las Gentes, y origen del comercio, introducido por las permutaciones ; el que no tuvo otro principio , que la Indigencia de las Regiones , y que lo que la una no tiene , lo adquiere de la otra, y se le retribuya lo que le falta. Afsi lo sienten los Sabios de todos los Siglos, que indagaron las causas de las cosas con diligente in-

(156)

Santo Thomas,
lib. 2. de Regi-
mine Principis.
Retes lib. 7. opus-
culorum Cap. 1.

(157)

Non omnis fert
omnia tellus.

(158)

Et quid quæque
ferat regio, quid
quæque teculet.
Hic segetes; illic
veniunt felicius
ubæ.

Arborei fetus ali-
bi, atque iniussa
virescunt grami-
na.

Nonne vides cro-
ceos, ut Timo-
lus odores? India
mittit Ebur; mo-
lles sua thura sa-
bæi.

Continuo has le-
ges, eterna que
federa certis im-
posuit natura lo-
cis.

(159)

Ad quem docet
pervenendum

vestigacion; y con Ciceron, Platon, Aristoteles, y mejor, y mas expresa- mente con Santo Thomas, (156) lo advirtió el Docto Salmantino Retes. Porque como todas las Tierras no lo tienen todo; (157) parece que quiso Dios, para obligar los Hombres con un vinculo de mutua Caridad, y reci- procos oficios, que los uniesse, precif- farlos al Comercio, dando à unas Tier- ras lo que negò à otras: lo que can- tò con elegancia el Poeta (158) en el libro primero de sus Georgicas.

De lo que infiere dos consecuen- cias mui oportunas el citado Retes. La una, que donde no hai indigencia no es necessaria la commutacion. La otra con el Angelico Doctor, *que al uso de la Mercancia, solo se ha de ve- nir, quando la fertilidad de la Region no subministre à los Hombres lo necessa- rio.* (159) Por esso Thomas Moro en su Eutopia, trabaxò en formar una fe- liz Republica, que abundasse de mo- do, que no fuesse necessario solicitar al-

go de otra por la commutacion. Y Oberto Guifanio pone por exemplar la Republica Celeste, donde no se permuta, por que de nada hai indigencia.

Con que en tanto serà una Republica mas feliz, en quanto mas abunde, y neccsiste menos que le obligue à conducirlo por el Comercio. Este Comercio se ajustarà mas à su origen, y motivos, si solo le traxere de fuera lo que no tiene; pero no tanto que perjudique à su felicidad, introduciendole lo que pudiera tener de si misma, y embarazandole, que lo tenga. Y estarà mejor reglado, y conforme à sus principios, y naturaleza, quando los Estatutos le conserven lo que produce la Tierra, prefiriendolo en la venta, y admitiendo despues, lo que le falta à su annual galto.

Quien podrà negar, que seria una providencia llena de equidad; que si este Territorio produxesse solamente cada año 80y. Fanegas de Trigo, y la Ciudad neccsitrasse 160y.
le

cum fertilitas regionis non subministret hominibus neccsaria.

Divus Thomas.

se reglaffen las determinaciones de Gobierno, de modo, que se abasteciese la Ciudad en parte de lo que sus Campos producen, y en otro tanto con lo que de Chile se conduce? A que otro fin se dirige el Orden que se publica en Sicilia, para no admitir la venta del Vino, mientras no està vendido el de el proprio Territorio, de que hace mencion Mastrillo; (160) no siendo tan preciso el Vino, como el Pan? Esta providencia equivaldria à la misma, que en otros Autos, y tiempo anterior se ha dado; en que el Señor Fiscal ahora tambien ha convenido, y los Dueños de Navios han llevado fin tanta repugnancia: de que se gasten, igualmente el Trigo Criollo, y el de Chile. La una, divide la venta en prorrata de Granos; y la otra en prorrata de tiempos. Y es legal, y corre mutuamente el argumento, del tiempo (161) à la cantidad.

Pero hai una notable diferencia, y es; que vendiendose simultaneamen-

te

(160)
Mastrillo sup. 58.

(161)
Ex Lg. Miles ita
§. Quia diximus
ff. de estam militis.
Bartholus & DD. Everardus
Loco de re ad tempus §. 5. ver-
cic. non solum
instit. de fidei luforibus.

re, por mitad, ambos Trigos de Chile, y de Lima, se hace lugar à la industria, al artificio, à la union, y à la rebaxa del precio, en tiempo que el Labrador se pierda, se defaliente, y en adelante no siembre.: como lo califica innegable, y palmariamente el Pacto secreto de los Navieros, que se descubrió, y consta en los Autos del Consulado, que en el Real Acuerdo se han tenido presentes. De lo que es menor el riesgo, quando el Trigo de la Tierra se venda à comodo precio, y por cierto espacio de tiempo, que necesite para su consumo; ò de orden del Gobierno, se distribuya entre los Abasrecedores. Esto alienta à los Labradores, y mui probablemente llegará el caso, de que las Siembras se extiendan, las Haciendas disminuidas se habiliten, las Tierras eriazas se cultiven, y el Comercio de los Trigos de Chile se haga inutil. Esta prevision, es la que excita en los interesados Dueños de Navios, el temor, y la queixa. Por que

quieren que suceda con estos sus Trigos de socorro, lo que en la política iniqua, y falsa se de los Principes; que vienen de Auxiliares, y se hacen Dominantes; entran de Aliados, y se quedan de Conquistadores; con que su proteccion se convierte despues en Tirania. Y se les puede aplicar el Symbolo del Politico (162) Saavedra *Pro-regen, pero Destruyen.*

(162)
Saavedra simbolo
lo 92.

Llega à tanto el empeño de persuadir, ò deslumbrar; que apenas pudiera proponerse como exercicio del falso Ingenio, y Sophisma Politico, lo que se avanza en un Papel Anonimo, y es que se debiera prohibir que se sembrassen Trigos en Lima, y que se deben retribuir al Cielo las gracias; de que nos huviesse quitado un fruto, que nos compensa con mayores bienes trayendolo de Chile. De suerte, que solamente falta que se intente, poner en el Trigo de Lima, excepcion a las piadosas oraciones de la Iglesia, en que pedimos à Dios se digne de bendecir

cir, y conservar los frutos de la Tierra. No se hallará fácil paralelo à este pensamiento, sino en la tiranía de los Cartagineses que, conquistada la Cerdeña, prohibieron con pena de la vida à sus habitantes, la Siembra de lo que podia servir al alimento de los hombres, esterilizando las Tierras, à cuya cultura tanto se havia (163) dedicado el Rey Aristeo, su Legislador.

Hai proposiciones, que para demostrar su falsedad, y que lastimen la razon, y el buen juicio, con todo el golpe de la paradoxa que embuelven; no necesitan demás que referirse. No habrá Nacion culta, à quien no haga el intento la mas estraña disonancia. La Ley de las doce Tablas impuso pena de horca, al que pisaba el Trigo antes de madurar, ò cortaba la espiga yà madura. (*) Haciendo el sacrificio de este castigo à Ceres, Diosa à quien se dedicaban las mieses. El Filosofo no juzga Ciudad, en la que los habitantes no tienen Campos

(163)

Aristoteles, ò el Authot del tratado de mirabilibus citado en el tom. 1. del espíritu de las Leyes lib. 18. Cap. 3.

(*)

Lx. si. tab. 5!
*Qui frugem aratro
quæsitam furtim.
nox pavit. secuit ve
suspensus, Cereri ne-
cator.*

Ex Goffredo Balduino Hotomano apud Terrasson in historia Jurisprudentiæ Romanæ part. 2. §. 9

(*)
Lugar donde concurren las Naciones à el trato, y Comercio.

(164)
Zauli dicta observatione n. 4. Roca Cap. 72.

pos para Trigos: Seria Emporio, (*) y no Ciudad aquella à que los frutos necesarios le entrassen por Comercios, y Navegaciones. Es copiosissimo lo que juntan los AA. en este assunto, que puede verse remissivamente en el Illmo. Zauli, (164) y en el Ilustrissimo Obispo Rocca, en sus Disputaciones Selectas; donde defiende la Justicia de la Constitucion, y Edicto del Sumo Pontifice, que conformandose con la Opinion menos admitida, para alentar la Siembra de los Trigos, concede prelacion al que dà la Semilla, ò dà à mutuo el dinero para comprarla, respecto de qualesquiera Acreedores Privilegiados, y aun del Dueño del Suelo, en que el Labrador Arrendatario siembra; aunque no se pruebe la conversion en la Cultura, que en lo Juridico es privilegio mui notable.

La opinion de prohibir, que se siembren Trigos, para que el Comercio de los de Chile dure; es mui violenta contra el universal modo de pensar,

lar, y deseo de las Gentes, y disconforme à lo que la naturaleza nos enseña con este precioso Fruto; pues siendo así que reparte à proporcion en todo el Orbe sus bienes, y sus delicias; distribuyendolas de modo, que no lo dà todo à todas las Regiones; parece que quiso singularizar en esto el Trigo, ò Grano equivalente, produciendolo en los mas opuestos temperamentos, como alimento comun, y el mas necessario de los Hombres: es pensamiento del dulcissimo, y Cultissimo (165) Padre Jacobo Vannierij en su Predio Rustico.

No hai Comercio mas util, ni mas preciso, que el de los Trigos de la propria Tierra. Estas son las riquezas primeras, y mas reales de las Naciones, y las que vivifican todas las partes del Estado. Todo lo que el arte añade à la Naturaleza, no produce sino riquezas de contrato, sujetas à las mutaciones de los tiempos, y à los caprichos de los usos. La Agricultura fo-

Q 3

la,

(165)

Nascitur Alma
Ceres celo subu-
croque suos que.
Ut calor Egypto
Thracibus sic fri-
gora profluit.
Ubere datat enim
fatu vis, utraque
terraui & quæ de-
licias viræ morta-
lis in omnes Par-
titur natura pla-
gas dedit omni-
bus Agris.

Triticeas alimen-
ta virum commu-
nia fruges.

la, no puede experimentar estas revoluciones. La Labranza de los Campos es la Mina mas abundante, y permanente. Es aquella fecunda fuente, de donde corren todos los bienes de que gozamos, y que no se altera sin causar desordenes en todas las partes del Gobierno. Si se agotassen las Minas de Oro, y Plata, y se perdieffe su especie, si las Perlas, y los Diamantes quedassen ocultas en el seno del Mar, y de la Tierra; y el Comercio se impidiese con los Vecinos; y quando todos los Artes, que no tienen otro objeto, que la hermosura, y el adorno, fuesen desterrados. La fecundidad sola de la Tierra, tendria lugar de todo, y proveeria un recurso abundante à las necesidades publicas, y serviria à alimentar el Pueblo, y los Exercitos que la defendieffen.

(166)

M. Rollin Historia antigua lib. 22. articulo 1.

(167)

Essai sur la Police Générales des Grains. impresso en Londres. año de 1753.

De este modo discurren los que piensan con solidez, (166) y sin particulares miras. En los mismos terminos se explican, reflexionando (167) que

que el Trigo de la Tierra; es la balsa de todos los Comercios. Y que si la extension del Terreno, puede producir lo bastante para su subsistencia, y pueden cogerse en el, mas Granos de los que se confumen; no hai que temer que falten mientras huviere providencia: porque la falta puede dimanar solamente del poco valor, que tengan, y de los cortos adelantamientos, que se logren en su Cultura. Estas son causas, que influyen otro tanto sobre la falta de Trigos, que la inconstancia de las fazones, pues los Labradores se ven obligados à desnaturalizar sus Tierras, y convertir su aplicacion, à otros sembrados cuya produccion sea mas util, que la de los Trigos.

Por lo que es importantísimo mantener los Trigos à un precio razonable; pues su baxa estimacion es tan dañosa como su extrema carestia; Ya por que esta se sigue de aquella; yà por que la primera rama del Comercio, consiste en tan preciosos Gra-

(168)
Essai sur la Poli-
ce, &c.

Granos. El Trigo es la mercaderia mas segura, de la primera necesidad; la que debe preferirse, y promoverse, rompiendo los diques, que puedan oponerle. Toda la Europa, se gobierna al presente por el espiritu de Comercio; pero esso mismo la persuade, que de qualquiera revolucion, que pueda suceder en los Reynos, la de los Trigos será siempre la mas importante, y debe su cuidado prevalecer sobre los otros. (168) Tienese tambien muy presente, que no es siempre la fertilidad del Terreno la que da la abundancia; sino muy principalmente el cuidado, que toma el Gobierno de favorecer la Cultura. Y que en quanto los Granos estuvieren à un precio util à los Labradores, no se veràn Tierras Incultas, y se aseguran la poblacion, la fuerza, la riqueza, y otros bienes del Estado.

Para aprovechar todos los adelantamientos de la Labranza de los Campos, y despertar la Agricultura; ya se proyecta la formacion de un nue-

vo Tribunal, que no se ocupe mas que en sus cuidados. (169) Que con correspondencia seguida en todas las Provincias, se asegure annualmente de la cantidad, y calidad de las Cosechas, y de que estas se consuman. Que examine lo que puede animar, ò disgustar à los Labradores, alentando las diferentes producciones de la Tierra, y que se profunden los nuevos descubrimientos sobre una Cultura mas perfecta. Que atienda à la abundancia, conservacion de los Granos, y su bien reglada administracion. Que no mire con indiferencia à los que se dediquen à estas ocupaciones; para que haciendo juicio de su trabajo, y de su merito, sean premiados con justas recompensas. Y se cree, que este Congreso haga mas servicios à los Reynos, que otras compañías, y Academias Literarias. Entre los Persas, era uno de los primeros cuidados de los Príncipes, hacer que floreciese la Agricultura. Y como havia empleos estableci-

R3

dos,

(169)

Essai sur la Police des Grains f.
149.

(*)

Xenofonte cita-
do de Rollin en
la Historia Anti-
gua, de las Cos-
tumbres de los
Persas folio mihi
518.

dos, para la conducta de los exercitos; los havia tambien, para velar sobre el trabajo de los Campos. (*) Cyro el Joven se señaló en esta util aplicacion, informandose individualmente, hasta de los Jardines de los Particulares, si estaban bien trabajados, y daban frutos en abundancia. Premiaba à aquellos Superintendentes cuyo distrito estaba bien cultivado, y castigaba à los que por culpable negligencia, los dexaban estériles.

Quando los trabajos de la Campaña, se emprendan por gentes esclarecidas, y no se dexen entre los de limitados talentos, y de menor Esphera; estará la Agricultura en aquel honor, que tuvo en su origen, y preferirá à las otras Artes en la estimacion, así como en la antigüedad, y en la utilidad las prefiere. En otros Siglos, las manos que ocupaban los Cetros, no se desdenaban del Arado; (170) Los brazos vencedores de los Fabricios, y los Curios, mudaban la Campaña sin de-
xar-

(170)

Cicero. pro Ros-
cio. Plinius lib.
18. Cap. 3. Ro-
llin ubi sup.

xarla, y deponian las Espadas triump-
phantes, para volver al trabajo de la
Labranza, de donde havian salido pa-
ra el bien, y defensa de la Patria. La
verdadera Philosophia, que se profes-
aba mas en la sencillez de las Costum-
bres, que en las disputas de las Escue-
las, hacia que se sacasen de los Cam-
pos los Jueces integros, los justos Se-
nadores, y los Ilustres Consules. De la
Cultura de las Tierras se tomaron los
grandes Atilios, y Sabios Catones. Mas
ya en un Siglo como este, de tantos,
y tan utiles conocimientos; no se pier-
den de vista los que son tan impor-
tantes, y entre las Academias estable-
cidas para el progreso de las Cien-
cias, y las Letras; la Toscana se ocu-
pa en los cuidados del Campo; pues
un Abad de Canonigos reglares, ha
instituido en (171) Florencia una So-
ciedad de quarenta Personas, que es-
tan en el designio, de dedicar sus tra-
bajos à la perfeccion de la Agricultura.

Pero en vano se hallaran los me-
dios

(171)
Eral f. 52. Mer-
curio de Agosto
del año de 1753.

dios de fertilizar las Tierras, si el que las cultiva, desmaya, y no se anima por el interes personal, que el Govierno le promueva con sus justas providencias. Un trabajo sin logro despuebla las Campañas, y este es el mal que las esteriliza; arruinando el que debe estimarse, y preferirse, como el primero, y mas necesario de los Comercios, en que han de ser perpetuas Compañeras la utilidad de los Granos, y la libertad de sus transportes.

Aunque esta misma amplitud parece que persuade, que la haya con los Trigos de Chile; pues no es un estado diverso, y que deba conservarse con subsistencia separada; sino que antes se han de estimar los que pertenecen à un Soberano, como miembros de un mismo Cuerpo, y sus habitantes como hijos de una misma familia, sin hacerse division de intereses que los desuna con darles preferencia; (172) esta consideracion contrahida à los Trigos, se adapta bien à las

las Provincias de un mismo Reyno, que forman un mismo continente; pero no conviene à los Reynos, ò Provincias ultramarinas, que le tienen diverso. Esto lo convencen las Leyes de España, que aun quando prohiben la saca, dexan la libertad dentro del continente. Y quando se admita debe ser de modo, que mutuamente se auxilien, no que se dañen, y que por fomentar la abundancia de un Reyno, se destruyan los Campos de otro.

El ensayo sobre el arreglamento de los Granos, (173) explica bien la libertad de comerciar los Trigos (que pueden reputarse como la sangre de los Reynos) diciendo; que se debe mantener, y no detenerse su Circulacion interior. Ha de correr pues, el Trigo en el Cuerpo de un Reyno, y por sus diversas partes, como la Sangre en el cuerpo animado; que si la circulacion se detiene se sufoca; pero no es preciso que circule entre dos Cuerpos separados, que aunque sean

(173)
Essai. f. 33.

(174)

S. Ambrosio lib.
3. Officiorum.

Uberis soli par-
tus ingenuis :
fles publicam fer-
tilitatem. Horrea
frugum plena de-
ploras exploras
quando esterilior
proventus sit quā-
do exilior ; pac-
tis, Votis tuis gau-
des arruisse ma-
ledictum, ut ni-
hil usque nasce-
retur, Tunc mes-
sem tuam venis-
se letaris, tunc
tibi de omnium
miseria congeris
opes & hanc tu
industriam vocas,
hanc diligentiam
nominas, quæ ca-
liditatis versutia,
quæ astutia frau-
dis, est ? & hoc
tu remedium vo-
cas quod est Com-
mentum nequi-
tiæ ? Quid impre-
caris male omni-
bus quia maior
futura sit fames ?

Valallos de un mismo Soberano, y
así partes que componen un solo cuer-
po político, toda su union es solo mo-
ral, no Phýsica. Y aunque alguna vez
se admitiessse la transfusion como me-
dicina, si se continuara à un sano fue-
ra destruccion, y no remedio.

Quando oigo à los pocos Co-
merciantes de Trigos de Chile, y sus
dependientes, lamentar tan justas pro-
videncias ; sentir la fecundidad de los
Campos, y negarla ; celebrar ocultos
contratos, para impedirla ; querer man-
tener las riquezas, dexando en mise-
ria los Agricultores, me vienen à la me-
moria, las elegantes, y bien sentidas
palabras de San Ambrosio (174) con
que increpa, y reprehende esta espe-
cie de Negociantes. *Por que te afliges,
dice, de lo que hace la comun alegria,
que es la fertilidad del Terreno ? La fe-
cundidad madre de la abundancia que Dios
embia en beneficio publico, es la materia
de tu llanto. Ves los Graneros llenos, y
colmados, y esta bendicion del Señor, la*
llo-

lloras, y lamentas como desgracia. Al contrario siempre solícito de la esterilidad, y de la falta; quando la Tierra no corresponde á su cultivo, entonces se cumplen tus deseos: La maldicion sensible de que no produzga fruto, con que suele la Divina mano multarla para castigo de los Hombres, es tu mayor delicia. En la comun falta tienes assegurada tu Cosecha, la miseria comun es la Fuente de tu abundancia, y de las lagrimas del publico se llenan tus Cofres, y formas tus Thesoros. Y esto llamas industria? esto diligencia? siendo un fraude injusto, y una astucia maligna, y pernicioso? Esto te atreves á llamar remedio, siendo un arbitrio destructor, hijo de la avaricia? Que andas á pronosticar males, para aumentar tus bienes. Dexate de predecir escasezes, y esterilidades de la Tierra, y que no habrá Trigo bastante en los años venideros para el comun abasto. Esto no es, sino que del daño comun quieres formar tu logro. Todas estas son clausulas, y expresiones del

San-

quasi nihil frugū
superstet? quasi in
fecundior annus
sequatur? lucrum
tuum damnum
publicum est.

Santo, que parece tenia presente este Theatro, ò que escribia para este tiempo, y circunstancias: tan ajustado es lo que dice.

§ 8.

A Veriguemos no obstante, quales son las utilidades que se ofrecen de que los Trigos no se siembren, y daños que se pronostican, de que esta Ciudad no quede sujeta, à que del Reyno de Chile se le trahigan? En el Papel anonimo, de que se han esparcido varias Copias, se afirma: que la utilidad de los Labradores queda compensada en la venta de la Alfalfa, de lo que pudieran producirles las Cosechas de Trigos, y aun se considera mayor ventaja. Formase la cuenta aumentando arbitrariamente el consumo de la Alfalfa, de modo que se crece el importe annual à 7308. pesos: con que no solamente se

se hace compensar la falta de los Trigos, mas que sobren de ganancia, ciento y treinta mil pesos.

Estas Cuentas imaginarias suponen dos falsos computos, en el numero de personas, y gallo de Fanegas de Trigos, que no necesitan repetirse; y es igualmente falso, el que se forma del consumo de Alfalfa, y no menor el yerro, que el de un ciento, por ciento. Por que se dice, que en la Ciudad entran, quando menos diariamente 8j. Cargas de Alfalfa de à real, y 4j. de à dos reales; que son 16j. reales, è importan 2j. pesos los quales multiplicados por los dias del año, montan los 730j. pesos, que se dàn à este ramo de frutos.

Es preciso notar lo primero, que aun quando esta regulacion no fuesse falsa, no sería al Labrador mas util la Alfalfa que el Trigo. Por que si aquella se siembra en Haciendas distantes de la Ciudad, sirve solamente para pastos accidentales de Requas de Mulas,

y mantadas de Carneros, que no producen lo mismo que quando se carga à Lima: con que claudica del todo la cuenta. Si se siembra la Alfalfa en las Haciendas de inmediacion à la Ciudad; los costos de la conduccion diaria; lo que se dà à los Hierbateros, ò Peones que la conducen, y expenden; con la rebaxa, y defestimacion à que ha venido este efecto; no dexan al Labrador libre, ni la mitad de su precio, y este no corresponde à las impensas de la Sementera. Pues que si se computa el mayor gasto en los riegos, y el consumo de Negros, que ocasiona la siega de la Alfalfa. Lo que no acaece en el Trigo, que deducidos los costos, dexa siempre competente utilidad; y Chacareros, à quienes con la venta de la Alfalfa, no les ha alcanzado para costear Peones, y pagar el Arrendamiento del fundo que trabaxaron el año de 1753. en el de 54. que han cogido una moderada Cosecha de Trigos, y no han podido,

do, los Dueños de Navios, deprimirlos por las providencias del Superior Gobierno; han tenido para satisfacer aquellas precisas pensiones, y gastos, y les ha quedado alguna utilidad.

Lo segundo, para manifestar la inconseguencia de estos computos, se nota: que al mismo tiempo, que para abultar lo que necesita de Campos la siembra de la Alfalfa, y que no quede hueco para la del Trigo, se dice, que con el Abasto de aquella, entran todos los dias cargados à la Ciudad 12 JJ. Borricos, se suponen solo de consumo diario, 8 JJ. Cargas de à real, y quatro mil, de à dos reales, que son 12 JJ. Cargas, y corresponden à Carga por Borrico. Y saben todos los habitantes de esta Ciudad, que no entra Burro, que no lleve quando menos dos cargas, y regularmente mas; pues ò cargan seis grandes tercios de dos al real, que es hoy el valor de la Carga; ò quando los tercios son menores, y de quatro al real llevan ocho,

y diez tercios: con que será necesario para guardar consecuencia, ó quitar Bestias, ó añadir Alfalfa,

Uno, y otro computo de Alfalfa, y de Burros, que la cargan, está tan errado como lo demuestran la exacta razon tomada de lo que por el mes de Marzo, entrò en esta Ciudad de Alfalfa, por las diversas Portadas, y Caminos en que se trafica. Y consta, que en 2794. Borricos, se conducen cada dia 8352. cargas de Alfalfa; las que suelen aumentarse, ó disminuirse con diferencia no mui notable.

	Burros	Cargas
Portada del Callao	334.....	1002.
P. de Juan Simon	451...:	1353.
P. de Mata Mandiga	317...:	0951.
Port. de Cocharcas	164....	0492.
P. de Sta. Cathalina	613....	0639.
P. de los Bethlemitas	474...:	1422.
P. de Maravillas	305....	0915.
Por Piedra Lisa	158...:	0474.
Cuesta de Lurigancha	304....	0912.
Camino de Guia	284....	0822.
	<u>2794</u>	<u>8392.</u>
Suman		

No era necesaria tanta exactitud, para convencer un asunto, que se lleva en si mismo su repugnancia, y su incredibilidad. No son tan necios los Labradores, que ignoren su mayor interes; y que soliciten con tan eficaces instancias, se les habilite la Siembra, y Venta de los Trigos, que les huvieran de producir menos; y posterguen la de la Alfalfa, y otros frutos, que les produgesen mas, y quisiessen así perder 137½. pesos, que se les reputan de diferencia à su favor vendiendo Alfalfa. Ninguno por derecho se presume prodigo de sus bienes, y que sin motivo, los dissipe, (175) y arroje, principalmente aquellos de que depende su subsistencia, y su fortuna.

Dos pruebas palmarias haràn demonstrable una verdad, que es menester mucho arrojio, para intentar confundirla. Si se reconocen las Escrituras de Locaciones de dilatado tiempo, ò Ventas de por vidas, hechas despues de los Temblores del año de 1687.

V3

fe

(175)

Lex. cum de in debito ff. d. Probationibus Barboza, & alij vbo *jactare*. Cap. cum super hoc de Renuntiatione Aristoteles lib. 3. Ethic. Cap. 1. simpliciter nemo suas fortunas sponte ejicit Tiraquellus in Lg. Si unquam vbo *donatione largitus* n. 206.

se hallarà, que à una Hacienda, que tiene de pensión seiscientos pesos, se le pone la condicion de que si se volviessen à sembrar Trigos, y restableciessen las Cosechas à su antiguo ser, se han de pagar de dos à tres mil pesos. Otras, cuyo Canon es de los mismos 600. pesos, tienen la Clausula, que se va renovando en los Traspasos, y ultimas Escrituras de que repuestos los Trigos, se han de dar quinientas, ò seiscientas Fanegas de Trigo, que reguladas à tres pesos y medio, ò quatro pesos Fanega, es otra equivalente diferencia. Pues si estas pensiones son correspondientes à los frutos, y se regulan por la abundancia ò escasez de ellos, y utilidad que dexan (176) (aunque se atiendan tambien para su tassa los gravámenes;) como crece à tanto la pensión, quando se siembran Trigos, y se disminuye sembrando Alfalfa, y otros frutos, que se dicen igualmente, ò mas utiles? No fuera una especie de demencia el contrato, en que se

(176)

P. Molina de Justitia & Iure disput. 452. y otros con el P. Oñate de Contractibus tomo 3. tratado 31. disput. 122. sect. 3.

se pagasse menos Canon, quando se utiliza mas, y se pagasse mas Canon, quando se utilizasse mucho menos?

La otra prueba se toma de los Diezmos, que se contribuyen à la Iglesia, segun los frutos naturalmente estimados que la Tierra produce. En esta Diocesi no los perciben las Iglesias en especies, y se arriendan por partidos sacandose al remate. Y es menester que, deducidos costos de recoger, y vender frutos, le quede al Arrendatario utilidad; que compense su trabajo. Es constante, que por el valor de los Diezmos, se sabe respectivamente el de los frutos de las Cosechas; porque la utilidad que la Iglesia tiene como uno, el Labrador necessariamente la tendrà como nueve. (177) Pues si con las siembras de Trigos, el partido de Carabaillo se arrendaba en treinta mil pesos, segun consta en el Juzgado de Diezmos; y con la siembra de Alfalfa, y otros frutos, apenas se remata en seis mil; y así sucede en

to-

(177)
Arg. Cap. Culti
Homines de Or-
rona 7. de Deci-
mus ibi : *notem*
partibus sibi retin-
tis.

todos los demás à proporcion; como se hará creer al comun de las gentes à los Labradores, y personas, por cuyos ojos, y manos passan estas experiencias, que es mas util no sembrar Trigos, ò que à lo menos estos Granos se compensan con la Alfalfa?

La Nota que podrán tener estas reflexiones, será, que se toma mui de proposito, probar una evidencia, que no hai quien la ignore. Pero demás de que hai algunos, que afectan ignorarla, se ha tenido por conveniente presentarla à la vista, porque se advierta que si en estas cosas, que pertenecen à la utilidad privada, se padecen tan manifestos engaños; que alucinaciones no se padeceràn en las de la utilidad publica? Y si en lo que qualquiera puede conocer, y convencer el error, se quiere persuadir con tanta libertad; quanta mas se tendrà en lo que no todos pueden penetrar? Siendo tanta la diferencia, que para lo primero basta una prudente economía

mia, y para lo segundo es necesaria una cuerda, y verdadera politica. Por que hai la misma distancia, que la del derecho privado al Publico: aquel es menos dificil, y lo propone el Emperador Justiniano como simple, (178) y suave camino para que empiezen por el los principiantes. Este por su dificultad, lo tocò como con solo un dedo, porque pertenece al Estado. Y concebir el bien del Publico, y el manejo de sus derechos, es la Jurisprudencia de arte mayor, ò su mas sublime, y dificil parte. La del derecho privado basta à hacer un *Leguleyo*: la del Publico forma un Jurisconsulto, como lo notaron contra Arico en pluma (179) de Ciceron, Harprecto, Vinnio, y Befoldo.

Examinemos otros inconvenientes, dexados algunos insubstanciales, que no merecen traherse à consideracion. Dicese, que si las Tierras de estos contornos, se sembrassen de Trigos escaccarian otros precisos alimen-

X 3

tos,

(178)

§. His igitur Instit. de Instit. & Iure. Galganete de Iure publico lib. 1. tit. 1. §. fin de publicis Iudicijs ibi quasi uno digito.

(179)

Cic. lib. 1. de Oratore Vinn. & Harprectus indicito §. his igitur omnino videndi verbo de Iure privato.

tos, que por su poca duracion, no pueden conducirse de distancia grande, ni por Mar; y subiria excelsivamente su precio, y el de la Alfalfa, que es tan necessaria para sustentar las Bestias del trafico, y carruages.

Este es un inconveniente imaginario, y no efectivo; por que para contribuir el Territorio de estos contornos, lo que puede de Trigos, no ha menester ocupar tan plenamente su extension, que no le quede bastante lugar à otras precisas sementeras; y puede producir mas de ochenta mil Fanegas de Trigo restandole Terreno, para la Alfalfa, verdura, y otros frutos, que segun se facan de la Tierra, se gastan, y consumen, como son las Yucas, y otras Raizes.

Se ha puesto en este Voto particular cuidado de no decir proposicion, que no pueda evidenciarse à todos los que lo leyeren, ò se deduzga de unos hechos notorios, y de la mayor verdad; sin valerse de computos

voluntarios, en que suele suponerse de propia autoridad, lo que debiera probarse por algun testimonio, digno de Fè. En lo que concuerdan los Escritores yà citados sobre la fertilidad del Territorio de Lima, es: (180) en que llegaban à 80j. Fanegas de Trigo, las que producía; y que passaban de 100j. los maïs, y otros Granos. Y que todo lo demás que consumia, hasta el numero de 240j. Fanegas de Trigo (à que hoy no llega su gauto) le venia de los Valles inmediatos de una, y otra Costa. Y estos mismos Historiadores celebran la abundancia de Alfalfa, y la hermosura, que daba à sus Campos, y que producian estos los demás frutos, que se necesitaban para el sustento; y mantenian las Bestias, y Ganados.

De que se sigue que el inconveniente que no se experimentaba, quando no passaba por la imaginacion, abastecerse de los Trigos del Reyno de Chile, no hai fundamento para cre-

er

(180)

Vease Calancha;
Montalvo, y Sa-
linas, en el num.
147. y siguientes.

er que se experimente; por mas que la abundancia de Trigos llegue à ser tanta, que del todo se dexen de conducir de Chile; pues esto serà argumento de que los Campos se han re-
puesto en el estado, que tenian antes de padecerse la Esterilidad. Y si en aquel tiempo hasta el año de 87. en todo lo anterior, no hubo escasez de Alfalfa, y otros frutos, ni tenian estos excesivos precios; no hai principio firme, ni probable de que inferir, que si las cosas se reducen à su ser primitivo, los precios suban con exorbitancia, sino que tengan un aumento, y disminucion respectivos à la mayor, ò menor copia de los frutos, que es lo mismo que sucede en todo el Mundo.

Lo cierto si serà, que los Campos que hoi se dexan incultos, se sembrarán de Trigos; que en las Haciendas inmediatas, de donde puede conducirse comodamente la Alfalfa, se cultivará, y logrará utilmente toda la que se pierde hoy por lo que abunda. Podrán

drán los Dueños venderla en puertos ,
 ò repartirla por sus propios Esclavos,
 sin necesidad de otros Conductores ,
 que se queden con su precio. Lo que
 faltare de Alfalfa, lo suplirán la Paja,
 y la Cebada , y estarán las Bestias de
 los Coches, y del servicio de las Ca-
 sas, mejor mantenidas, y mas vigorosa-
 sas. Otros frutos se traieran de las
 inmediatas Cabezadas de Sierras à
 buenos precios, y no se verán los La-
 bradores precisados à sembrar Papas,
 Camotes, y otras Raizes, que se han
 reputado siempre Sementeras propias
 de Indios, y no costean el valor de las
 Tierras, y trabajo de los Peones , y
 Negros Esclavos que en esto se em-
 plean. Y no se les quitarà à aquellos
 miserables este corto provecho.

Ad. S En los años que se han
 sembrado Trigos, ha abundado la Al-
 falfa de modo ; que vale menos. Los
 Labradores, y Dueños de Haciendas
 para no perder este fruto, ò exponer-
 lo à que los Repartidores se queden

con su precio, pensaron en que toda la Alfalfa se vendiese en varios puestos distribuidos en la Ciudad, y fugatos à pocas manos, idea que no tubo efecto. Ocurriose despues à que los Repartidores de la Alfalfa, vendiesen medidos los tercios, por el hâro, que tiene el Cabildo, como antiguamente se practicaba, para que no hiciesen otra fraudulenta ganancia, minorando tercios, para multiplicar cargas. Sobre esto se siguieron Autos que quedaron pendientes, como frequentemente sucede quando hai muchos interesados.

Lo referido prueba, que lejos està la siembra de Trigos, de ocasionar falta de Alfalfa, y que este temor nació de la poca experiencia, y carecer de conocimiento práctico. Haviendo Trigos abundará la Alfalfa, por que las Haciendas inmediatas à la Ciudad, sembrarán mas, y la conducirán à ménos gasto. Las Haciendas distantes se aplicarán à los Trigos sin las pérdidas,
ni

ni tanto consumo de Bestias como tienen, trayendo aquella hierva de mucha distancia. La razon principal consiste en que estas sementeras, no son incompatibles. Juntas en un lugar suelen derramarse ambas semillas. Las Tier-
ras que descansan de Trigos, se siembran en Alfalfa, para calentarlas, vigorizarlas, y hacerlas mas fecundas. Se matan los Alfalfares viejos, y se logran nuevos, que dan mejor, mas hermosa hierva, y en mayor abundancia. Lo que pueden costear los Labradores con el producto de los Trigos, à que no corresponde el de sola la Alfalfa, la qual mantienen de necesidad, por percibir el precio diario aunque tan corto, y conservan los Alfalfaes antiguos quanto pueden por no aumentar costos.

Otro pretendido inconveniente es, que si cesasse la conduccion de Trigos del Reyno de Chile, se perderia el Comercio assi de los frutos, que de alli se trahen, que son Sebos, Jarcias, Nuezes, Gindas, Almendras; como

mo de los que aqui se transportan , que son principalmente Azucarès , Tabacos , y Ropa de la tierra ; y seria mayor el daño en lo que se dexasse de vender de este Reyno, que lo que se pudiera utilizar sembrando Trigos. Con que por este motivo será mas conveniente, comprarlo de Chile, que tenerlo de propria Cosecha.

Poner este inconveniente es desentenderse de la naturaleza de los Comercios. Toda consiste en la necesidad ; porque cada Tierra sollicita de la otra, lo que le falta , y se prestan un auxilio mutuo, retribuyendole con otros los frutos que se reciben. Si en Lima se necesitan los Sebos, Jarcias, y generos que el Territorio de Chile produce, y en este no permite su Temperamento ; no se dexaran de traer , por que sus Trigos no sean ya necesarios. Antes por lo contrario se infiere que cessando en el todo, ò en parte su conduccion, abundarán los otros. Si el clima del Reyno de Chile,

le, no admite Cañaverales, y ha menester los Azucares, y Ropa, que llaman de la Tierra, no dexarán de transportarse, ni allá de consumirse, porque aqui se siembren Trigos, y se prefieran en la venta. Antes de la Esterilidad, corria la reciproca remission de los efectos de uno, y otro Reyno; y hacian este mismo Comercio, sin que à esta Ciudad se introduxessen Trigos de fuera. Que nacion mas industriosa, que la Holandesa para los Comercios? Y le obliga à los arbitrios de que se vale, la carestia, y Esterilidad de su Terreno; y quanto se celebra su industria, se nota como defecto del Pais, que no produzga Granos, que à lo menos alcanzen à mantener la quarta parte de sus habiradores: (181) y se reputàran mas dichosos, si comerciassen con los Granos, que superabundassen en sus Tierras.

A la vista està la diferencia de la Ciudad de Lima, desde que la Esterilidad la obligò à traher Trigos de

Z3 Chi-

(181)
Ustaris Cap. 31.
Versic. se asegura
ra, &c.

Chile, al tiempo anterior en que subsistia de sus Cosechas. Un Vecino que tenia de fondo una fuerte de Tierras proporcionada, que cultivar con industriosa aplicacion , no solamente se mantenia con decencia, mas remediaba sus Hijos, y les dexaba herencia , que partir, si en vida se portaba con moderacion. Hoy un Dueño de Tierras de essa misma extension , si puede mantenerse con estrechez , no le dexan sus frutos que excusar, para hacerse de Caudal, ni con que reponer los Esclavos que sirven à la Labor, y se le mueren ; y à pocos años, ò para avios, y reponer Negros , ò para otras urgencias, impone censos cuyos reditos no puede pagar, y por principales, y corridos, al fin se remata la Finca, y passa à otros Posseedores quedando los hijos en inopia. Así en pocos años se han visto las Haciendas mudar diversos dominios, porque los Compradores con desquento de censos, si dan algun contado, por los mismos

mos motivos lo pierden no satisfaciendo reditos, y dentro de pocos años, se ponen en el caso de los Dueños anteriores. Esta es la causa de no lograrse aquel racional deseo aprobado en las Sagradas Letras, (182) y en las Leyes Romanas; de que las Tierras se mantengan en las Familias, y que se succeda en ellas de los Hijos à los Padres, que por este respecto las miran, y cultivan con aficion, y sienten verlas en estrañas manos. Lo que dió motivo al Retracto de Sangre, que el derecho concede. Y nota Rollin que esto que es interes de los particulares, hace igualmente el bien del estado en general.

Los Mayorazgos, à quienes sus predios arrendados, ò sembrados de su cuenta, por medio de fieles Administradores, producian con que mantenerse con lustre, y compomian el Vecindario de esplendor, apenas despues de la Esterilidad con que cessaron las Cosechas de Trigos, retienen terrones
fin

(182)

Cap. 36. Num.
Ut hereditas permaneat in familijs. Lx.
Pater §. fundum
ff. de legatis 2.
ibi : *de nomine vestro nunquam exeat,*
& alia plurimæ
apud Tiraquellus
de retractu §. 26.
gloss. l. n. 51. in
præfatio n. 33.
& passim.

fin aperos, que firven mas à la memoria que à la conveniencia, y solo permanecen en las Casas por la prohibicion, que hai de enagenarse, ò gravarse con censos. Sus frutos, por lo regular, no dan con que remediar los hijos segundos. Muchas veces los Posseedores solicitan en el Real Acuerdo, facultad de acensuar los Fundos Vinculados, para cultivarlos: lo que no se les permite, por que no suceda, que el Mayorazgo se deshaga, y por que se conserve à los Suecessores el Terreno, con la esperanza de mejor fortuna. Y si para aperarlo, reciben algun quantioso dote, aunque à las veces no escrupulizen demasiado en la igualdad del matrimonio, el Mayorazgo, ò Dueño lo consume, y no se mejora el Fundo?

En otros mas felices tiempos los Labradores, y Dueños de Fundos Valiosos, hacian Caudales, que daban à moderados interesses à los Comerciantes: estos giraban con ellos en las Arma-

madras. La regularidad de los Comercios adelantaba, y enriquecia à los Mercaderes, y estos trabajaban con la mira de lograr ocasiones en que afin- carse, y poner fuera de riesgos lo que havian adquirido con su industria, y su peligro; y era esta una Ciudad flo- reciente por sus riquezas. Hoy las fin- cas, cuyos frutos no valen, no assegu- ran los caudales, antes los aniquilan; y ni se mantienen los bienes entre los Vecinos, ni pueden conservarse sin de- caecimiento las Familias.

En el gremio Eclesiastico no es menos visible la decadencia de sus pro- ventos. Un Medio Racionero no tie- ne en la parte que le toca de Renta en la Mesa de Diezmos, de que sub- sistir con decencia. A un Canonigo à penas le alcanza: A una Dignidad no le sobra. La Mesa Capitular no sufra- ga à los Ilustrissimos Señores Arzobis- pos, para socorrer con tan liberal ma- no como quisieran, tantos pobres co- mo antes se alimentaban de este Era-

rio de la Providencia. La guesia de Diezmos era un Theforo, con que los exemplares Ecclesiasticos, que han compuesto en todos tiempos el Venerable Cuerpo de este Cabildo, emulaban la compasion de sus Ilustrissimos Prelados: y de alli salia el socorro de la Parienta pobre, de la Viuda honesta, de la Religiosa retirada, de la Familia descaida, à quien un naufragio, ù otro contratiempo dexaba cargada de sucesion, y de miseria. Pero hoy, si hacen quanto pueden, no pueden quanto desean.

No dudare, que à la comun escasez concurren otras causas, ya de superfluidades vanas en las Familias, que disipen, ya de auxilios que les falten en Oficios, y Encomiendas: por que assi lo llevan los tiempos; pero no se me podrá negar, que una, y la mas principal parte de las miserias, que se padecen, depende de que los Trigos no se siembren, y los Labradores no utilizen mas de trescientos mil pesos, que

que à lo menos se extrahen annualmente de esta Ciudad del precio de los Trigos, computados unos años con otros: los que no vuelven, ni se difunden à todas aquellas manos que pudieran passar, si se quedassen entre los Labradores. Siendo este un Rio perenne de Caudal, que sale de esta Ciudad para fecundar à Chile, dejando secos, y sedientos los habitantes de Lima con bien sensible injuria; que son los terminos con que la Ley Capital, de este assunto, se explica.

La cantidad, que quedará, sin extraherse; en el dominio del Labrador, por precio de sus frutos, circulará despues por tantas manos, en reiteradas compras, que en el continuo movimiento con que corriera, podria producir al Rey casi otro tanto como al Labrador, que saca de la Tierra en un efecto tan preciso, con que adquirir el metal mas precioso, y cada venta, que se repite, (183) es un manantial de derechos al Rey: pues nunca

(183)
Ustaris de Comercio Cap. 12.

ca pasa de una Persona à otra, sin que le quede à S. M. alguna parte; y la plata que no sale en un dia sale en otro: la que se rezaga enriqueze al Ciudadano; y à cada Vecino le va dexando en su revolucion aquella porcion, que corresponde al oficio, ó cargo que exerce, ó manifiatura en que se ocupa. Con lo que el Vecindario no empobrece, y el Rey, no pierde. En Lima, saliera asì el Caudal con mas seguridad en derecho à los Reynos de España, sin los extravios, en que està expuesto à divertirse à manos de Estrangeros, y aun Enemigos. Y con estudio se omite quanto pudiera decirse en punto tan delicado.

La verdadera riqueza del Erario, no consiste en los derechos, que en su entrada dexa el Trigo de Chile; sino en que en cada Territorio esten los Campos abundantes, y los Vasallos acomodados: lo que tanto conduce, à que por medio de un matrimonio legitimo, se multipliquen, y pro-

propaguen las Familias, que es otra fecundidad, que como hace la felicidad de los Reynos, forma tambien la grandeza de los Monarcas: *Acreditando, (184) la experiencia; y la razon que es correlativo el poder de los Sobervanos de la riqueza de los Labradores.*

A fin de promoverla, no solamente conceden los Ingleses libertad de derechos, en la saca de Granos; sino la gratifican (segun (*) se ha dicho,) y tanto que se ha suputado montar la gratificacion a dos millones, y veinte y cinco mil libras por año.

(185) Y con una practica contraria a la regular de las Naciones, la Inglesa, que ha sabido en esta parte calcular mejor sus intereses, recompensando la saca de Granos con suma, que parece exorbitante; hace que entren en su Reyno sobre treinta y quatro millones por año. (186) Mas al mismo tiempo, y como providencia consiguiente, y precisa, no permite entrada de Granos de fuera de la Tierra, por-

(184)

Cabrera crisis politica trat. 3. Cap. 2. Drexelius vis esse dives cura subditos tale esse.

(*)

Sup. n. 20.

(185)

Essai sur la Police des grains f. 54.

(186)

Essai f. 43.

que si de los Reynos estrangeros, y aun de sus propias Colonias le viniessen Trigos, que hiciesen perder los Labradores; destruida la Agricultura en lo principal del Reyno, se destruiria tambien el primer fondo de su Comercio maritimo.

Por largo tiempo, estuvo aquella Nacion necesitada como Lima de comprar Trigos de fuera de su Reyno; (187) pero despues, que hizo el objeto de su principal atencion el Comercio; fue el primer medio, exaltar, y fomentar por tan raros modos la Agricultura. La que aumentò de calidad, que con una abundante Cosecha, no solo puede mantenerse por cinco años sin escasez; sino transportar Trigos à las Naciones à quienes falta. Y pues hemos dado una brebe vista à Lima, como estaba; antes de que la Esterilidad le quitasse las Cosechas de Trigo, y al Estado miserable que despues ha tenido; por qué no procuraremos hacerle mudar de semblante?

por

(187)
Memorias de Tre-
bous del año de
1754. mes de Ju-
nio artic. 70.

por que dudaremos de los favorables efectos de tan justas, y meditadas providencias? porque retardaremos los medios de conseguirlos?

Seame licita la puntual traduccion de un passage de las memorias de Trevous; (188) que sirva de alentar con el exemplo: *Las ventajas*; (dice el Autor, que en aquella obra se extrac- ta) *que la Cultura de nuestras Tierras ha recibido de esta gratificacion, no se pueden negar. El semblante de la Inglaterra en esto se ha mudado. Las Tier- ras comunes incultas, ó mal cultivadas, los pastos aridos, y desiertos, por el me- dio de las cercas, con que se han encer- rado, y separado; se han hecho Campos fertiles, y praderias muy ricas. La cor- ta utilidad, que emplea el Labrador en rozar, y mejorar las Tierras, ha sido el verdadero Maestro de la Inglaterra. A demàs, no se puede explicar, quanto el zelo de la Agricultura, aumenta las ri- quezas de un Estado. Este zelo es infinitamente favorable à la propagacion de*
los

(188)
En el citado ar-
tículo 70.

los Hombres, y de los granos. Acrecenta el numero de los obreros en todo genero, y las Armadas de Marineros. La Cultura en fin, es el mas grande de los bienes, y las Leyes, que la protegen, y la aumentan son las mas sabias Leyes.

Add. *S.* Siendo de tanto apoyo à nuestro objeto los lugares que se han citado, y aun toda la Obra del ensaye sobre la Policia de los granos; es mui conveniente saber el Juicio que los Sabios Autores de las Memorias formaron de ella. Ignoran el Autor, que solo se sabe ser un Ingles, y dan la censura diciendo: que *aquel excelente papel es preferible à la mayor parte de los inmensos Volumenes que llenan las Bibliothecas.* Quanto elogio contenga esta sola clausula, y de quanto peso sea este elogio de unos Criticos, que no los prodigan, sino que los dispenfan con moderacion, y Justicia; es mui facil de conocerse, y pide ponderarse.

Pero no es esto todo lo que halla:

llamado mi atencion, fino que con la ocasion del extracto de esta elogiada obra, dan los Padres noticia de otro Papel ò Memoria que el año de 1742. fuè presentada à M. Orry, y obtuvo la aprobacion de este Ministro, la qual se imprimiò despues el año de 48. y su titulo es: *Memoria sobre los Trigos con el proyecto de un Edicto para mantener en todo tiempo el valor de los Granos, à un precio que sea conveniente al Vendedor, y al Comprador.* En que se vé que sobre el plan de un Comercio libre dentro del Reyno, y facilidad de extraher fuera de el lo que sobra de Granos, y à imitacion de la economia Inglesa, en lo que es adaptable à otros Gobiernos; pone esta Obra la mira en mantener siempre los Trigos en tal precio, que ni su exceso dañe al dueño del dinero, ni su baxeza arruine al Labrador. Conservandose el Cuerpo politico de modo, que sus partes se sostengan sin excitar entre ellas, una guerra intestina con que mutuamente

se debiliten, y aniquilen el mismo cuerpo que componen.

Este papel es igualmente estimado de los Padres, tanto que se persuaden à que pudiera su vista, y noticia, haver contribuido à la fabrica del *Ensaye*. Por lo que añaden un breve Extracto; y cierran la razon que han dado de ambas Pielas, manifestando el conato de que hagan en el Publico la Impresion que es debida. Y concluyen; *Felizes nosotros si logramos satisfacer unos deseos, que acreditan que las Personas que ocupan superiores cargos buscan el bien, aman la verdad, y no se disgustan de verla brillar, à los ojos del Publico.*

Verdades tan notorias, se procuran eludir, diciendo; que el Caudal de esta Ciudad, queda en ella, y no se extrahe; por que vâ en otros frutos, lo que Chile retorna en Trigos, con que vuelto al origen que tuvo entre todas las gentes (189) se viene à reducir este Comercio casi à una especie

(189)
DD. tan Theologi quam Iuris periti cum Paulo in Lg. Origo 1. ff. de contrahenda emptione.

pecie de permutacion entre los habitantes de ambos Reynos. Pues en cambio de los efectos que se remiten, se recibe en Granos, lo que fuera precio si se recibiese en monedas, y en ellas, se convierten los Trigos, quando se venden en Lima: con que su importe lo logran los mismos Ciudadanos; y por este medio facilitan à otros frutos de la Tierra su salida, y util expendio.

Qualquiera que investigue à fondo la materia, conocerà lo que en este discurso se halucina. Era necesario para verificarlo; que de este Reyno se llevassen à Chile frutos, y no dinero: Que los frutos que de aqui se llevan, importassen otro tanto, como el Trigo que se trahe. Y que aquellos efectos que de aqui se llevan, nunca huvieran podido tener salida, sino cambiandose por los Trigos de Chile. Ninguna de las tres condiciones se verifica; con que siempre queda cierto, que el importe de los Trigos, que el-

ta Ciudad consume al año, y cuyo precio reciben los de Chile, lo dexan de perceber los Labradores de este Territorio, que no pueden embiar por Mar la Alfalfa, y demás frutos, que en defecto de Trigos siembran; y en que, sino le pierden, no facan la utilidad; que las Cosechas de Trigo les dexàran.

Reconozcanse las partidas de Registro de Azucares, y Ropa de la Tierra, que se embarcan en el Callao; y se verá si à Chile se le llevan frutos, y no dinero. Hagase cotejo entre el valor de aquellos, con el de los Trigos, y demás efectos, que se desembarcan, y se hallará, que no es un tanto por tanto con mucha diferencia el de los que de Reyno à Reyno se comercian; y que excede, sino en el todo, en la mayor parte, lo que importan los Trigos. Principalmente observefe, que en los tiempos passados, anteriores à la Esterilidad, y à que se estableciesse el Comercio de Trigos: era mayor la

can-

cantidad de Ropa de la Tierra, que se embarcaba para Chile, con Azucares, Mieles, y Tabacos, los que volvian en Cordobanes, Jarcias, Cebos, y otros frutos propios de aquel Pais, que aun hoy se trahen. Pero al contrario, siendo tanto mas lo que de allà se trahe, se lleva mucho menos Ropa, porque enriquecido ya el Reyno, y con la introduccion de Ropa por Buenos Ayres se ha introducido tambien el luxo, y la pompa, y visten generos nobles, los que antes no los vestian. Y dado, que en el presente tiempo, quede salvo el Comercio, que antes havia, de los frutos con que ambos Reynos se proveen de lo que no tienen; queda de aumento, lo que los Trigos valen, y esto à lo menos es lo que à Chile annualmente passa, y Lima pierde.

Es intolerable oir la nota de que pudiendo tener Trigo de Chile, abundante à mas comodo precio, pues suele venderse à diez y ocho reales y menos; se dà prelación à los Trigos de

la Tierra, que se confiesa no poderse costear al mismo precio, y que quando mas, se debiera mandar, que se vendiesen con igualdad, como en otros Autos de Acuerdo se ha dispuesto.

Bien conocen los que esto dicen, que lo mandado en los Autos de Acuerdo que citan, no ha tenido efecto, por que sus diligencias los frustran, y por esto los tienen tan en la memoria; los medios de que se valen, estan bastante expuestos, y no necesitan repetirse. Aun quando fuese cierto que los Trigos de Chile se tuviesen à mas comodios precios, se debiera anteponer en la venta el Trigo del proprio Territorio al ultramarino, por las razones deducidas para fundar la prelación, que la persuaden, aunque el Trigo externo fuese de mejor calidad, (190) y el de la Tierra à precio mas caro; (191) y assi opinan los que mejor sienten.

(190)
Heinecio ubi sup.
(191)
Zauli ibidem.

No es menester ocurrir para persuadirlo à las razones de publica utilidad,

lad, que son bien claras? la privada-
 Lien entendida lo convence. La plata
 que sale de la Ciudad por los Trigos
 de fuera que gasta, no vuelve à ella;
 y la que quedara por los de la Tier-
 ra, cada año fuera en aumento, y la
 enriqueciera, pues en manos del La-
 brador no se rezaga, y en todos se
 esparciera. Y mas les importa à los
 Vecinos, tener aumentos de Caudal,
 conque comprar frutos à mayor pre-
 cio, que tenerlos à precios mas aco-
 modados, si carecen de Caudal con-
 que comprarlos. Como à un Cuerpo
 le es mas felicidad, y conveniencia, la
 robustes con que pueda digerir los ali-
 mentos, que le sean mas fuerres; que
 los mui suaves al Cuerpo debil, y sin
 caudal de vigor con que digerirlos.
 El Autor citado (192) en las memo-
 rias de Trebous, llama tentacion pe-
 ligrosa la de comprar Trigos Ultrama-
 rinos, por el baxo precio en que los
 pone la afluencia de los conductores,
 y se explica en terminos mui de nue-

tro

(192)
 Memorias de
 Trebous en el ci-
 tado artículo 70.

tro proposito. *Ve aqui lo que sucede quando no se discurre. Vienen Trigos externos á buena cuenta, se adquieren sin desconfianza, y sin trabajo: y se descuida al punto la Cultura de las propias Tierras, tentacion mui peligrosa para los Compradores indolentes: y lucrativa de los vendedores industriosos.* El remedio de este daño contra el bien publico del proprio Territorio, pertenece à la Providencia de Gobierno.

Todo lo dicho và en una suposicion permitida; de que el Trigo de Chile se vendiesse siempre à precio mui comodo. Pero los Comerciantes de este efecto, han hecho alguna obligacion à la Republica, de mantener el Abasto, vendiendo el Trigo, à diez y ocho reales, ò à dos petos Fanega? De las manifestaciones hechas en Cabildo, y posturas del peso, registradas por los Fieles Executores, constará; que el Trigo de Chile se ha vendido à cinco, y à seis pesos, y alguna vez à llegado à diez. Y la reba-

xa del precio con que en estos ultimos tiempos ha solido correr el Trigo, no es beneficio que sus Dueños han querido hacer à la Republica, sino efecto de una desreglada emulacion, con que en los Viages que repiten, cargan mucho mas de lo que la Ciudad consume. De los Autos seguidos con Don Marcòs Saens, consta la compaÑia que formaron; reduciendose todos à un cuerpo, y nombrando Diputados, por cuyas manos se vendiesse el Trigo de contado. El primer efecto de esta union, fuè subir el Trigo à tres pesos, y despues à tres y medio, y se rezelò que se extendiesse à tanto, que empezaron los Alcaldes à averiguar este contrato. Y V. Exc. persuadido à que los Dueños de Trigos no intentaban levantarlos à precios excessivos, sino evitar su destruccion, si lo habian à mui baxo à los Abastecedores, en que han perdido harto caudal; lo tolerò, sin noticia de sus pactos secretos. Pero se assegurò

con el ofrecimiento, y protesta de los que tienen mas amplio Comercio, de que no passaria el precio de los tres pesos y medio Fanega de Trigo, que se reputò por moderado, con el qual se contentaràn los Labradores, y se alentarán à sembrarlo.

Esto es lo que procuraron embarazar los Dueños de Navios con la condicion escriturada, de baxar el precio en ciertos meses, en que el Labrador se pierda, y se intimide: cuyo descubrimiento Justificado con Autos que no pueden negar, les ha sido de masiadamente sensible, porque hace conocer, que este clamor por el beneficio del comun, no es sino amor del proprio interes, y atropellar el bien de la Republica por medios menos justos. Aquel secreto contrato, excita la memoria de otra union menos formalizada, y no reducida, à escritura, pero pactada por mutuos ofrecimientos de no vender el Trigo por menos de seis pesos, cuyo termino fuè la poca
conf.

constancia de algunos que expendieron, brevemente su Trigo con rebaxa, dexando à los Dueños de Navios mas firmes en la fé de su palabra, con Barcadas de Trigos sin vender un Grano, y con el vano consuelo de la jactancia de su honor, y de la queja. No ha muchos años el suceso, y se omite nombrar las Personas por su decoro.

Con que bien entendida la proposicion de que tiene esta Ciudad Trigos de Chile à menos precio, quiere decir: que los tendrá por aquel tiempo que fuere suficiente à impedir que los Labradores los siembren; y à este fin los Navieros que ofrecieron à los Comerciantes en Chile, à quatro reales por Fanega, no será mucho que, sacando un flete de diez reales, los venda à catorce. Pero despues, serán estos Dueños de Navios, Dueños tambien del Comercio de Trigos, para levantar los precios à toda la extension, que les sea de la mas exorbitante ganancia.

nancia, (si ellos entre si mismos no se la embarazan) se valdràn de las Reales Cédulas , que mandan , que no se pongan precios à efectos Ultramarinos. Quedará la Ciudad expuesta à uniones secretas, y contratos perjudiciales à la libertad de los Comercios, aqui, y en el Reyno de Chile, como lo acredita la reciente experiencia. Y entonces se atenderà poco essa misma libertad que hoy tanto se aplaude, para impugnar una providencia à beneficio de la Tierra, de tan justa equidad, y que en nada la viola.

El ultimo , y ponderado inconveniente, es del atralo de la Marina, que disminuida en los Baxeles que tienen el trafico , y Comercio de los Trigos de Chile harà falta, si se ofrece armar en Guerra, y se extenuará un cuerpo tan util como es el que compone la Marina, cuyas importancias se exaltan.

Debemos separar como generalidades impertinentes, quanto pudiera de

decirse à cerca de las utilidades del Comercio del Mar, (193) y que à este debieron su amplificacion, y grandeza las Monarquias, España los descubrimientos de las Indias, y otros Reynos, sus aummentos, y riquezas. Estas son unas consideraciones politicas mui abstraídas, que nadie puede negar, aunque no han faltado (194) quienes reputen la Navegacion por nociva, y que serian mas felices los Hombrs si contentos de sus propias Tier-
 ras, no fiasen su vida, y sus fortunas à la inconstancia de las Ondas; advirti-
 tiendo que no en vano, la prudente sabiduria divina dividió las Tierras con los Mares.

El asunto no es de los que han de resolverse por esos lugares comunes; La Marina, que es defensa, no consiste en el aumento de las Embarcaciones de trafico, que sirven de presa al Enemigo, y no de resguardo al Reyno; de que los progresos del Xefe Ingles, Jorge Anton, el Corsario

(193)

Solorzano lib. 1.
 de lure ind. Cap.
 8. n. 9. Saavedra
 f. 433. empres
 hisp. polit.

(164)

Horat. oda 3. libi
 1. illi robur &
 æstriplex circa pec-
 tus erat, qui fra-
 gilem truci com-
 misit pelago ra-
 tem Primus.

*Ne quidquam Deus
 absceidit, Prudens
 Oceano dissociabili
 Terras, si tamen im-
 pia non tangenda
 rates, transiliunt va-
 da.*

Seneca in Medea
 vers. 300.

Audax nimium
 qui freta primus.
 Rate tan fragili,
 perfida rupit. Ter-
 rasque suas post
 terga videns ani-
 mam levibus cre-
 didit auris.

Candida nostri se-
 cula Patres vide-

re procul fraude
remota sua quis-
que piger litora,
tangens patrio
que senex factus
in arvo Parvo Di-
ves, nisi quas tu-
lerat natale solum
non norat opes.
*Bene discepti fœdera
mundi traxit in u-
num Tessa la Pinus.*

(195)

Notese que en la
relacion del Via-
ge de Anson im-
pressa en Holan-
da, y reimpressa
con alguna cor-
reccion en Paris,
no debe darse as-
senso à las noti-
cias que dà de es-
te Reyno sobre
relaciones de Pri-
sioneros intimi-
dados sin instrue-
cion, y Cartas
vulgares que no
merecian fé.

Cliperton, y otros Piratas; que han
passado à estos Mares, son relevante
prueba. (195) Aunque el Comercio de
Chile quedasse reducido à los frutos,
que aquel Reyno produce; exceptua-
dos los Trigos, que ya el Territorio
de Lima, restituido à su fecundidad,
y cultivado no necesite; le sobra en
las Embarcaciones, que mantendrá pa-
ra los Viages de una, y otra Costa,
las que actuen su Marineria; Y en los
Navios del Rey bien armados en guer-
ra, con la tripulacion, que les corres-
ponda, y Cabos de Honor, y expe-
riencia que los manden, tendrán es-
tos Mares, quanto necesiten para su
seguridad de Enemigos, y resistir à
quantos se arrojen à transitar el Cabo
de Hornos, con el designio de hacer
hostilidad en las Costas; que en me-
dio de su grande extension, se sujetan
à una Puerta, que guardada como se
debe, dexa sin rezelos.

Si la Marina, y la Labranza mu-
tuamente se excluyessen, de modo que
no

no se pudieran mantener Navios que defiendan los Mares, sin que quedasen sin sembrarse de Trigos las Tierras; se controvertiria, si era mas conveniente, que los Trigos se traxessen de Chile, por que no dexassen detenerse Navios, y se perdiessse la Marina. Pero esta no depende precisamente del Comercio de Trigos de Chile, y antes de que se introduxesse, por la Esterilidad padecida, mantenía el Rey (196) en su Armada fuertísimos Navios, que escoltaban a los Marchantes que baxaban con los Comerciantes a Panamá para las Ferias de Portobelo, y resguardaban los Mares de Enemigos. Con que poner por inconveniente, el atralo de la Marina, es un bulto aparente, que resulta de una inconexion.

No está la utilidad de la Marina en que haya muchos Navios que trahigan Trigos de Chile; y en un Comercio tan reducido, el numero excesivo es origen de su destruccion, como lo manifiestan los mayores Va-
los

(196)

Por el cuidado; y direccion del Exc. Sr. Virrey Conde de Superunda, está para hecharse al Mar en el Hastillero de Guayaquil, un bello, y fuerte Navio de sesenta Cañones, fabricado de cuenta de S. M. y subrogado en lugar de la Fragata la Esperanza.

* Hoy se halla este Navio en el Puerto del Callao.

los inhabilitados, y pudriendose en el Puerto, despues que han destruido, á sus Dueños, y á muchos de sus Acree- dores, en interminables concursos. La verdadera utilidad de la Marina consistió, en que los Navios que se fabricaran, fuesen de la fortaleza, y bondad de los que navegan en el Oceano, y que estuviesen bien artillados de modo, que se pudiese el Rey servir de ellos en las ocasiones, que se ofreciesen, sin las desconfianzas, que dexan quando es necesario hechar mano de los que se encuentran, tales quales sean: Y se debería tener mui presente, en las fabricas que se promoviesen, lo dispuesto, por las Leyes del Reyno (197) en que tanto se encarga aquel cuidado.

(197)
Ley 1. y siguientes lib. 9. tit. 44.
de la Recopilación de Indias.

La Siembra de los Trigos tan lejos está de perjudicar á la Marina, si se huviesse de tomar por los Navios de trafico; que conduce á promoverla, y mejorarla. Porque la multitud de Embarcaciones, que se aplican

can à un Comercio excesivo, fuera de lo que lleva el Pais, y admite su consumo, destruye à los Dueños, y embaraza las siembras, con que empobrece la Ciudad; que si tuviese Vecinos Ricos, y empleados en la ocupacion mas natural, que es la Cultura de los Campos, y otros destinos utiles, que ocasiona la abundancia de Caudales, sujetaria los Navios, à numero proporcionado, para proveerla de lo que de fuera necessita, sin esterilizarla con hacerle necessitar, trayendole, lo que pudiera tener de su fecundidad propia.

Convenientísimo es tener muchos, y buenos Navios, (198) y animar con premios à aquellos que los fabricaren mejores. Que Naciones bien gobernadas no lo han conocido, y practicado? Pero no hai alguna, que por tener Navios, pierda sus Campos: antes al contrario, por no tener Campos que cultivar, se dedican enteramente al Comercio del Mar en los Navios,

(198)

Solorzano lib. 3.^o
de la Politica cap.
18. versic. *T assi*
es muy conveniente,
y los que cita,

como sucede à los Holandeses; ò se valen de los Navios, no para introducir los Trigos que tienen, sino para dár salida à los que sus Tierras fructifican, à cuyo fin procuran que abunden, como los Ingleses practican, teniendo por tan unidos los intereses de la Labranza, y la Marina; que el restablecimiento de su Comercio de Mar, lo principiaron por la Cultura del Campo; pues lo que la anima, alienta aquel Comercio. En la util Sociedad que se discurre establecer, de hombres instruidos que perficionen la Agricultura; juntos con Labradores exercitados; y que por sus mutuas luces, los Phylososfos sean Labradores, y los Labradores se hagan Phylososfos; se piensa, (199.) admitir por focios de ella sugetos que unan el conocimiento practico del Comercio de la Nacion, y de las Eltrangeras. Y el Comercio de Marina servirá, para introducir Granos quando se necesiten; pero lo conveniente es, tenerlos en abundan-

(199)
Mémorias de
Trebus en el ci-
tado Artículo 70
del año de 1754.

dancia para no necessitarlos; antes comerciar con ellos, y sacarlos à beneficio de aquellos que los necessitaren.

Que exemplo mas congruente se puede dar de esta verdad, que el de Roma? Capital del Mundo, y centro de la Jurisprudencia, y la Politica, que necesitaba de que el Trigo se le traxesse por Mar del Egypto, y otras Pròvincias sujetas à su Imperio, (200) y se le solian conducir ocho millones (201) de modios ò Celemines, y segun Rollin en tiempo de Augusto venian regularmente à Roma de Egypto en cada un año veinte millones de Boisseaus, (*) que es ciera medida en que se reputa que entren veinte libras de Trigo. No era este un transporte libre, sino que habia cuerpo formado de Navieros, que cuidaban por obligacion de conducir el Trigo, el qual transbordado à Embarcaciones menores, se introducía por el Tiber en la Ciudad: y en particulares Titulos del derecho Romano se dan reglas à es-

te

(200)

Amaya en el lib.
10. tit. 27. n. 37.
ut nemini liceat.
&c.

(201)

P. Mariana de
Ponderibus, &
menturis Cap. 12.
Diccionario Castellano *ub. celemin*, y *ub. modio* que no està bien averiguada, la correspondencia à la medida Romana.

(*)

Pancírola lib. 1.
Thesauri Variarum
Cap. 64 Rollin ubi sup. Furetier vbo Boisseau.

(202)
Lex 1. tit. de Navicularijs. Lx unica de Navibus Tiberinis, Late Amaya n. 38.

(203)
Lex penultima de Veteranis cum alis apud Amaya.

(204)
Lex 2. de Navibus n. excusandis Nov. 15. Thedolij.

(205)
Ulpianus in fragmentis t. 3. §. fin. Amaya ibidem.

(206)
Vase el n. 32.

te abasto. (202) Consta tambien que en las elcatezes, que sin embargo de estas providencias se solian padecer, se tomaban, demás de los Baxeles de la Compañia de Navieros, los de particulares, y se les compelia, à que cargassen Trigos, baxo de graves penas, (203) y de perdimiento de los mismos Navios, principalmente à aquellos, que eran capaces de mas de dos mil modios, (204) se excitaban con premios à sus fabricas; y si algun Liberto Latino fabricaba Nave, que cargasse diez mil modios, conseguia (205) plena libertad. Pero al mismo tiempo la queja de el Emperador Tiberio, de que se cometiesse, y entregasse la vida del Pueblo Romano à las Naves, y accidentes de el Mar, (206) la repite Tacito, añadiendo: *que en otros tiempos se llevaban vituallas de Italia, à Provincias mui remotas, y que en los presentes no se padecian trabajos, porque las Tierras no fuesseen tan fertiles como antes, y no produxessen con la misma abundan-*

dancia, sino porque los Romanos primeros cultivaban à Africa, y à Egipto, que sus propias Tierras. (207) Es otro en esta parte, el Theatro de Lima, que entonces fuè el de Roma? No producía en otros tiempos con fertilidad capaz de abastecer el Reyno de Tierra firme? No se cultivan con el Comercio de Trigos, los Campos de Chile, quando restituida yà la fertilidad à los de Lima, se procuran esterilizar nuestras propias Tierras? Pues à la profunda politica de aquel Grande Historiador, ni al disimulado, y cruel Tiberio, sin duda no hizo fuerza, que no trayendose Trigos de la Africa, se atraxaria en Roma la Marina; por que escribiendo el puntual Analista con imparcial, y juiciosa pluma, y hablando el Emperador con increpacion al Senado de Roma, de que no le representasse sobre el cuidado de los Trigos de la Tierra, penetraban todos bien la importancia, de que cada Ciudad, y Reyno tenga en sus Campos,

H4

un

(207)

Tacito lib. 12. annal. At Hercle olim ex Italia Regionibus longinquas in Provincias commeatus portabant: nec nunc in fecunditate laboratur; sed Africam potius & Egyptum exerceamus, Navibus que, & castris vita Populi Romani permisa est. Varro in notis Lipsij Frumentum locamus qui nobis advehant, qui saturi fiamus ex Africa, & Sardinia.

un fruto que es el mas necesario ; y no dependa de que por Mar se le introduzga.

Ad. ☞ El desvelo de los buenos Principes ha sido , que abunden los Trigos en sus Pueblos. El grande Constantino llegó à encenderse en furor contra San Athanasio , porque sus obstinados perseguidores consiguieron , que creyese el Emperador la falsa calumnia , de que habia amenazado à Constantinopla diciendo , (*) que impediria se le llevassen Trigos de Alexandria , de donde le venia la provision de estos granos ; con lo que destemplaron el animo de aquel Religioso Principe , que habia antes sido Protector , y Defensor del Santo. Al contrario , el malvado , y cruel Caligula ; (que queria unir todas las gargantas en un cuello , para cortarlas de un solo golpe ;) enemigo de la Capital de su imperio , pensó en hacerle la mas fuerte hostilidad (*) con pasarse à Egipto , retener el transporte de Trigos , y dif-

(*)

S. Athanasio en su Apología. Maimburg. en la Historia del Arranismo Orsi Histor. Ecc. año 335.

(*)

P. Rothé Histor. Rom. Tomo 21. en la vida de Claudio fol. 422.

disponer que los de Sicilia se llevasen à Ancio; lo que manifestó su odio contra Roma, preparandole los horrores de la hambre, y carestia de Pan, por faltarle en sus propios Campos de que abastecerse. Las Leyes frumentarias (*) no miraron à otro fin, que à tener gustoso el Pueblo; repartiendole graciosamente el Trigo. Estas liberalidades las repitieron los Emperadores (*) para hacerse amados, ò por otros fines politicos de afirmar su dominacion; ò evitar las sublevaciones. Pero fueron beneficios transitorios, que socorrian la necesidad, y no evitaban los riesgos de padecerla. El del Emperador Trajano, haciendo cultivar los Campos de Roma, y que se fecundassen de Trigos; fue un beneficio permanente, expuesto à solas aquellas contingencias que tienen todos los frutos que se siembran, y dependen de la Mano Omnipotente de Dios, para el logro de sus producciones. S

Esta felicidad es, la que de las
just-

(*)

Ant. August. de
legibus Cap. de
legibus frumenta-
riis.

(*)

Lib. 11. cod. tit.
de Navicularijs T.
de canone frumen-
ti. urb. Romæ
Tit. de frament.
Alexandrinæ Ci-
vitatiss.

(208)

Omnibus equidem gentibus fertiles annos gratasque terras precor. Crediderim tamen, per hunc Egypti statum, tuas Fortunam vires experiri, tuamque vigilantiam spectare voluisse. Percrebuerat antiquitus. Urbem nostram nisi opibus Egypti, ali subitari, que non possit; quod que in suo flumine, in suis manibus, vel abundantia nostra vel fames esset. Refudimus Nilo suas copias, recepit frumenta quæ miserat, deportatasque merces revertit. Potest hæc si volet Nilus amet. Alveum suum, & fluminis modum servet: Nihil ad Urbem, ac ne ad Egyptum

justas providencias de V. E. espera lograr Lima, y que si para su sustento se ha creído necesaria la sensible dependencia del Reyno de Chile, se pongan, y fecunden sus Campos de modo, que si alguna vez (lo que el Cielo no permita,) padecieren las campañas de Chile esterilidad; el Panegyrico, (208) que fuè del grande Español Trajano, quando socorrió à Egipto, en una grande esterilidad, lo sea de V. Exc. numerando entre sus heroicas acciones, que puso este Reyno en estado, de que pudiera socorrer al de Chile con los granos de que abunde, correspondiendole así el beneficio que le ha debido; y que los Navios entonces volviessen las Proas, para retribuir el Trigo recibido, quando se ha necesitado, que no debe continuar, sino en quanto sea utilidad, y no perjuicio.

Ad. § No sería nuevo que estos Campos, socorriessen al Reyno de Chile, en escases de Trigos. Padeciola à

à principios del Siglo pasado, por la
 cortedad de las Colechas, y descuido
 en las siembras. Vióse en la necesi-
 dad de que se le conduxesse del Ca-
 llao, y experimentò los perjuicios de
 gastar Trigos ultramarinos. De lo que
 por su oficio, dió cuenta al Rey en-
 tre otros puntos solicitando remedio,
 el Doct. Jacobo de Adazo zeloso Fis-
 cal de aquella Audiencia, y librò S.
 M. despacho en cinco de Octubre de
 1626. que se halla Original, en una
 Coleccion de Cédulas antiguas, cuyas
 palabras son. *Al Presidente de essa Au-
 diencia invió à mandar, que se tenga
 mui particular cuidado, en que se pro-
 vea cada año esse Reyno del Trigo ne-
 cessario, pues decis, que por no haverse
 hecho à tiempo esta diligencia; el año
 de seiscientos y veinte y quatro, fuè ne-
 cessario enviar por ello à la Ciudad de
 los Reyes, de que se siguió mucho daño.*
 En el Reyno de Chile para evitar el
 daño, bastò promover las siembras. La
 experiencia no permite duda, de que

quidem, nisi ut in
 de Navigia inania
 & vacua, & si mi-
 lia reddeuntibus,
 hinc plena, & o-
 nusta & qualia so-
 lent venire, mitan-
 tur: convertio que
 munere maris,
 hinc porius ven-
 ti ferentes, & bre-
 vis curius opten-
 tur.

Plinius in Panegi-
 rico Trajano dic-
 to.

(209)

Cause, qui sera
Plaidée en Fran-
çois par les Rhè-
toriciens du col-
lege de Louis le
Grand, 29. Jour
d' Août mil, sept
cent cinquante
trois, à trois heu-
res après midi.
Vous ne; rougi-
ries pas d'imiter
en cela la noble
hardiesse du sage
reparateur de nos
Murs; de cet illustre Vice Roy que
la Providence à
paru ne conduire
dans ce nouveau
mon de que pour
relever Lima du
fond de ses rui-
nes Ce second fon-
dateur de notre
Capitale n'a pu lui
donner ce nou-
vel Eclat qu'en ob-
tenant du prince
la liberté de se
caracter del; ancien
plan sur lequel
on lavoit élevée
&c.

309

en Lima por la diversa Constitucion
del Terreno; es imposible alentar los
Labradores, y conseguir que se ade-
lanten las siembras; sino se les con-
cede la preferencia en la venta de sus
Trigos. §

Por el Auto en que con pare-
cer del Real Acuerdo la ha concedi-
do, le será igualmente debido à V.
Exc. el glorioso titulo de Sabio repa-
rador de nuestros Campos, como de
nuestros muros. De segundo Fundador
de nuestra Capital, y de Virrey illustre,
à quien parece que la Providencia ha
conducido à este nuevo Mundo, para
restablecer à Lima del fondo de sus
Ruinas recibiendo para esto de su So-
berano las mas amplias facultades; con
que sus determinaciones la mejoren,
y adelanten de esplendor.

Este es el concepto que en Pa-
ris, una de las mayores cortes del Mun-
do (209) en el famoso Colegio de
Luis el Grande, en una de sus nume-
rosas è ilustres Assambleas, y en cau-
sa

fa disputada para exercicio de los Reticos , con la ocasion del Terremoto padecido el año de 1746. expuso hablando de V. Exc. el primero de los Oradores tomando la voz, y persona de Ciudadano de Lima. Que así sabe la Fama nuncia alguna vez de la Verdad, extenderla, donde segun el genio de la Nacion, se juzga con libre, y exacta critica; y se explica la Eloquencia, sin los riesgos de la Lisonja. Lima, y Julio 14. de 1755.

